



**DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**

Tesina de Licenciatura en Historia

HACER PARA OTROS, HACER POR NOSOTRAS.
Sociabilidad y femineidad en el proyecto periodístico de Identidad
(Bahía Blanca, 1986-2005)

NATALIA BEATRIZ MAIDANA

2024
BAHÍA BLANCA
ARGENTINA

PREFACIO

Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciada en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Natalia Beatriz Maidana en la orientación Historia del Arte bajo la dirección de la Dra. María de las Nieves Agesta y la co-dirección de la Dra. Lucía Bracamonte.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Estado del arte	3
Marco teórico-metodológico	11
CAPÍTULO 1. LA REVISTA EN LA TRAMA RELACIONAL	21
1.1. “La intimidad de Identidad”	21
1.2. <i>Identidad</i> : de “modestísimo y artesanal boletín” a “lujuria editorial”	34
CAPÍTULO 2. IDENTIDAD DESDE SU DIMENSIÓN REPRESENTACIONAL	52
2.1. Las mujeres del pasado al presente	52
2.2. “La ciudad que queremos, la ciudad que merecemos”	63
CONCLUSIONES	79
REFERENCIAS	86
ANEXOS	I

INTRODUCCIÓN

A principios de la década del ochenta la profunda crisis socio-económica y la escandalosa derrota en la Guerra de Malvinas volvieron irreversible la descomposición del poder castrense. En este escenario de transición a la democracia surgió Identidad, asociación que nucleó por más de dos décadas a un reducido número de mujeres residentes en la ciudad de Bahía Blanca.

El encuentro inicial, en junio de 1983, fue propuesto por Marta Nassif de Colamarino. Nacida en San Luis, cursó sus estudios superiores en la Escuela de Periodismo “Esteban Echeverría” de Córdoba, donde se recibió de Licenciada en 1966. Ese mismo año, convocada por el periódico de su ciudad natal, *El Diario de San Luis* (hoy *El Diario de La República*) regresó a tierras puntanas, convirtiéndose en la primera mujer titulada en ejercer la profesión. Paralelamente, incursionó en el ámbito editorial independiente, al ser convocada por una escuela confesional femenina local para crear su propia publicación, *Terruño*. Por aquellos tiempos, complementaba la actividad en medios impresos con su trabajo en la radio –en la emisora LV 13 Radio Granaderos Puntanos– y en las dependencias provinciales de la gobernación. En agosto de 1970, a causa de las obligaciones laborales de su marido, se radicó en Bahía Blanca. Para ese entonces, ya tenía tres pequeños y, desprovista de redes de apoyo en su nuevo entorno, se abocó de pleno a las tareas de cuidado. Fue desde ese rol que se integró paulatinamente a distintos espacios extradomésticos, participando de manera activa en los clubes de madres del jardín y de la escuela primaria a los que asistían sus hijos. Esto le proporcionó una valiosa experiencia asociativa, la cual se vio fortalecida en 1982, cuando se incorporó a TELLUS-Asociación Conservacionista del Sur.

Sus inquietudes intelectuales y su vocación de agrupación nutrida por la práctica fueron las bases sobre las que se asentó la idea de conformar un círculo femenino. Nassif cursó la invitación entre amigas y conocidas, anticipando sus intenciones de fundar un “Club de Mujeres” donde cada una pudiera “cultivar su hobby; desplegar sus habilidades; compartir lecturas, música o espectáculos; ejercitar su cuerpo; jugar a las cartas; encontrar una amiga o, simplemente, utilizar su tiempo libre en algo grato”¹. A pesar de que la convocatoria parecía sugerir la intención de constituir un espacio de sociabilidad informal donde establecer relaciones nuevas y fortalecer vínculos de amistad, el perfil colectivo aún no estaba definido y continuaría siendo objeto de debate.

¹ Carta de invitación. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 1983, s/p.

La posibilidad de crear una publicación propia no figuraba entre las intenciones originales de la entidad, sino que comenzó a concebirse recién en 1984. Tras un largo impasse, se concretó finalmente en 1986 cuando, con el mismo nombre que el colectivo, empezó a circular un impreso que, sin ningún financiamiento externo, pretendía operar como un espacio de comunicación e intercambio y fungir como una vía de participación en la esfera pública. Desde el momento de su gestación hasta 1992 se editaron 23 números del boletín con una periodicidad variable; de allí en adelante y hasta 2005 siguió apareciendo con el formato de anuario. A lo largo de todo el período, se distribuyó en eventos del grupo y entre amigas, socias, instituciones y personalidades vinculadas a sus actividades. Sus páginas se transformaron en una vitrina de las acciones y las opiniones de sus productoras, quienes se posicionaban con respecto al feminismo, definiendo su propio perfil por oposición, pero priorizando el consenso por sobre el conflicto. Reivindicaban, así, la imagen de una “mujer multifunción” (Arcanio, 2012) que conjugaba las funciones tradicionales con las nuevas que les presentaba la realidad contemporánea. Además, operó como plataforma de construcción de una identidad femenina bahiense, articulada a partir de textos y portadas que visibilizaban a las “protagonistas” y “hacedoras” de la historia y del presente y proponían una “ciudad deseada” en cuya construcción las féminas debían asumir un compromiso activo.

La frase de Séneca que abría cada nuevo número y que se mantuvo como lema invariable por las casi dos décadas de su existencia daba cuenta del desafío que significaba asumir la tarea de edición, escritura y sostén del proyecto. Como se recordaban a sí mismas una y otra vez al inscribirla: “no nos falta valor para emprender ciertas cosas porque son difíciles, sino que son difíciles porque nos falta el valor para emprenderlas”. Tomar la palabra era interpretado, entonces, como un acto de “rebeldía” para quienes cotidianamente debían ajustarse a una concepción que asociaba la femineidad al hogar y a los papeles de madre y esposa. En este sentido, sostenemos que *Identidad* fue un dispositivo cultural que, a la vez que visibilizó la existencia de la agrupación editora, constituyó una herramienta de intervención de sus integrantes en el espacio público que tensionó sus propias representaciones en torno al rol social que debían desempeñar las mujeres en el contexto de la “vuelta a la democracia” en la Argentina. En efecto, la revista articuló discursos y prácticas que se situaron en la tensión entre lógicas heredadas –propias de la domesticidad y de las definiciones sexuales tradicionales– y la nueva percepción del lugar que tenían que ocupar como ciudadanas en un marco sociopolítico redefinido. Así, lejos de ser un mero reflejo inalterable de una determinada visión del mundo, la publicación fue un agente activo en la construcción de los posicionamientos y puntos de vista –variables y en ocasiones contradictorios– de quienes componían la entidad, a la par que un

factor de religación que las nucleó en torno a una iniciativa común y un objeto cuya circulación introdujo sus voces en el debate público.

De acuerdo con la hipótesis enunciada, el objetivo general de esta tesina es, entonces, analizar *Identidad* como dispositivo cultural, a fin de comprender la forma en que esta publicación visibilizó la agrupación femenina que lo editó al tiempo que constituyó en sí misma una herramienta de intervención en el espacio público. En este sentido, tensionó las propias representaciones de sus creadoras respecto a los roles sociales de género y de la ciudad que habitaban en el contexto de la reivindicación de la participación ciudadana que implicaba la vuelta de la democracia.

Para ello, nos planteamos como objetivos específicos reconstruir las trayectorias personales y profesionales de quienes conformaron *Identidad*, las relaciones que establecieron entre ellas en su seno y los roles que ocuparon en la redacción. Del mismo modo, nos interesa explorar la materialidad de la publicación y sus modificaciones y, entendiéndola como un espacio de sociabilidad, recuperar las dinámicas del grupo editorial y las redes sociales, personales o textuales que este estableció a partir del proyecto. En su contenido visual y textual, nos proponemos rastrear y reponer las representaciones sobre las mujeres y la ciudad sostenidas, así como sus posicionamientos respecto de lo femenino y lo feminista a lo largo del tiempo. Para ello, recomponemos el canon de referentes del pasado y del presente que creó la revista como una “tradición selectiva” (Williams, 1980) destinada a otorgar legitimidad e identidad a su propia existencia y las imágenes de la “Bahía Blanca deseada” y la “Bahía Blanca real” que trasuntaban las notas y fotografías en un intento por definir el curso de acción pública que debían asumir la asociación y la “mujer bahiense”.

Estado del arte

A pesar de su extensa trayectoria, ni *Identidad* ni su impreso homónimo han sido objeto de análisis por parte de la historiografía. Sin embargo, en los últimos años se han multiplicado las indagaciones que abordan otras revistas bahienses, ya sea en su carácter de documentos privilegiados para examinar fenómenos de distinta naturaleza (v.g. Bracamonte, 2006a; 2006b; 2017; Lazzari y Rayes, 2009; Martín, Napal y Orbe, 2018; Orbe, 2019; López Pascual, 2019; Costantini, 2021) como en calidad de objetos centrales de la investigación (v.g. Giménez, 2007; Agesta, 2016; Chauvié, 2018; Orbe, 2009; Giaccio, 2017; Iglesias, 2018). Asimismo, este tipo de publicaciones ha constituido el eje de reflexiones y discusiones metodológicas e historiográficas en espacios académicos, como las V Jornadas de Investigación en

Humanidades (Orbe y López, 2015), y han sido abordadas en obras colectivas dedicadas al problema de la prensa en Bahía Blanca (Cernadas y Orbe, 2013).

Los estudios que contemplan la posibilidad de escribir una Historia de las Mujeres a partir de la prensa sobre el ámbito local son escasos. En este sentido, resaltan los aportes de María de las Nieves Agesta (2016), en los cuales, aún cuando las revistas sirvan para abordar temáticas que exceden lo femenino y no utilicen el género en tanto categoría estructurante, ambos sexos son considerados protagonistas de la Historia Sociocultural bahiense. En efecto, ya sea en materia de la representación gráfica o discursiva, o en su calidad de lectoras, las mujeres aparecen con frecuencia en el análisis de los semanarios. Contribuciones puntuales, entre ellas la de Virginia Lazzari y Mariela Rayes (2011), y esfuerzos sistemáticos de mediano o largo aliento, como los de Valentina Riganti (2017) y Lucía Bracamonte (2006a; 2006b; 2017, entre otros), respectivamente, han constituido excepciones a la norma al ofrecer una aproximación a las representaciones de diversos aspectos de lo femenino en los órganos periodísticos de la ciudad, interesándose por recuperar las imágenes textuales del cuerpo, el trabajo, la prostitución, la beneficencia, la educación o los derechos de las mujeres. Cabe señalar que, con excepción de Riganti que se centra en la década del noventa, la mayor parte de esas propuestas focaliza las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX y observa impresos del circuito comercial o confesional. Del mismo modo, y salvo el de Agesta, los enfoques elegidos no han privilegiado la perspectiva de la Historia de la Prensa, ni han avanzado en la indagación de la figura del lector y de la circulación y la recepción de estos dispositivos culturales.

Las investigaciones centradas en las mujeres abrevan de una amplia tradición que, dentro y fuera de la Argentina, ha concebido la prensa como recurso insoslayable para la reconstrucción de las discursividades y las prácticas femeninas a partir de un cruce fecundo entre los planteamientos teóricos de la Historia de los Medios y los de los Estudios de las Mujeres y de Género. En América Latina², este último campo, configurado hacia fines del siglo XX, debe mucho a Joan W. Scott, cuyo artículo *Gender: A Useful Category of Historical*

² En este sentido, el cruce entre prensa femenina y representaciones de género ha encontrado un terreno fértil no solo a nivel nacional sino también latinoamericano. Aunque resulta imposible recuperar la totalidad de las producciones, aventuramos una selección de aquellas que consideramos lecturas ineludibles. La academia trasandina reconoce el aporte de Claudia Montero, quien inició hace más de dos décadas un camino de investigación sobre la prensa escrita por mujeres en Chile (2013; 2016; 2017; 2018) e, incluso, ha avanzado en análisis comparados con otros países del Cono Sur (2020). En México, los esfuerzos de Lucrecia Infante Vargas (2000), Elvia Montes de Oca Navas (2003) y Marita Martín Orozco (2005) han colaborado para impulsar esta veta historiográfica, mientras que en Brasil no podemos prescindir de las contribuciones de Dulcília Helena Schroeder Buitoni (1981; 1986), Tatiana Maynarde Oliveira (2005) y Mariana Silvestre Nazareth (2007). Finalmente, debemos destacar la existencia de trabajos que apelan a una visión de conjunto, como el de Marta Luciana Orsini Vargas (2014), que, en su aproximación al concepto de empoderamiento, estudia un amplio corpus que integra revistas internacionales publicadas en España y nacionales impresas en Latinoamérica y la Península Ibérica.

Analysis (1996 [1986]) fue una de las primeras elaboraciones teóricas y uno de los intentos pioneros por dar al “género” un contenido a partir del cual ponerlo a operar como categoría analítica³. En la historiografía argentina, su formulación dio lugar en la década de 1990 al desarrollo de un área de investigación normativa, que atendió al modo en el que los dispositivos de poder moldearon las subjetividades de mujer y varón como femenina y masculina, otorgando un lugar preferencial al análisis de los discursos y tomando como fuentes, entre otras, las que provenían del ámbito periodístico (Valobra, 2005). Fue en este marco que los medios de comunicación en general, y la prensa femenina en particular, se convirtieron en objeto de la atención de los y las académicas interesadas en estas cuestiones.

En las iniciativas sobre prensa bahiense que hemos mencionado, el acercamiento se encuentra atravesado por el concepto de representaciones⁴, tal como lo formula la Historia Social y Cultural (Rioux, 1999). Esta es también la perspectiva que prima en múltiples análisis referidos a regiones diversas de la Argentina (Franco y Pulido, 1997; Forment, 2017; Scarzanella, 2009; Bontempo, 2012; Cosse, 2011). Ocupándose de un recorte espacial más amplio, Lidia de la Torre (2011) realiza un interesante recorrido por la historia de las revistas femeninas nacionales, enmarcándolo en su contexto sociohistórico y centrándose en dos publicaciones porteñas de la última década del siglo XX para examinar las diferentes representaciones de lo femenino en función de ideologías y discursos opuestos que ellas construyeron. De manera similar, Paula Bontempo (2012) analiza la estructuración del discurso de *Para Tí* alrededor del concepto de “mujer moderna”.

Si el enfoque sociocultural sobre el problema de la representación prima en los estudios citados hasta aquí, no sucede lo mismo con muchos otros en que dicho concepto, aún cuando continúa orientando los interrogantes, asume el sentido que le otorgan los enfoques discursivos. El Análisis del Discurso⁵, de hecho, se ha afianzado como una de las líneas más frecuentadas en lo que respecta a las revistas dedicadas a las mujeres⁶. En ella se inscribieron trabajos pioneros como los de Michèle Matterlart (1982), Juana Gallego (1990), María Esther Alonso

³ Sobre los conceptos mencionados en este apartado, véase el marco teórico-metodológico de esta tesina.

⁴ El concepto de representaciones también ha sido utilizado para indagar, desde la Historia Cultural, las producciones periodísticas de mujeres feministas, como en el caso de Dora Barrancos (1994), Maxine Molyneux (1997) y Claudia Montero (2020).

⁵ El Análisis del Discurso ha sido un modo de abordaje preferencial de las representaciones sociales entendidas como imágenes mentales compartidas por los miembros de una comunidad y comunicadas a través del lenguaje, el cual, no solo las construye y las transmite, sino que también las modifica y las complejiza (Flax, 2020).

⁶ El análisis de las tramas discursivas también se ha aplicado a lectura de la prensa feminista, como en los casos de Carola Rodríguez (2006), Natalia Martínez Prado (2015) y Nadia Ledesma Prietto (2017).

(1992), Pamela Stoll Dougall (1994) y July Cháneton (1997a; 1997b), que marcaron la producción de los años siguientes⁷.

Respecto de este último eje resulta pertinente retomar, por su pretensión de síntesis, el capítulo con el que Claudia Laudano (2010) abre la obra colectiva *Las palabras tienen sexo II*, compilada por Sonia Santoro y Sandra Chaher. Allí se propone una revisión conceptual de los principales modos en que se han teorizado los nexos entre medios y mujeres desde los años setenta que atiende, por un lado, a la manera en que la teoría feminista ha pensado la elaboración de significaciones de género desde estos soportes y su intervención en la conformación de identidades y, por otro, a la forma en que se ha visualizado la actuación de las féminas en la recepción o consumo de estos productos comunicacionales. El amplísimo desarrollo académico en este campo (Greco, 2006; Pinto, 2007; Serrano, 2012) ha demostrado también un interés compartido por examinar revistas afianzadas en el mercado, con amplias tiradas y circulación nacional, como *Para Tí*, *Cosmopolitan*, *Elle*, *Glamour* y *Mía*⁸.

Dentro de esta tendencia, cabe destacar por su coincidencia temporal con nuestra investigación el trabajo de Mariana Zoe Arcanio (2012) que revisa las construcciones discursivas sobre las mujeres en la década del noventa a partir del análisis de cinco revistas femeninas contemporáneas. Recuperando las conceptualizaciones de la sociosemiótica y desde una perspectiva comparativa, Arcanio identifica tres modelos de mujer (la “doméstica”, la “multifunción” y la “cosmopolitan”) que atravesaban los distintos medios considerados y presentaban características comunes orientadas a construir una supuesta “esencia” de lo femenino. Luego de un examen pormenorizado de su corpus, la autora concluye que no existía un discurso total y hegemónico de “lo que significa[ba] ser mujer” en el período, sino que los diferentes soportes construyeron arquetipos que, si bien remiten necesariamente a las disímiles condiciones de producción de las publicaciones, se enmarcaban en un particular clima de época. Aunque un tanto esquemático en su planteo, el texto resulta de interés en tanto propone anclar las representaciones de lo femenino en las transformaciones que supuso el contexto neoliberal

⁷ Existen interesantes producciones latinoamericanas que analizan los discursos de revistas femeninas y feministas. Entre ellas, consideramos oportuno recuperar el trabajo de Ana Paola Durand Schinkel (2019), que analiza textos periodísticos de tres publicaciones femeninas peruanas entre los años 2015 y 2017; el de Antonella Tempesta (2020), quien se centra en los mensajes acerca de la femineidad vehiculizados en *Paula* entre 1976 y 2017; y, finalmente, el de Gloria Helena Barajas Salamanca (2021), que revisa los discursos sufragistas y feministas que se difundieron desde las páginas de *Agitación Femenina* en Tunja, Colombia, en la década del cuarenta.

⁸ Enumeramos aquí únicamente los textos referidos a nuestro período de estudio, pero vale la pena señalar que la bibliografía que se ha ocupado de revistas femeninas argentinas previas o posteriores desde esta misma perspectiva es vasta y diversa. Véanse, por ejemplo, Cháneton (2004), Pidoto (2012), Borrescio (2015), Feng Liu (2016), Malke Kejner (2018), Cabrera y Lahoz (2019).

y en las tensiones que atravesaron a las féminas de fines del siglo XX, divididas entre los mandatos de domesticidad, independencia laboral y consumo.

También conjugando las problemáticas del discurso y del género puede mencionarse la investigación de María Magdalena Uzín, *Vacilaciones del género. Construcción de identidades en revistas femeninas* (2013). Partiendo de una concepción del acto comunicativo como globalidad interactuante, como un acontecimiento situado, social e histórico, analiza cómo los discursos de las publicaciones destinadas a las mujeres modelaron las identidades femeninas y masculinas en los noventa. Su concepción de identidad como constructo que sintetiza las asignaciones socialmente definidas de valores, prácticas y atributos a una parte de la sociedad –distinguida, en este caso, por su género– evita todo estereotipo o imagen unívoca al reconocer que en ella se engloban elementos heterogéneos y hasta contradictorios que conviven en una misma persona como resultado de sus múltiples inscripciones sociales. Asimismo, resulta sugerente el abordaje del corpus documental, que no solo releva los temas recurrentes y la manera en que éstos fueron jerarquizados a lo largo del tiempo, sino también reflexiona sobre cómo su distribución material refleja evaluaciones sociales sobre la identidad femenina que operan como supuestos en dicha organización. Uzín concluye que la *doxa* de los 90 en Argentina muestra vacilaciones y zonas de incertidumbre en la reformulación de las identidades genéricas, como consecuencia de los cambios provocados por los movimientos feministas y de liberación femenina en las últimas décadas del siglo XX. Estas son, en definitiva, un campo de batalla dinámico y cambiante entre lo viejo y lo nuevo, donde lo que aparece como un avance va acompañado de la manifestación de resistencias ancestrales.

Pese a no tener una relación tan directa con nuestros interrogantes, es preciso mencionar en esta línea otras contribuciones, como la de July Cháneton (2004), que examina los procesos de elaboración y circulación de saberes relativos a las diferencias de género/clase/generación, atendiendo a los *magazines* como uno de los soportes discursivos que operaban en ellos. Finalmente, y aunque enfocado en períodos históricos distintos, existe un interesante conjunto de trabajos académicos que exploran tópicos con frecuencia marginados de los análisis de las publicaciones femeninas, como las representaciones de las masculinidades (Dillon, 2011), el erotismo, el amor y la sexualidad (Schaufler, 2017; 2018; 2019).

Los estudios hasta aquí reseñados, al articular la Historia Cultural y el Análisis del Discurso desde una perspectiva de género, otorgaron especial atención a la prensa femenina, buscando comprender la producción y reproducción de sentidos respecto a las relaciones entre varones y mujeres funcionales al orden patriarcal. En suma, todas estas publicaciones son fundamentales para nuestra tesina en tanto permiten abordar los cambios en los vínculos entre los sujetos

sexuados, así como los procesos de socialización de las identidades ciudadanas y de género, aceptadas como naturales por su fundamento biológico. Fueron sus discursos, apreciados socialmente, los que intervinieron con sus mensajes prescriptivos y performativos que proponían una determinada definición histórica, consolidando el ideal de mujer.

Consideramos que el enfoque del Análisis del Discurso resulta, de este modo, provechoso aunque insuficiente para dar cuenta de la complejidad de *Identidad*, que surgió y se sostuvo como una iniciativa de un grupo de mujeres que adquirieron, a través de ella, visibilidad en la esfera pública de la ciudad y que se presentó como un emprendimiento sin fines de lucro, no asociado a ninguna corporación editorial y, por lo tanto, independiente y con una difusión acotada. En este sentido, a pesar de apelar a un público semejante y de recurrir al mismo formato que los proyectos comerciales, es imposible pasar por alto que la publicación respondió a fines y lógicas diferentes a los de los impresos antedichos –algo evidente desde su propia concepción como un boletín y no como revista– que requerirán de herramientas conceptuales y metodológicas específicas. Esta clara inscripción en el mundo asociativo exige, además, una exploración más profunda de las condiciones de producción materiales, políticas y sociales que muchos de los trabajos mencionados no inspeccionan más que en forma somera. Las instancias de producción y circulación, atravesadas por la variable de lo femenino, se convierten en insoslayables. Para examinarlas en profundidad, se requiere de la recuperación de otros estudios que, sin desconocer la dimensión representacional, focalicen en las prácticas de sus gestoras y en los fenómenos de distribución y consumo.

A diferencia de la acción de algunas escritoras que ha sido ampliamente revisada en la Literatura (v.g. Fletcher, 1994), el papel de las mujeres en la dirección y edición de revistas no ha corrido la misma suerte. Más allá del libro pionero de Néstor Auza (1988) y, más tarde, del de Francine Masiello (1994) –ambos centrados en el siglo XIX y en los primeros años del XX–, han sido contadas las contribuciones académicas (v.g. Scarzanella, 2009) que examinan la labor editorial femenina desde una perspectiva sociológica o histórica que exceda el enfoque individual centrado en las “grandes figuras”⁹. Recientemente, propuestas como las de Viviana Román y María Cristina Spadaro (2019) han puesto de relieve el sesgo de género que atraviesa la Historia de la Edición y que ha invisibilizado el lugar ocupado por las mujeres en esta industria. Tampoco la problemática del consumo ha sido motivo de numerosos análisis, ya que solo se han realizado reconstrucciones puntuales del público lector de ficciones semanales difundidas entre 1917 y 1925 (Sarlo, 1985) y de la prensa obrera a fines de siglo XIX (Nari y

⁹ Nos referimos aquí a figuras del campo literario como Victoria Ocampo, que han sido objeto de numerosos análisis.

Feijoó, 1994). Nuestra investigación recupera estas observaciones y, atenta a estas áreas de vacancia, examina el quehacer editorial de una asociación de mujeres bahienses que participaron del debate colectivo mediante la palabra escrita. En este sentido, se beneficia del cruce entre las categorías de género y sociabilidad que permite comprender *Identidad* en su doble carácter de órgano de expresión y visibilización del grupo y de espacio de encuentro y de religación de sus integrantes (Zanetti, 1994; Dosse, 2007; Maíz, 2011; Pita González, 2014) que buscaba habitar e intervenir en lo público y dinamizar las prácticas de sociabilidad.

La articulación entre prensa, género y sociabilidad es aún hoy un territorio poco explorado¹⁰, sobre todo en el período que nos incumbe¹¹. Sucede que, en general, las iniciativas que se proponen indagar sobre las prácticas de sociabilidad no han priorizado las publicaciones femeninas, sino las revistas culturales, los espacios de las izquierdas y los feminismos¹². En este contexto, interesa el artículo de Luis Zarranz (2020), que reconstruye brevemente la historia del boletín de Madres de Plaza de Mayo como la primera experiencia gráfica de la entidad entre una miríada de acciones comunicativas que ocuparon el espacio público para disputar la producción de sentidos. Asimismo, resulta sugestiva la propuesta de Marcela Vignoli y Lucía Reyes de Deu (2018), quienes en *Género, cultura y sociabilidad en el espacio rioplatense, 1860-1930* compilan una serie de trabajos que abordan aspectos vinculados a la irrupción de las mujeres en la esfera pública, apelando a los estudios de género desde una problematización interdisciplinaria. En el eje titulado “Mundo femenino y mundo feminista: debates y representaciones” se pone el foco en las discusiones que tuvieron lugar en el espacio público y en cómo éstas sintomatizaron modos diversos de tensionar los roles femeninos de la época. Bajo esta línea, en los primeros capítulos, Lucrecia Johansson y Gisela Andreani nos aproximan a las primeras escritoras tucumanas desde las publicaciones *La Mariposa* (1870) y *El Porvenir* (1882-1883). Aun cuando sus investigaciones articulen reflexiones sobre prensa y género, no profundizan en las prácticas de sociabilidad, cuyo análisis se aborda en la segunda parte del libro, “Sociabilidad y cultura desde las prácticas femeninas”, pero prestando atención a otro tipo de vínculos –fundamentalmente, el mundo del magisterio, la beneficencia y la caridad– que no produjeron sus propios proyectos editoriales. De esta manera, si bien la obra

¹⁰ A semejanza de lo que sucede a nivel nacional, los aportes latinoamericanos que articulan estos tres ejes de análisis son escasos. Cobra entonces aún más relevancia la investigación de Girlandrey Sandoval Acosta (2015) quien, desde la Sociología, aborda la subjetividad política de las mujeres feministas integrantes de dos colectivos que editan revistas en Cali y busca dar cuenta de cómo estos productos culturales crearon y dinamizaron espacios de sociabilidad intelectual feminista.

¹¹ Para una síntesis de los estudios sobre sociabilidad femenina en Argentina, véase Pulido (2018).

¹² Es el caso de aquellos que intentan echar luz sobre los proyectos editoriales de militantes en el marco de sus respectivos partidos políticos, movimientos y asociaciones (Trebisacce, 2010; Rey, 2011; Torricella, 2013; Manduca, 2022).

representa un referente ineludible en el marco de los estudios de género, resta avanzar en la integración con la Historia de la Prensa y las formas de sociabilidad.

En esta línea se inscribe, de hecho, la tesis doctoral de Aldana Pulido (2023) quien parte del cruce de la Historia Sociocultural y de Mujeres para hacer una lectura interpretativa del intercambio de cartas y misivas entre las lectoras y las responsables de la sección *La página para el hogar y la mujer* del diario *La Capital* en el periodo de entreguerras (1919-1939) en la ciudad de Rosario. Si bien no se trata de una revista femenina, como en el caso de *Identidad*, coincidimos con la autora en que podemos ponderar el formato epistolar de la sección como característico de la prensa dirigida a las mujeres. A partir del análisis de la recurrencia de esta modalidad de correspondencia para presentar contenido considerado femenino y de los sentidos pedagógicos y morales insertos en los discursos que circulaban en el espacio público sobre —y hacia— las féminas, Pulido sostiene que tanto lectoras como destinatarias encontraron en estos modos de escritura estrategias para habitar lo público y para establecer vínculos de sociabilidad más allá del universo doméstico.

Es imperativo referenciar en este punto el artículo donde Paula Caldo y Micaela Pellegrini Malpiedi (2022) exploran el impreso de la Escuela Normal N°1 de Rosario que circuló entre 1925 y 1929 y en cuya elaboración participaron maestras graduadas y estudiantes, en la doble condición de editoras y escritoras. El recorrido por el contenido publicado mostró que, lejos de la intención inicial de reflejar la “vida integral” de las aulas, alumnas y estudiantes de la Escuela, la misma planteó temas relacionados con la vida social y política de sus protagonistas. Con este objetivo recuperan sus preocupaciones, sentires y proyecciones tanto en el espacio público como en el privado, interpelándolas no solo como docentes de la sociedad rosarina, sino como mujeres y agentes con derechos económicos, civiles y políticos. De esta forma, concluyen que la publicación se configuró como espacio de reunión y puesta en común de temas femeninos a los fines de la sociabilidad cultural y política de las mujeres del magisterio.

Los textos previamente mencionados, a pesar de abordar diferentes lugares y marcos temporales, adquieren relevancia para esta tesina debido a su enfoque que se sitúa en la intersección entre género, prensa y sociabilidad. Creemos que es importante destacar que todas son producciones relativamente recientes que evidencian la actualidad del tema al que aspiramos a contribuir.

Finalmente, es necesario mencionar los estudios académicos sobre la historia argentina y local del período que, coincidiendo con nuestro marco temporal, revisan desde la transición democrática a los comienzos del gobierno de Néstor Kirchner, analizando cuestiones políticas, sociales, económicas y culturales de estas décadas. Sin pretensiones de exhaustividad, pueden

mencionarse a escala nacional las obras de Mario Rapoport (2000), Maristella Svampa (2005), Juan Suriano (2014), Marcos Novaro (2006; 2021) y su colaboración con Vicente Palermo (2004) y, en Bahía Blanca, las dirigidas por Mabel Cernadas y José Marcilese (2018), María de las Nieves Agesta y Juliana López Pascual (2020), y Mabel Cernadas, María de las Nieves Agesta y Juliana López Pascual (2018). Asimismo, son de especial interés aquellas iniciativas que se enfocan en la participación y el ejercicio de la ciudadanía en la Argentina postdictatorial, como los de Mabel Cernadas (2005), Hugo Quiroga (2005), José Eduardo Jorge (2010) y Dora Barrancos (2011), así como el de Valeria Manzano (2019), que tiene como eje temático el sexo, la cultura y la política en la Argentina de los ochenta. Por último, en relación con la Historia de las Mujeres nos interesa resaltar las lecturas en clave de género de María Herminia Beatriz Di Liscia (2008) y Dora Barrancos (2008; 2010).

Marco teórico-metodológico

La presente investigación se inscribe en el marco de la Historia Cultural, cuyo objeto es, en palabras de Jean-François Sirinelli, “el estudio de las formas de representación del mundo dentro de un grupo humano cuya naturaleza puede variar –nacional o regional, social o política–, y que analiza [su] gestación, expresión y transmisión” (citado en Rioux, 1999:21). Constituida entonces en historia de las representaciones colectivas, privilegia las producciones simbólicas de los agregados sociales (Prost, 1999). El énfasis en la dimensión del imaginario por el cual la cultura deja de ser percibida como secundaria o mera subsidiaria de las estructuras (Alfaro, 2012) no implica reivindicar la pertinencia de una Historia Cultural sin contexto: por el contrario, aunque es la cultura la que da sentido a la relación de los sujetos con el mundo, es claro que no hay representaciones sin hombres y mujeres que las produzcan y, puesto que esas personas viven inmersas en una sociedad, siempre se remite a un entorno que se nutre de múltiples factores. Es en razón de ello que Antoine Prost (1999) ha señalado que esta disciplina no es un terreno enteramente autónomo: no hay historia más que de grupos, por lo que toda Historia Cultural es Social. Así, “lejos de colocar a la cultura en el centro de la escena y de autonomizarla de los marcos que le sirven de contexto”, lo que propone es un dinámico ir y venir “entre los diversos escenarios de la historia sin más y las representaciones que los contemporáneos se hacen de ella” (Alfaro, 2012:175).

En este sentido, Jean-Pierre Rioux (1999), al identificar los cuatro bloques temáticos más frecuentados por este nuevo enfoque, incluye tanto los símbolos, las ideas y las sensibilidades como los objetos que los materializan y las prácticas que los atraviesan. Nuestro trabajo, en tanto se dedica a examinar una publicación seriada, se encuentra en la intersección de dos de

estos ejes del análisis histórico: el que se ocupa de las mediaciones y el que atiende a las prácticas culturales. En efecto, *Identidad*, al igual que otras revistas, difunde saberes e informaciones y vehiculiza la circulación de ideas y conceptos, a la vez que interviene activamente en su construcción y en las de las redes de sociabilidad.

Corresponde detenerse entonces, en primer lugar, en la definición de su formato. Las revistas han sido definidas por Néstor Auza (1998) como publicaciones de aparición regular con entregas generalmente seriadas, de tamaño más reducido que los diarios y con un número acotado de páginas. Como consideran López Pascual y Agesta (2013), dado que estas variables han sido transgredidas con frecuencia, es el componente material unido a un contenido no condicionado por la urgencia informativa lo que acaba por separarlas del resto de las publicaciones. Enrique Ortega (2004), a su vez, colabora en la delimitación de un concepto tan versátil puntualizando que pueden ser adquiridas por el público mediante distintos mecanismos, ya sea la compra de un ejemplar, la suscripción, o bien, la cesión gratuita a personas vinculadas a la asociación que las produce.

Cabe señalar que *Identidad*, a pesar de adecuarse a esta caracterización y combinar los métodos de suscripción y concesión, utilizó el término boletín para identificarse durante sus primeros años. Aunque este concepto no ha recibido la misma atención científica que otros – por lo que no existe unanimidad sobre su significación y contenidos específicos–, su elección nos invita a aventurar algunas precisiones. Entendemos por boletín un impreso de extensión variable producida por una institución, un organismo o una agrupación, que se distribuye en forma regular para difundir sus actividades, propuestas e ideas y reforzar así la comunicación y los vínculos de cohesión entre sus participantes. En el caso de *Identidad* el cambio de denominación en 1993 entrañó una transformación radical de su materialidad y de su periodicidad. Convertirse en revista suponía, para las editoras, adoptar una factura industrial, mejorando la calidad del papel y la impresión, espaciar las apariciones para volverla un anuario¹³ y, concomitantemente, aumentar la cantidad de páginas de cada número. Como vemos, el estudio de una publicación como artefacto cultural implica, entonces, considerar un conjunto amplio de variables materiales, contextuales y de contenido.

Esta naturaleza compleja requiere del utillaje teórico que ha desarrollado la Historia de la Cultura Escrita de las últimas décadas, en particular, a partir de los aportes de Roger Chartier y Robert Darnton. Enlistado en la historiografía de los Annales, el francés ha construido un sistema conceptual en torno a la Historia del Libro y la Lectura que incluye, entre otras cosas,

¹³ Con este término se aludía también al carácter de síntesis informativa que reunía acontecimientos significativos experimentados por la entidad durante el año transcurrido.

herramientas para indagar en los textos y las imágenes y reflexiones sobre la necesidad de un examen que contemple su carácter objetual. En el primer caso, el concepto de representaciones, entendidas como esquemas intelectuales incorporados en la vida social que se concretan visual y discursivamente y que condicionan las prácticas (Chartier, 1992), se revela significativo dado que permite observar la diversidad de los contenidos en su especificidad y como parte de la producción simbólica de un grupo. En el segundo, la atención puesta sobre la materialidad discute con los enfoques de una Historia Intelectual desencarnada al recalcar que la existencia de los discursos se encuentra siempre ligada a sus concreciones tangibles. Como afirma Chartier (1992:51), los lectores “nunca se confrontan con textos abstractos, ideales, alejados de toda materialidad: manipulan objetos cuya organización gobierna su lectura, separando su captación y su comprensión del texto leído”. Esta perspectiva nos permite aproximarnos a *Identidad* como un objeto cuyas transformaciones modificaron sus mensajes y operaron en la producción de sentidos de quienes lo leían.

Desde este punto de vista, las condiciones técnicas de impresión y las personas involucradas en las distintas instancias del circuito de producción y comercialización pasan también a un primer plano. Es aquí que las contribuciones de Robert Darnton (2010) se vuelven elocuentes al sumar una última dimensión social al estudio de la cultura impresa. Como indica este historiador estadounidense, las publicaciones están insertas en una red de relaciones que va desde quienes las escriben a quienes las leen, involucrando en su camino a las y los encuadernadores, editores, proveedores y vendedores, entre otros roles relevantes. Así, sobre el soporte material se encuentra un complejo entramado de vínculos entre los y las agentes, y entre ellas/os y las condiciones sociales, económicas, políticas e intelectuales de la época. Nos proponemos entonces avanzar en la reconstrucción de las figuras más descolantes de este circuito de la comunicación¹⁴ en su particular coyuntura histórica, tal como han hecho en la Argentina otras investigadoras, como Sandra Fernández (2010) y Sandra Szir (2007; 2011), quienes han indagado en revistas elaboradas en Rosario y Buenos Aires, respectivamente.

Resulta interesante la capacidad heurística que posee el concepto de redes para analizar la revista en tanto hecho social, en los dos sentidos complementarios propuestos por Claudio Maíz (2013). El primero, proveniente de la teoría literaria, apunta al aspecto textual, a los diálogos entre los discursos que se proponen desde sus páginas y que pueden –o no– ser recíprocos. El

¹⁴ Aunque Darnton señala que es la persona que lee quien completa el circuito, considera que “la lectura aún sigue siendo la etapa más difícil de estudiar” (Darnton, 2010:131). En este sentido, y debido a la falta de fuentes que permitan su reconstrucción, esta investigación no abordará la dimensión referida a la historia de las prácticas, aunque sí se ocupará de realizar una caracterización general de los y las destinatarias.

segundo implica una mirada más sociológica y atiende a la trama de relaciones humanas que implica la producción intelectual. Desde esta perspectiva, se entienden como formaciones culturales constituidas por personas que establecen vínculos entre sí a través de un interés particular, aun sin compartir permanentemente un mismo espacio (Maíz, 2011). De este modo, se instituye un sistema de intercambios que facilita la circulación de bienes y servicios y la formulación de temas y problemas comunes (Agesta, 2016). Este tipo de abordaje impone confrontar nuestro objeto de estudio con otras fuentes complementarias. En este sentido, es sugerente el trabajo de Susana Zanetti (1994) que examina los impresos como fenómenos de religación que permiten materializar los vínculos entre las y los intelectuales de la época a partir de la correspondencia, el mutuo envío de obras, los “prólogos auspiciadores”, los encuentros y las lecturas.

Si bien la presente investigación se propone revisar las redes textuales que se construyen y permiten establecer los nexos poniendo en el centro los discursos producidos por las editoras, otorgaremos especial atención a esta dimensión social, entendiendo a *Identidad* como un nodo de lazos concretos. Es decir, como una estructura elemental de sociabilidad (Dosse, 2007) valiosa para analizar la evolución de las ideas en tanto que lugar de fermentación intelectual¹⁵ y de relaciones afectivas. Las salas de redacción fueron escenarios de encuentro y gestación de conexiones personales y afinidades estéticas e ideológicas mediadas por la lectura conjunta y la conversación (Agesta, 2016). En nuestro caso, esto es pertinente dado que la publicación era el vehículo de comunicación de una asociación expresamente constituida como tal.

En esta línea, consideramos significativo contemplar estos dispositivos como punto de confluencia donde el soporte material, las prácticas sociales y el espacio de sociabilidad se encuentran en permanente interacción, toda vez que la revista como espacio de sociabilidad define también su materialidad que tiene una influencia sustancial en las prácticas de quienes participan de ella (Pita González, 2014). Asimismo, nos interesa entender el rol que tuvo el boletín para el grupo, su visibilidad, su cohesión y su dinámica interna.

Para profundizar en este aspecto, es necesario referirnos al término sociabilidad y su uso en los estudios históricos. Aquí la obra de Maurice Agulhon resulta ineludible, en tanto es su conceptualización la que logra instalar la categoría en el terreno historiográfico. En su obra de 1966, este autor realizó un análisis de las asociaciones y cofradías del territorio del este francés a finales del siglo XVIII e inicios del XIX a partir de esta noción, a la que consideró como el

¹⁵ Las reflexiones de François Dosse, un referente ineludible de la Historia Intelectual, se considerarán en un sentido amplio, en tanto la definición de *intelectuales* no resulta pertinente para el caso del grupo editor de *Identidad*.

“principio de las relaciones entre las personas” o la “aptitud de los hombres para vivir en sociedad” (González Bernaldo de Quirós, 2017). En investigaciones posteriores, el historiador se centró en el examen de las formas y espacios de sociabilidad, reforzando y reconfigurando su definición originaria y generando una ampliación de los estudios que versan alrededor de esta temática. La historiografía contemporánea, basada en estas reflexiones pioneras, vincula la sociabilidad con los “sistemas de relaciones cuya naturaleza, nivel de sujeción de sus miembros, número de integrantes [y] estabilidad no se hallan estrictamente pautadas, pero que provocan la vinculación y la gestación de sentimientos de pertenencia-solidaridad entre los integrantes” (Caldo y Fernández, 2009:1016), permitiendo incorporar las experiencias formales de asociaciones, como es el caso de Identidad, tanto como las informales y sortear, de esta manera, la oposición entre ambas. Unas y otras constituyen, por verdad, los extremos de un continuo en permanente flujo entre los polos teóricos de mayor o menor grado de formalización/informalidad (Escalera Reyes, 2000).

La presente tesina se propone, como dijimos, articular la sociabilidad con la perspectiva de género. A los fines de nuestro trabajo, consideramos el género¹⁶ como la construcción social de la diferencia sexual (Cobo Bedia, 1995; Lamas, 1999; Scott, 1996), es decir, como una categoría relacional que busca explicar la construcción diferencial de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos, divergencias que son resultado de un proceso histórico y social (Benhabib, 1992). En esta intersección resulta enriquecedor el concepto de “lógica de las idénticas” (Amorós, 1994; Lamas, 2015) para analizar cómo se construyen y entienden este tipo de vínculos en contextos de sociabilidad femenina, abordando las tensiones que acarrea la pretensión de dinámicas horizontales que dificulta detectar y valorar las diferencias.

La categoría de género, a su vez, aparece complejizada por Soledad Murillo (1996) quien desenmascara la falsa dicotomía entre “lo público” y “lo privado” a partir de la introducción de “lo doméstico”, definido en oposición al concepto de esfera privada. Este último oculta el trabajo allí realizado y la “privación de sí” que implica para las mujeres, en tanto en el espacio doméstico su rol principal es “ser” para los otros. La naturaleza de la domesticidad, tal como la plantea la autora, trasciende la noción de hogar o de responsabilidades familiares: es una actitud, una disposición a asumir los mandatos de género priorizando y dando respuesta a las demandas ajenas frente a las propias, reproduciendo situaciones de renuncia. De hecho, la edición de

¹⁶ Desde los años noventa, la categoría *género* ha sido discutida tanto en lo que respecta a sus significados como a su uso para el análisis del pasado (Blasco Herranz, 2020). Sin embargo, siguiendo a Scott (2011), consideramos que siempre que permita cuestionar los sentidos que se ligan a los sexos, cómo se establecen y en qué contextos, sigue siendo una herramienta analítica útil por su potencial crítico.

Identidad, un artefacto cultural producto de un espacio de sociabilidad formal de mujeres, que irrumpe en un ámbito público asociado a los varones y en el que ellas ostentan una condición de ciudadanía incompleta y deficitaria (Barrancos, 2011), puede ser revisada a la luz de esta lógica de la entrega, propia de la domesticidad.

Nuestra aproximación conceptual a lo femenino, desde una mirada no esencialista y que tiene en cuenta no solo la oposición entre los sexos sino, y de manera central, las diferencias intragenéricas, es decir, “dentro de las mujeres” (De Lauretis, 1996)¹⁷, nos lleva a interrogarnos por la adjetivación de “femeninas” que acompaña a este tipo de materiales comunicacionales y a problematizar su relación de oposición en términos dicotómicos con la noción de “feminista”. El abordaje de las publicaciones que tienen como principales destinatarias a las mujeres, sean o no editadas por ellas, se ha caracterizado por cierta imprecisión conceptual. Esto se ve reflejado en la variedad de denominaciones con las cuales se ha hecho referencia a objetos de estudio análogos o hasta disímiles (“prensa femenina”, “revistas femeninas”, “prensa de mujeres”, “periodismo de mujeres para mujeres”, “revistas dirigidas a mujeres”, etc.), así como en la identificación de sus elementos distintivos. En los últimos años se han realizado esfuerzos para precisar y complejizar la idea de revista femenina y para generar tipologías. Además, se han efectuado críticas a su utilización, centradas en las dificultades conceptuales propias de la adjetivación que implica, de por sí, un esencialismo patriarcal (Menéndez-Menéndez, 2009:290). Sin dejar de reconocer y compartir las razones de estos cuestionamientos, consideramos que continúa siendo un concepto útil para el análisis, ya que nos permite estudiar la construcción de significaciones sociales de género en la prensa escrita.

Desde una perspectiva histórica, la aproximación más generalizada a la noción de revista femenina ha seguido el criterio del enfoque político ideológico, que ha conducido a definirla por oposición a la revista feminista. En esta dirección, Marcela Nari considera que la primera es aquella que “naturaliza y refuerza una diferencia sexual que subordina y oprime a las mujeres” (Nari, 1997:32). En este marco, se identifica una tendencia recurrente en publicaciones de distintas épocas: el interés por distinguir entre los roles tradicionales y los modernos, planteando sus contradicciones y formas de conciliación. En contrapartida, la prensa feminista es aquella que “cuestiona la subordinación y opresión de las mujeres y destaca la construcción social y política de una diferencia sexual que las justifica y legitima” (Nari, 1997:32). Estas distinciones pueden ser operativas como punto de partida para caracterizar a

¹⁷ En el desarrollo de esta tesina nos apoyaremos en otras nociones enmarcadas en los estudios de género y derivadas de las anteriores, entre ellas, definiciones sociales del sexo, estereotipos de género, lealtad al género y trabajo de cuidados.

Identidad, pero no son suficientes: el signo ideológico de su directora, el grupo y las voces que habilitan en sus páginas elude cualquier caracterización unívoca y se presenta como un problema analítico de difícil dilucidación.

Lo anterior se correlaciona con la introducción de un criterio temático de diferenciación entre uno y otro tipo de impresos: mientras los primeros privilegian cuestiones consideradas por lo común como femeninas, vinculadas con la domesticidad y la maternidad, los segundos priorizan el tratamiento de las inequidades de género. July Cháneton (1997a; 1997b) relativiza este contraste, considerando que el discurso de la prensa femenina ha ido adecuándose, en las últimas décadas, a un mercado particular, en el que las prescripciones de género consolidadas han comenzado a perder rigidez clasificatoria, aunque en la práctica subsista la desigualdad. El análisis de Rosalind Gill (2007) también apunta en esta dirección. La socióloga británica reconoce una serie de “ingredientes básicos” que están presentes en las revistas femeninas desde principios del siglo XX: la tendencia a dirigirse a sus lectoras como iguales y amigas, adoptando un tono intimista; la organización en torno a los placeres y trabajos compartidos de la feminidad; su construcción en oposición a la esfera de lo masculino –centrándose en aquello que las mujeres comparten a fuerza de ser mujer–; su estructuración por exclusiones implícitas relacionadas con la edad, la raza, la sexualidad y la clase; y, finalmente, el uso de un lenguaje individualista, con énfasis en las soluciones personales a expensas de la lucha colectiva. Estas características se verán sacudidas por las transformaciones sociales, políticas y económicas que tuvieron lugar desde la década del sesenta, de modo que para 1990 las revistas femeninas presentaban una serie de cambios evidentes en sus contenidos, entre ellos, el enfoque en el trabajo, tanto fuera como dentro del hogar y la creciente adopción de registros o discursos feministas. Este último atributo nos resulta provechoso para identificar los matices en las ideas vinculadas con el género que construía y difundía *Identidad*, así como para relativizar el discurso individualista, destacando su acento en el asociacionismo femenino y en la participación ciudadana, entre otras cuestiones.

Un último criterio de distinción entre publicaciones femeninas y feministas ha sido el relativo a las condiciones de producción y circulación. Nari (1997), sin ánimos de plantear una categorización rígida, señala que las segundas suelen acompañar o son el fruto de trabajo de organizaciones de mujeres y se caracterizan por tener tiradas más limitadas, apariciones más erráticas que se sostienen con dificultad y solo excepcionalmente sobrepasan la década de vida, condiciones de factura más artesanales y escaso o nulo apoyo publicitario y por ser consumidas por un segmento más recortado y definido de lectoras. Por su parte, Torricella (2013) añade que constituyen un conjunto heterogéneo de impresos, que incluye desde pasquines y suplementos

contraculturales hasta revistas académicas. En el caso que nos ocupa, estos parámetros de diferenciación, aunque atendibles, no son aplicables en su totalidad, ya que a lo largo del proceso de consolidación de la agrupación, *Identidad* mutó sustantivamente, lo que se tradujo en una mixtura entre ambos modelos. Además, una aproximación como esta ofrece una mirada estática, mientras que el análisis de nuestro objeto implica observar las transformaciones en el formato, diseño, impresión y encuadernación, tanto como a las y los agentes que sostuvieron su producción a los largo del tiempo.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio de una publicación de este en una ciudad intermedia como Bahía Blanca, requiere de un acercamiento de la escala de observación que permita “poner el foco y concentrar la lente” (Fernández, 2019:5) sobre el objeto y el interrogante en cuestión. La selección de un tratamiento microanalítico permite que surja otra trama, revelando la densa red de relaciones que configuran la acción humana y su articulación con las coordenadas más generales en las que se inserta (Serna y Pons, 2002). Lo anterior no implica poner en un plano superior lo micro ni estudiar lo excepcional, sino “mirar en un punto específico pequeño, pero proponerse problemas generales” (Arnolfo, Barrera, Martínez y Roldán, 1999:63). Consideramos, entonces, como objeto de estudio un circuito social reducido para, recuperando el juego de escalas propuesto por Jacques Revel (2015), observar la dinámica de los discursos y prácticas del grupo humano responsable de la edición del boletín en un marco sociopolítico que redefinió el rol social que debían ocupar las mujeres como ciudadanas en la recién recuperada democracia.

Para poder abordar el objeto en toda su complejidad se recurre a la confrontación de una diversidad de fuentes que requirió de la consulta de archivos públicos y privados, personales e institucionales. En este sentido, fueron de gran importancia el acervo de la Hemeroteca de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca –donde se conservan, además de los periódicos locales de la época, la gran mayoría de los números de *Identidad*– así como los archivos personales de Marta Nassif, Elsa Promenzio, Nora Carricaburu y Mariana Curzio que nos permitieron completar la colección, así como acceder a los registros de la asociación (Libros de Actas, listas de socias y afiches de eventos). El rastreo de las artífices de la organización y de las mujeres referenciadas demandó, asimismo, la búsqueda de imágenes fotográficas provenientes de colecciones particulares, de información sistematizada en otros repositorios (como el Museo de Bellas Artes de Bahía Blanca), de la prensa gráfica y radial local (*La Nueva Provincia* y *La Brújula*) e, incluso, de fuentes editas como el *Boletín Histórico* de la Comisión de Reafirmación Histórica de la ciudad.

La indagación en las actas de reuniones merece algunas consideraciones. Alejadas de la formalidad que caracteriza a este género escriturario (Herzel, 2015), y obviando las instancias de lectura y aprobación posteriores a la redacción, estas fueron escritas por Marta Nassif en un estilo personal e intimista¹⁸. De esta forma, el registro de lo realizado y decidido lleva la marca de quien lo efectuó, introduciendo versiones explícitamente parciales de los acontecimientos. A pesar de estos posibles sesgos –o gracias a ellos–, estos testimonios proporcionan una estructura cronológica y un contexto necesario para entender las resoluciones y actividades de la agrupación, permitiendo una reconstrucción más completa de la historia de Identidad.

También se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas para recopilar los testimonios orales de Marta Nassif, Nora Carricaburu y Elsa Promenzio, con el objetivo de reconstruir sus itinerarios personales y los de las demás participantes de la entidad, e indagar sobre las dinámicas grupales y las tareas de edición. Asimismo, se obtuvieron los testimonios de familiares directos de Ana María Curzio, Elsa Plunkett y Silvia Teddi, que permitieron reponer las trayectorias de las socias fallecidas. Las herramientas metodológicas proporcionadas por Irene Vasilachis de Gialdino (2006) fueron esenciales para preparar los encuentros, recolectar datos, y analizar y sistematizar la información obtenida. Siguiendo sus lineamientos, se profundizó en el contexto histórico y social de las interlocutoras y se construyó una guía temática flexible, apostando por un enfoque dialógico que reconociera la construcción del relato como un proceso interactivo. Como señala David Mariezkurrena Iturmendi (2008), el objetivo principal de la Historia Oral no es obtener datos, sino entender una experiencia. La memoria histórica revela más sobre el significado de los hechos que sobre los hechos mismos y muestra la relación de cada quien con su pasado: exhibe lo que la gente hizo, lo que deseaba hacer, lo que creyó estar haciendo y lo que ahora cree que hizo. Al tratarse de entrevistas realizadas a mujeres, hubo problemáticas específicas a tener en consideración. Como señala Di Liscia (2007), lo que las féminas recuerdan y cómo lo hacen está vinculado a su posicionamiento en la sociedad y a sus posibilidades de expresión; su condición de género moldea sus memorias. Así, sus recuerdos están marcados por sus experiencias corporales, maternas y de cuidado. Estas memorias, tanto individuales como colectivas, reponen las acciones realizadas, al tiempo que ofrecen una ventana hacia las relaciones de poder, saberes y creencias que estructuran sus vidas. En tanto inscriptas en la estructura social, sus discursos iluminan tanto sus particularidades como su pertenencia grupal, de género y de clase (Oberti, 2006).

¹⁸ A excepción algunas de las correspondientes a los meses de abril a septiembre de 1986 que estuvieron a cargo de Nora Carricaburu.

La identificación del papel que ocupa cada persona en la edición y la delimitación del público lector a partir de indicadores directos e indirectos (Alvarado y Rocco-Cuzzi, 1984) fueron realizadas mediante procesos cualitativos aplicados a las mencionadas fuentes. Junto a ellos, los procedimientos cuantitativos nos permitieron estudiar aspectos de contenido y codificar los ejes temáticos, las y los referentes y avisadores recurrentes, así como reconstruir las redes textuales y de sociabilidad.

En función de las fuentes, de la hipótesis y de los interrogantes planteados en diálogo con la bibliografía y la teoría, se estructuró la tesina en dos partes. En la primera, “El boletín en la trama relacional”, se reconstruye la génesis y el funcionamiento del colectivo como asociación femenina y en el lugar que se otorgó a la revista en el proyecto grupal. De esta manera, se pretende poner de relieve las relaciones que se establecieron entre las dinámicas, los propósitos y las tensiones de la agrupación y la gestación y la evolución de la empresa editorial. A continuación, el trabajo se enfoca en el impreso en tanto objeto, explicando su surgimiento, sus modos de circulación y sostén y sus cambios formales y materiales. Asimismo, se estudia la estructura interna de la publicación y las redes textuales y personales que se tendieron con otras organizaciones, textos o autores/as, problematizando los nexos del grupo con el feminismo. En la segunda, “Identidad desde su dimensión representacional”, se examinan los contenidos con el fin de reconstruir y analizar la manera en que imágenes y textos confluyeron en la elaboración y circulación de determinadas representaciones sociales. Teniendo en cuenta las preocupaciones de las redactoras, se optó por abordar, en un primer apartado, las figuraciones de lo femenino a partir del señalamiento y reivindicación de “pioneras” y “protagonistas” en distintas escalas y de la articulación de una historia posible de las mujeres que ofreciera claves para su inserción en el presente. En una segunda parte, se atendió a las representaciones de Bahía Blanca, de su pasado y de su presente, a partir de la tensión entre la “ciudad real” y la “ciudad deseada” que, en el contexto de la crisis socio-económica, ambiental y política de la época, asignaba un lugar preponderante a las féminas y sus asociaciones en la transformación del espacio público y de la vida comunitaria.

CAPÍTULO 1

LA REVISTA EN LA TRAMA RELACIONAL

No somos feministas, ni intelectuales, ni desocupadas,
ni frívolas, ni sectarias, ni políticas, ni benefactoras...
o somos todo eso y algo más¹⁹.

Identidad surgió como respuesta a la necesidad de un grupo de mujeres de redefinir su rol social en el contexto de la transición democrática. Inicialmente circunscritas al ámbito doméstico, sus integrantes buscaron trascender las limitaciones impuestas a su género, aun cuando estas aspiraciones generaran contradicciones y desafíos en la misma práctica asociativa.

En este contexto, la producción de un boletín no solo actuó como una herramienta de comunicación y proyección pública, sino también como un espacio de construcción y fortalecimiento de redes sociales y culturales. En contrapartida, esta dinámica intensificó las tensiones internas al introducir nuevas expectativas y presiones que pusieron a prueba la estructura original de la agrupación. La evolución del impreso expuso así las diferencias en torno a la autoría, el liderazgo y la representatividad.

1.1. “La intimidad de Identidad”²⁰

Cuánto esfuerzo trasnochado
apostando a la ilusión
trajinando la esperanza
de seguir con el intento
de acercarse a cada espacio
portando su “Identidad”
solo a cambio de Amistad.

Mujer al fin, son mujeres
que apuntalan su condición
tejiendo la creación
de búsquedas y de hallazgos
paso a paso, puliendo la abnegación
de dar, de entregar, sin reclamar
que es lo que afirma su
“Identidad”²¹.

Cuando la democracia comenzaba a abrirse camino tras la última dictadura, un grupo de mujeres en Bahía Blanca comenzó a tejer su propia narrativa. Alimentadas por la esperanza de colaborar con la nueva Argentina que se estaba configurando, y sin demasiadas certezas más que sus ganas de hacer, se reunieron por primera vez en junio de 1983. Nassif, la anfitriona, recuerda:

[...] ya se estaba avizorando que venía la democracia y queríamos hacer algo. Queríamos como contribuir de algún lado, de alguna forma que... no sabíamos cómo y por eso empezamos en el 83. Empezamos a reunirnos una vez por semana... y a charlar. Yo invité a mis amigas más cercanas, algunas me dijeron que no por supuesto, pero las que..., las que empezamos, seguimos..., por el primer año por lo menos. Y recién debutamos o se enteraron públicamente

¹⁹ “IDENTIDAD: tracción a sangre!!” (junio de 1990). *Identidad*, V (18), p. 25.

²⁰ “Secretitos e infidencias de un grupo ‘atípico’” (junio de 1988). *Identidad*, III (10), p. 18.

²¹ Lamarca, R. “EL CAMINO IMPRESO DE IDENTIDAD” (1995). *Identidad*, X (26), p. 21.

de... de que existíamos, ehm, un año después. Porque nos llevó un año, viste y dar vueltas, y qué hacemos y cómo lo hacemos y qué se yo, pero bueno (M. Nassif, comunicación personal, 4 de noviembre de 2021).

El primer encuentro le dio a la puntana la oportunidad de cuestionar el rol que ocupaban como mujeres en la sociedad: dedicadas fundamentalmente al trabajo doméstico y de cuidados dentro de sus hogares, circunscritas a una maternidad que estaba cambiando su intensidad en función del momento del ciclo de vida de sus hijos e hijas y desplazadas del mundo público, con el impacto que todo ello implicaba para su desarrollo personal. En ese contexto, “ansiosas de superarse y de encontrar su propia IDENTIDAD”²², junto a Elsa Wierna de Plunkett, Norma W. de Negri, Silvia Teddi de Segurado, Susana Fernández de Pérez Martinetti y Susana Scabia de Laplaza [ANEXO 2. Imagen 1] decidieron formar una asociación cuyos propósitos finales, a pesar de lo expresado en la invitación, no quedaron delineados con claridad. En el acta correspondiente a esa jornada, solo se hicieron algunas referencias a la intención de ofrecer apoyo para las féminas que llegaran a la ciudad, organizar actividades que pudieran atraerles y dedicarse a cuestiones “aparentemente frívolas”, como “jugar a las cartas o hacer ejercicios o asistir a un desfile de modelos”²³.

Los objetivos se seguirían reelaborando y, eventualmente, fueron explicitados en una “carta de presentación” producida al mes de la fundación para distribuir entre posibles interesadas, donde a las determinaciones iniciales se agregaron nuevas aspiraciones. Allí, se manifestó que Identidad compartía un objetivo espiritual, el anhelo de “ser”, que se plasmaría en actividades que les permitieran ampliar los horizontes culturales e ir más allá de su “reducto natural”, el hogar. Aunque exhortaban a todas a involucrarse en los problemas comunitarios, transitando un camino que les permitiera ser mejores “para nosotras y los demás”²⁴, la forma de proyectarse en el espacio público aún no estaba definida ni se priorizaba entre los propósitos enumerados. Estos postulaban, en cambio:

1°) Ofrecer apoyo a la mujer que está sola espiritual y socialmente; 2°) educarnos mutuamente; 3°) “inventar” tiempo para crecer; 4°) aprender a compartir; 5°) cultivar la amistad; 6°) incentivar vocaciones; 7°) estimular aptitudes escondidas o dormidas; 8°) intercambiar ideas, opiniones y experiencias; 9°) encontrar metas que respondan al cambio experimentado por la mujer en este siglo y 10°) adquirir la jerarquía espiritual necesaria para compartir el epicentro de este mundo²⁵.

Ciertos puntos planteados cobraban sentido en la vivencia común del desarraigo de varias de sus fundadoras. A excepción de Teddi, nacida en Bahía Blanca, el resto de las socias habían llegado a la ciudad con posterioridad: Fernández desde Neuquén, Nassif desde San Luis,

²² 1° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 14 de junio de 1983, p. 2.

²³ 1° Reunión,... 14 de junio de 1983, p. 2.

²⁴ Carta de presentación. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 12 de julio de 1983, s/p.

²⁵ Carta de presentación,... 12 de julio de 1983.

Wierna desde Salta, Scabia desde La Plata y W. de Negri desde una localidad cercana, posiblemente Stroeder.

Asimismo, compartían, según Nassif, el hecho de encontrarse, en ese momento, alejadas de la práctica profesional y del trabajo asalariado y abocadas a las labores domésticas y de cuidados. Como solía suceder entre los estratos medios, eran sus maridos, profesionales, comerciantes, empresarios o empleados que realizaban tareas no manuales, los que desempeñaban el rol de sostén monetario. En efecto, esta circunstancia coincide con las características de los índices de participación femenina en actividades económicas remuneradas de la década del ochenta, cuando la tasa de actividad de las mujeres se situaba en torno al 33%, frente al 70% de los varones. Estos datos exhibían una marcada desigualdad en función del género, según la cual los últimos ocupaban un papel productivo y proveedor, mientras las primeras se dedicaban a las tareas hogareñas y reproductivas (Barrancos, 2010). Los datos sobre la formación y ocupación de las integrantes de los primeros tiempos y de sus maridos, considerados en términos relacionales [ANEXO 1. Tabla 1], confirman en líneas generales estas estadísticas, así como su inscripción social en la categoría amplia de “clase media”²⁶. Por supuesto, estas aproximaciones no pretenden ratificar el carácter homogéneo del grupo, que la unidad de estratificación sea la familia ni que las féminas deriven su identidad de clase exclusivamente de la de sus cónyuges, sino tan solo llamar la atención sobre similitudes estructurales que explican tanto la confluencia en ciertos espacios como algunas coincidencias ideológicas. De hecho, es posible observar un cambio a partir de 1985 cuando la mayoría de las nuevas incorporaciones correspondieron a figuras que integraban el mercado laboral en distintos rubros. Aunque no podemos afirmarlo con certeza, es probable que esta transformación se debiera al perfil que había ido tomando la asociación y a las redes que había tendido con otros círculos –como la Asociación de Mujeres Médicas– en el transcurso de sus dos primeros años de funcionamiento, así como a la notable expansión de la presencia femenina en labores pagas que se registra en la década del noventa, producto de la coyuntura económica (Barrancos, 2010).

Frente a esto, el núcleo original se encontraba compuesto por varias mujeres que, a pesar de haberse graduado en diversas áreas, no habían ejercido su oficio o lo habían hecho en forma esporádica o a tiempo parcial. Fernández había obtenido un título universitario en Ingeniería,

²⁶ Por supuesto, esta categoría tampoco alude a un grupo homogéneo ni constante a través del tiempo ni necesariamente a homologías estructurales entre las y los agentes, sino a una identidad compartida quienes la integran. No pretendemos adentrarnos aquí en un debate que excede los objetivos de la presente tesina y cuyos términos han sido abordados en profundidad por autores como Visacovsky y Garguin (2006), Adamovsky (2009) y Cosse (2022). Para un análisis del concepto desde una perspectiva de género, puede consultarse Alonso (1995).

pero nunca se insertó en el campo laboral. Teddi, maestra, se empleó en escuelas por un breve período de tiempo y fue asalariada en una casa de fotografía, antes de contraer matrimonio y abocarse por completo a la maternidad. Wierna se formó como dietista. En los años venideros, abrió su consultorio y se desempeñó como docente, pero su dedicación a estas labores fue limitada. Nassif, como ya señalamos, no llevó adelante ninguna actividad de este tipo desde su llegada a la ciudad. A excepción de Scabia, todas ellas eran madres, lo cual podría explicar el alejamiento total o parcial del mundo del trabajo remunerado, ya que en el siglo XX fue una constante que la participación de las mujeres estuviera ligada a sus tránsitos vitales y, por tanto, decayera al contraer matrimonio y, más aún, al tener descendencia²⁷. Como recupera Barrancos (2010:303), para inicios de la década del noventa la tasa de actividad de las cónyuges de trabajadores tipificados como de clase media era tan solo de un 37%. En efecto, la exclusión del ámbito laboral y la lejanía respecto de sus lugares de origen, acentuaba, según ellas mismas²⁸, la sensación de aislamiento y soledad, pues las responsabilidades y obligaciones domésticas se veían sobrecargadas por la ausencia de redes de apoyo familiar y social en Bahía Blanca. Aunque estas finalidades de contención grupal fueron perdiendo centralidad con el tiempo a medida que se reforzaban los objetivos específicamente culturales, ocuparon un lugar primordial como móviles iniciales de reunión y como factores de cohesión.

Precisamente, fueron sus hijos e hijas las que propiciaron el encuentro, en tanto coincidieron con los de Nassif en el jardín o en la Escuela Primaria n° 5, donde ella oficiaba como presidenta del Club de Madres. En este espacio, entró en contacto individual con W. de Negri, Fernández y Teddi. Durante los primeros meses de existencia, Identidad experimentó una significativa variación en su composición. Entre junio y noviembre de 1983 a las seis fundadoras se unieron Leonor L. de Segurado, Olga B. J. de Dignani, María Esther Teddi, Julia Claucy, Susana Pirilo, Mirna Schmit, Mónica de Fiotto, Alicia Rouger, Nancy Muzzi y Norma Swarovski, siete de las cuales no iniciarían el ciclo de reuniones del año siguiente, momento en que se integró la “sra. de Alsina”. La asistencia irregular a las reuniones y el eventual alejamiento de muchas de ellas contribuyó a la naturaleza dinámica de una agrupación que aún bregaba por pulir sus metas y su plan de acción.

Con una nómina de diez socias, en 1984 se decidió “cerrar” la entidad y conformar “una especie de comisión organizadora de eventos culturales destinados a todas aquellas mujeres

²⁷ En este sentido, se prolongaba en algunos aspectos el modelo imperante en décadas anteriores de acuerdo con el cual, como han analizado Carolina Wainerman (2007) y Graciela Queirolo (2020), el trabajo femenino se justificaba por la necesidad familiar, la transitoriedad y la complementariedad con respecto al ingreso masculino.

²⁸ Véase, por ejemplo, 12° Reunión, *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 11 de noviembre de 1983, s/p.

interesadas en los temas y objetivos”²⁹. Probablemente, la decisión se fundara en la voluntad de afianzar el grupo existente, evitando la inestabilidad que implicaban los continuos ingresos y egresos, tal como les había recomendado en varias ocasiones Nélica Luna de la asociación “hermana” de Buenos Aires, Lugar de Mujer. Cabe señalar que la pretensión renovada de promover la cultura estaba orientada a favorecer la difusión social de determinadas figuras, prácticas o ideas y a la autoformación. En este sentido, no proponía un programa alternativo sino que procuraba facilitar la adquisición de saberes de actualidad considerados legítimos para su clase y su género, tal como se detalla en el segundo capítulo. En palabras de Pierre Bourdieu (1979) se trataba, ante todo, de un gesto de “buena voluntad cultural” que, reconociendo la validez simbólica de la cultura autorizada, pretendía, a través de ella, alcanzar mayores cotas de distinción social. Asimismo, se pensaba que la incorporación de los elementos de la cultura legítima aportaría a la igualdad “espiritual” entre varones y mujeres, pero sin cuestionar el liderazgo de los primeros.

A pesar de estas intenciones, se suscitaron conflictos a medida que se iban fijando con más precisión los fines y los modos de funcionamiento internos. En efecto, estas determinaciones terminaron por revelar la existencia de desacuerdos tanto sobre las expectativas al respecto del programa y la proyección pública de Identidad, como sobre las tendencias hacia un mayor grado de formalización (Escalera Reyes, 2000). Así, cuando estaba adquiriendo más cohesión y protagonismo en el espacio local gracias a la realización de la primera actividad abierta –una charla de la mencionada antropóloga social Nélica Luna– y la planificación de las siguientes de mayor alcance –dos actos públicos de la directora de ManLiBA (Mantenga Limpia Buenos Aires), Margarita Porcel–, cuatro de sus integrantes, incluyendo a una de las fundadoras, W. de Negri, decidieron renunciar. Esto no resolvió en forma definitiva las tensiones que para algunas implicaba la visibilidad en la comunidad³⁰.

En los años venideros, al núcleo fundacional –aunque sin la presencia de Scabia, quien en 1984 había regresado a su ciudad natal– se unieron otras mujeres que se involucraron en la

²⁹ 19° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 29 de mayo de 1984, s/p.

³⁰ En 1987, Teddi decidió abandonar Identidad “ante el ‘volumen comunitario’ que va adquiriendo el grupo, con una trascendencia y un compromiso mayor para todas y cada una, lo que le impide sentirse cómoda ante determinados eventos. Asimismo, aclara que si IDENTIDAD hubiera sido así, desde su inicio, ella no hubiera pertenecido al grupo, porque sus intereses personales no tienen identificación con lo ‘público’” (Reunión y Acta n° 1. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 10 de marzo de 1987, s/p). A pesar de anunciar formalmente su renuncia, se reincorporará luego de una única ausencia a las reuniones semanales.

empresa cultural. Dos de ellas, Alejandra Roggio³¹ y María Angélica “Chichita” Apecetche³², participaron por un lapso breve, a diferencia de Ana María “Yoyi” Tartuferri de Curzio, Mercedes “Mecha” Negro de Fortunati, Nora Carricaburu de Elías, Alicia Mangas de Sanseau y Elsa Promenzio de Larrazábal, cuyo compromiso fue sostenido y prolongado a lo largo de los años. Incluso, pese a haber dimitido, muchas de ellas continuaron manteniendo un vínculo activo con Identidad, brindando apoyo y colaborando en los eventos.

El acercamiento de Tartuferri y Negro fue producto de la proyección pública de la asociación, en tanto ambas concurren a una muestra fotográfica llevada a cabo en junio de 1986, y en ese momento se aproximaron con la intención de integrarse³³. La primera dividía sus horas entre las tareas domésticas y el mantenimiento de un espacio en su casa que fungía a modo de exhibición privada y venta de calzado, y más tarde abrió un local a la calle en el centro de la ciudad dedicado a la comercialización de tejidos. La segunda había trabajado por un breve lapso como visitadora médica, para luego pasar a dedicarse a tiempo completo a las tareas de cuidado. Posteriormente se desempeñó como responsable de la secretaría del consultorio de su esposo. Carricaburu³⁴, que ejercía el cargo de directora de la Escuela n° 5 donde coincidía con Nassif, y Apecetche, investigadora y docente universitaria, se sumaron una semana después.

Con la salida de Negro y Carricaburu, solo el círculo originario y Tartuferri iniciaron el año 1987, lo que motivó la consideración de nuevas adhesiones. En el mes de marzo, por intervención de esta última, se incorporó Mangas, quien se desempeñaba como docente en la Alianza Francesa. Ambas habían forjado un vínculo gracias a la amistad que compartían sus hijas. Esta formación perduró invariable hasta 1995, cuando la profesora de francés decidió retirarse [ANEXO 2. Imagen 2]. Al año siguiente Promenzio, dedicada de lleno al trabajo doméstico, se unió al grupo en virtud del lazo que había establecido en la década anterior con Nassif a partir de la escolaridad compartida de sus hijos e hijas, que la había llevado a convertirse en socia de la organización casi desde sus inicios. Fernández, Nassif, Wierna, Teddi, Tartuferri y Promenzio compartieron solo un año de trabajo juntas ya que la primera se

³¹ En septiembre de 1984, Alejandra fue convocada a uno de los encuentros formales de Identidad para exponer sobre los problemas jurídicos que afectaban a la mujer contemporánea. Tras el mismo, se la invitó a integrarse al grupo, del cual formará parte hasta abril del año siguiente, participando de seis reuniones en total. En 1985 fue madre, lo que aparentemente motivó su alejamiento.

³² María Angélica participó solo de cuatro reuniones durante los cuatro meses que integró Identidad. Sus ausencias recurrentes fueron motivo de debate, ya que seconsideró que la falta de continuidad –provocada por su carga laboral– atentaba contra la armonía colectiva e incluso podría formar “una idea equivocada o deformada del grupo y sus objetivos” (Reunión 52. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 13 de agosto de 1985, s/p).

³³ Reunión 43, *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 21 de mayo de 1985, s/p.

³⁴ Según Carricaburu, fue contactada por Nassif ya en 1983, contándose entre las socias fundadoras de Identidad. Sin embargo, en el Libro de Actas se registra como “flamante” invitada recién en mayo de 1985 (Reunión 44, *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 21 de mayo de 1985, s/p).

desvinculó en 1996. Tras su salida, Identidad se mantuvo estable hasta que, entre 2001 y 2005, se produjo el alejamiento de Teddi. Ese último año, la despedida encontró en acción tan solo a Nassif, Wierna, Tartuferri y Promenzio [ANEXO 2. Imagen 3].

En síntesis, la composición de la entidad experimentó cambios significativos a lo largo del tiempo. Durante el primer año y medio, se caracterizó por la apertura y renovación periódica de las socias. No obstante, la renuncia de una de las fundadoras junto a otras tres compañeras marcó un cambio en la dinámica ya que, antes que ampliar el cupo, se prefirió fortalecer los vínculos al interior del núcleo restante. Aunque las salidas generaron debates sobre la pertinencia de expandir la masa societaria para apuntalar la causa, se decidió priorizar el afianzamiento de un conjunto más reducido. Hasta 1996, las vacantes resultaron en la incorporación de nuevas interesadas. Sin embargo, a partir de ese año, cerraron sus filas, consolidando una estructura estable y cohesionada después de más de una década de existencia.

Los mecanismos de debate y toma de decisión en el seno de la agrupación adquirieron también rasgos singulares. Oponiéndose a prácticas asociativas seculares, desde sus inicios se rechazó la posibilidad de constituir una comisión directiva y se optó por una estructura sin jerarquías que potenciara la participación equitativa³⁵. Aunque la decisión se volvió a considerar en 1987, fue de nuevo desestimada, pues

IDENTIDAD había nacido con la idea de no apegarse a las normas tradicionales de constitución de autoridades para dar un sentido más democrático al núcleo... aún cuando se originaran este tipo de problemas y que seguramente terminan por resolverse con diálogo, sin que ninguna, investida como presidenta, adopte un criterio no compartido por todas³⁶.

Al configurar las dinámicas internas a partir de su identidad como mujeres, en consonancia con los mandatos culturales de la feminidad, el grupo se articuló según la “lógica de las idénticas” (Amorós, 1994). Esta implica la existencia de relaciones horizontales entre iguales que evitan cualquier forma de competencia y de jerarquía, en contraposición a la autoridad y el respeto a las estructuras verticales consideradas como atributos masculinos³⁷. La pretensión de eludir cualquier concentración puede comprenderse también como una respuesta sensible al momento histórico contemporáneo, en tanto cristalizaba el deseo de establecer “nuevas y más sanas

³⁵ Para “‘revolucionar todos los protocolos’, se pensó en no hacerlo [formar una comisión directiva] evitando los ‘cargos’ que muchas veces cercenan o aumentan responsabilidades en desmedro del grupo” (8° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 30 de octubre de 1983, s/p).

³⁶ Reunión y Acta n°1, *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 10 de marzo de 1987, s/p.

³⁷ Para Amorós (1994) y Lamas (2015), en el ámbito privado, femenino, no hay poder ni jerarquía que repartir, lo que lo convierte en un espacio de indiscernibilidad: se produce un proceso de igualación simbólica que desdibuja las diferencias individuales. Las féminas son vistas como intercambiables y su mérito se mide por su conformidad a roles de procreación y cuidado. En contraste, en el ámbito público, donde se manifiestan las relaciones de poder y jerarquía, las diferencias entre los hombres y sus contribuciones sí se valoran.

modalidades de trabajo y solidaridad”³⁸ que se alinearan con los valores emergentes en plena transición a la democracia.

Esta aspiración, sin embargo, no acabó por ajustarse plenamente al funcionamiento real, que muestra una acumulación de funciones en la figura de Nassif, en quien quedaban depositadas gran parte de las decisiones, las iniciativas y las tareas³⁹. Como recuerda Promenzio, “era Marta, y Marta más o menos decidía, y cada una aceptaba qué era lo que tenía que hacer” (E. Promenzio, comunicación personal, 25 de octubre de 2023). De esta manera, el fenómeno de centralización en un *staff* más o menos estable que habían experimentado las entidades con organismos colegiados de representación durante el siglo XX, se trasladó, mediante la nueva propuesta organizativa, a una persona que, por su carácter, sus intereses y su preparación, asumió el liderazgo grupal.

Pese a ello, desde los comienzos se buscó establecer mecanismos democráticos en el funcionamiento asociativo. En mayo de 1984 se dispuso un sistema de turnos para la coordinación de las conversaciones, cuya dirección se iría intercambiando con frecuencia semanal. Asimismo, se organizaron cinco subcomisiones con el propósito de distribuir y abordar de manera más eficiente las diversas actividades, se estableció un día fijo –el martes– para los encuentros y se pautó el aporte de una cuota mensual. Con ella –que se iría ajustando regularmente– se pretendían cubrir gastos comunes, tales como papelería, correos y regalos. El período de actividad anual abarcaba desde marzo hasta diciembre, meses durante los cuales se citaban una vez por semana alternando entre los hogares de las asociadas. Aunque en los primeros años se exploró la posibilidad de alquilar un local que funcionara como sede permanente⁴⁰, en aquel momento se prefirió privilegiar los entornos domésticos. A mediados de la década del noventa, las reuniones pasaron a realizarse en un café céntrico. Hasta junio de 1988, estos encuentros fueron consignados en actas escritas por Nassif, a excepción de algunos meses de 1986, cuando el registro quedó en manos de Carricaburu.

³⁸ “A modo de acta recopilatoria de octubre a diciembre /86 (Redactada en 1987)”. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 1986, s/p.

³⁹ Como queda registrado, entre otras, en las actas de las reuniones n° 18 de 1984, n° 2 y 5 de 1986, así como en “A modo de acta recopilatoria de octubre a diciembre /86 (Redactada en 1987)”; actas n° 1, 8, 42, 49 y 50 de 1987, y n° 3 de 1988.

⁴⁰ En 1984, gracias a la gestión de la “sra. de Alsina”, la Asociación de Dirigentes de Ventas cedió sus instalaciones de la calle Saavedra 266 para que Identidad pudiera reunirse y organizar eventos. Su renuncia al grupo un mes después significó que ya no se volviera a contar con ese espacio. Al año siguiente, en junio de 1985, se alquiló el Local 107 de la Galería Visión 2000. Este, sin embargo, se utilizó como locación para reuniones en tan solo dos oportunidades, tras lo cual se decidió que el sitio funcionara como “vidriera publicitaria” (Reunión 51. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 6 de agosto de 1985, s/p) de las actividades. Pasados cinco meses, ante la proximidad del cierre del ciclo anual y vistas todas las dificultades logísticas que presentaba la sede, se dispuso dar por finalizado el arrendamiento.

En estas instancias se fueron elaborando, también, pautas de comportamiento y de interacción. El “decálogo de conducta” redactado en 1984 reunía principios básicos a tener en cuenta en los intercambios, estableciendo un marco de convivencia que estimulara el espíritu de equipo, promoviendo la igualdad, el respeto, la toma de decisiones colectiva y la comunicación:

- 1°) Nadie es dueña de la verdad y TODAS las opiniones -incluso los silencios- tienen igual peso y merecen ser escuchados y respetados.
- 2°) Nadie puede actuar o decidir sin la previa aprobación del grupo.
- 3°) Los problemas, desinteligencias o desacuerdos se plantean en las reuniones, evitando debatirlos fuera de este ámbito.
- 4°) Deberá evitarse el chisme y la maledicencia que imposibilitan cualquier relación, si ésta pretende ser seria y madura.
- 5°) Nadie puede abrogarse la representación de otra de las miembros
- 6°) El integrar el grupo no implica compromiso fuera de este contacto (sic).
- 7°) Todas y cada una pueden y deben aportar ideas que, luego, pueden ser realizaciones de IDENTIDAD, constituyéndose en un éxito o fracaso del grupo y no de una en particular.
- 8°) Todas y cada una de las integrantes tienen defectos y virtudes. Rogamos exactar (sic) las últimas y desdibujar las primeras en pro de una mejor comunicación
- 9°) Tratemos de actuar con integridad, evitando la agresividad, la prepotencia, los malos modos, la intolerancia, el desmedido amor propio y los resentimientos personales que enrarecen los ambientes e impiden el fluido diálogo.
- 10°) Por sobre todo, deben ponerse el respeto mutuo, la solidaridad y la sinceridad, sin trabas, anulando liderazgos malsanos y/o negativos⁴¹.

La insistencia en reglas que apuntaran a reforzar la “lógica de las idénticas”, así como las que pretendían garantizar la tolerancia en el debate y la equidad de derechos de todas las participantes revelan las tensiones presentes en el interior del grupo. “Compartir” e “intercambiar” aparecían como dos nociones clave que traducían una “estructura del sentir” (Williams, 1980) propia de los nuevos tiempos de democracia y de las constantes que se han registrado en la marcha de espacios femeninos (Lamas, 2015), pero no siempre se condecían con las acciones. En efecto, luego de estos momentos iniciales, el esquema de distribución de tareas también fue perdiendo peso y, a pesar de que en distintos momentos se buscó volver a implementar, no logró sostenerse en el tiempo⁴².

A la par que se intentaban fijar los objetivos, la composición y la marcha interna de la asociación, sus directivas buscaron construir una representación gráfica de sí mismas que

⁴¹ 18° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 23 de mayo de 1984, s/p.

⁴² Resultan ilustrativos los intentos de imponer un esquema estricto para ordenar los tiempos de cada reunión (Reunión 58, *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 1 de octubre de 1985, s/p), así como la disposición de un horario de inicio y una multa para quienes lo sobrepasaran, la fijación de un límite por persona de cigarrillos que se podrían consumir (Acta n°1, *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 14 de marzo de 1988, s/p), y la división entre los encuentros “formales” y los “informales” que los complementarían (Reunión 62, *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 29 de octubre de 1985, s/p). Sin embargo, las disposiciones no perduraban. Por ejemplo, el sistema de turnos para coordinar las conversaciones se aplicó solo en dos ocasiones (17° Reunión *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 25 de abril de 1984, s/p y 18° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 23 de mayo de 1984, s/p). En palabras de Nassif, aunque se consensuaron ciertas normas, “después las cumplíamos más o menos...” (M. Nassif, comunicación personal, 11 de noviembre de 2021).

sintetizara su “identidad” en tanto colectivo. Así, en 1985, previo a su primer evento público, encargaron un logo a Ana Gloria Plunkett⁴³, que sería reproducido en su folletería y en la tapa de todos los números de sus publicaciones [ANEXO 2. Imagen 4]. La elección de ocho perfiles de mujeres, formando “pétalos”, transmitía un mensaje de diversidad y unidad. La ilustración de una flor, ligada típicamente con la belleza y el adorno femeninos, se apropiaba para sumarle sentidos que sugerían conexión y armonía entre las socias, además de servir como símbolo de crecimiento conjunto y fortaleza. En sus palabras, tenía una significación especial: “mujeres unidas por ideas con miras a echar raíces en la comunidad”⁴⁴. En el dibujo, la importancia de la dimensión intelectual quedaba plasmada en el pistilo donde se unían los cerebros de estas cabezas, cuya similitud no obturaba la singularidad de rasgos. El tallo y las raíces, por su parte, estaban compuestos por el nombre estilizado de la entidad que se convertía, así, en la conexión entre lo individual y lo colectivo.

La figura fue diseñada como una imagen programática, como el horizonte deseado por la agrupación que, sin embargo, se hallaba atravesada por las tensiones internas y por un contexto de expansión de los discursos feministas y de importantes transformaciones sociolaborales. Estas últimas desafiaban representaciones de género de antaño aún activas en el imaginario de amplios sectores de la población que circunscribían a las féminas a los roles domésticos y reproductivos. Desde su primer encuentro, Identidad fue consciente de la interpelación y coincidió en la necesidad de “reformular criterios arcaicos acerca del papel que nos toca ‘jugar’ dentro de la sociedad”⁴⁵. Honrando la lealtad al género (Murillo, 2001), la maternidad y el rol en el ámbito doméstico no eran negados, aunque sí puestos en conflicto; valorados como meta final y atributo indispensable del “ser mujer”, pero cuestionados y ampliados con la introducción de nuevos mandatos vinculados a la participación en el ámbito público que extendían este “ser” más allá de las funciones tradicionales y lo convertían, justamente, en motivo de búsqueda y construcción. Sin embargo, esta incorporación a la esfera de lo común, en algunos casos complementada con su participación en el trabajo remunerado, implicó en la práctica una relación tirante con los roles domésticos que ellas mismas desempeñaban –los cuales no eran ni relegados ni repartidos más equitativamente–, sumiéndolas en

⁴³ “Secretitos e infidencias de un grupo ‘atípico’” (junio de 1988). *Identidad*, III (10), p. 18. Cuñada de Elsa, Gloria se desempeñaba como Profesora de Dibujo Artístico en el Instituto Conte-Grand de Bahía Blanca.

⁴⁴ “Secretitos e infidencias de un grupo ‘atípico’” (junio de 1988). *Identidad*, III (10), p. 18.

⁴⁵ 15° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 5 de abril de 1984, s/p.

contradicciones, incertidumbres, ansiedades y culpas. El tema fue abordado en repetidas ocasiones en los libros de actas⁴⁶. Allí, en octubre de 1985, comentaban que

un rápido chequeo de los muchos compromisos asumidos por cada una de las miembros, permitió comprobar “lo difícil” que le resulta a la mujer actual “olvidarse” por unas horas de sus otros roles y obligaciones para “darse el lujo” de reunirse a conversar sobre ellas y el prójimo. Casi se llegó a “pasar lista” de las mil complicaciones que cada una debió vencer o solucionar para “estar” en esta reunión “no prevista” con anticipación, como la ya “tradicional” de los martes. Los innumerables problemas que cada una debió sortear (todo complicado aún con una lluvia realmente torrencial) para “cumplir” con la cita, sin dejar de “cumplir” con sus roles de amas de casa, madres, esposas y mujeres, originó un sabroso y hasta hilarante diálogo⁴⁷.

Esta necesidad de conciliar lo familiar con la dimensión extra doméstica, no era una tarea sencilla y demandaba el apoyo de sus maridos, hijos e hijas que cambiaban sus rutinas para adaptarse a los requerimientos grupales. El tiempo que exigían las actividades de Identidad era mayúsculo: según su propio registro, durante sus veintidós años de existencia fue de 3.874 horas de reuniones (a razón de cuatro semanales, durante el período de marzo a diciembre, “2 años y casi dos meses completitos”), a las que debían sumarse las que insumían los eventos puntuales y la atención de las personas invitadas⁴⁸.

La intención de “‘trascender’ las cuatro paredes del hogar”⁴⁹ para aportar en forma desinteresada a la construcción de lo público se inscribe en una racionalidad de la entrega propia de la domesticidad, que implica reproducir situaciones de renuncia en pos de las necesidades de otros sujetos (Murillo, 2001). Además, esta contribución demuestra la pervivencia de la lógica del don –en tanto forma de conexión social– como parte inherente de la labor asociativa aun en el mundo contemporáneo. En su versión moderna, el don refiere a un intercambio con la comunidad, con la cual se crean y nutren lazos sin recibir garantía de retribución. La clave de este acto está justamente en el tiempo invertido, ofrecido en esta entrega como valor intangible y corazón de la reciprocidad (Godbout y Caille, 1998). Escribir el libro de actas, por ejemplo, era concebido como

tarea que tiene por único objeto recordar, dentro de algunos años, lo hecho por este grupo de mujeres que ansía “desempolvar” la rutina, donando tiempo, ideas y ganas de ser mejores, a una causa de equipo, en bien de la comunidad y de c/u (sic) de las integrantes de IDENTIDAD⁵⁰.

Más allá de las oscilaciones entre la exaltación del sacrificio y la idealización romántica, la inversión en horas que demandaba la labor redundaba en una satisfacción simbólica del

⁴⁶ Como en las actas correspondientes a las reuniones 5ª y 13ª de 1983, 15ª de 1984, 42ª y 45ª de 1985, “A modo de acta recopilatoria de octubre a diciembre /86 (Redactada en 1987)” y acta 1º de 1987.

⁴⁷ Reunión 62, *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 29 de octubre de 1985, s/p.

⁴⁸ “Identidad ‘reducida’ a números” (2005). *Identidad*, XV (32), p. 4.

⁴⁹ 15º Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 5 de abril de 1984, s/p.

⁵⁰ Reunión Nº 1. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 25 de mayo de 1986, s/p.

reconocimiento público y personal que se afirmaba en la conciencia de la perdurabilidad del accionar grupal.

La postura asumida por la asociación respecto del papel social de las mujeres puede entenderse, entonces, en términos de reformismo, ya que, aunque se abogaba por una ampliación de sus ámbitos de actuación, se evitaba explícitamente cualquier identificación con el feminismo⁵¹ y se criticaba aquello que se caracterizaba como “extremismos del movimiento”, entre los que se ubicaban el cuestionamiento a la maternidad o la reivindicación del placer⁵². En definitiva, afirmaban,

IDENTIDAD no es una agrupación feminista pero sí femenina, preocupada por la mujer y por movilizarla con temas que le hagan encontrar una identidad definida. Lo importante es que el grupo conserva una idea inicial de apoyo mutuo, en tanto que cada una puede discrepar con criterios personales... sin llegar a los extremos⁵³.

Por supuesto, las enunciaciones colectivas no necesariamente expresaban el pensamiento de todas, ya que algunas, como Nassif, se reconocían como feministas:

Sí, pero en el académico sentido del término. En el académico sentido del... ¿Qué dice el diccionario de la Real Academia Española? Dice que es cuando las mujeres se intentan tener los mismos derechos y las mismas obligaciones que los hombres. El problema..., como todo un movimiento tiene sus extremos. Y lo que ha quedado son los extremos. [...] Yo siempre he sido feminista, y por eso encaré para las mujeres, sin excluirlos a los hombres. Lo que pasa es que era más fácil recibir a mujeres, era muy..., a pesar de que hemos recibido a hombres bárbaros, divinos, y los hemos atendido tan bien como las mujeres, y todo eso. Pero..., pero en general enfocam..., porque creíamos que la mujer necesitaba...hacerse notar, qué se yo, demostrar que..., que puede hacer determinadas cosas, y no tiene tabúes, entonces, que se yo... Pero ese es el feminismo... Yo creo que el feminismo, el de Alicia Moreau de Justo... [...] de Florentina Gómez Miranda, de un montón de mujeres destacadas que lo que hacían era luchar con la palabra, no tenían que sacarse ni los corpiños ni romper nada, ni nada... Porque no es eso, no es eso, es un extremo del movimiento (M. Nassif, comunicación personal, 11 de noviembre de 2021).

Tampoco limitaron, al menos durante los primeros tiempos, los vínculos con diversas organizaciones abiertamente feministas nacionales e internacionales, como Conciencia⁵⁴, Centro de Estudios de la Mujer⁵⁵, Derechos Iguales para la Mujer Argentina (DIMA)⁵⁶ y, en especial, Lugar de Mujer (LM) con quien compartían la inquietud por “tratar la problemática femenina desde y hacia todos sus planos”⁵⁷. Este último era un espacio de encuentro “con orientación feminista”, del que podían participar, por igual, mujeres que no lo fueran. Creado

⁵¹ Ya en la “Carta de presentación” redactada en julio de 1983 se aclaraba que no intentaban formar “un movimiento feminista”. Carta de presentación. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 12 julio de 1983, s/p.

⁵² 17° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 24 de abril de 1984, s/p.

⁵³ Reunión 48. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 25 de junio de 1985, s/p.

⁵⁴ La Asociación Conciencia nació en 1982, impulsada por un grupo de mujeres que ofrecían charlas sobre derechos, con el objetivo de fortalecer la ciudadanía y la democracia.

⁵⁵ El Centro de Estudios de la Mujer fue fundado en 1980 por la iniciativa de un grupo de psicólogas con el objetivo general de constituir una unidad académica sin fines de lucro dedicada al abordaje de la condición femenina desde el enfoque introducido por los Estudios de la Mujer.

⁵⁶ DIMA es una asociación feminista creada en 1975, impulsora de la campaña por la patria potestad compartida.

⁵⁷ 17° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 25 de abril de 1984, s/p.

en Buenos Aires en agosto de 1983 –con posterioridad a la aparición de *Identidad*–, orquestó una vasta cantidad de eventos para difundir la producción de mujeres –conferencias, conversatorios, exposiciones de arte, recitales literarios, mesas redondas y cine-debate–, así como actividades cerradas, entre las que se contaron los grupos de reflexión y talleres de autoconocimiento (Chejter, 1996). El intercambio epistolar entre ambas entidades fue iniciado por las bahienses el mismo mes de su fundación y se sostuvo por casi dos años, durante los cuales visitaron el local porteño en dos ocasiones. El contacto funcionó como una influencia modélica para *Identidad*, que le solicitó asesoramiento y consejos organizativos aplicables a una agrupación específicamente femenina e intentó ponerlos en práctica⁵⁸. Asimismo, medió en la construcción de redes con personalidades reconocidas (por ejemplo, Alicia Moreau de Justo y Alicia D’Amico) y con otros organismos nacionales e internacionales, fueran estos feministas o confesionales. Simbólicamente, el lazo se afianzó cuando, Nélide Luna, representante de LM, fue invitada a inaugurar la primera actividad cultural del grupo bahiense con una charla sobre sexualidad. También en este aspecto, LM fungía como inspiración, tanto respecto de las modalidades de intervención cultural como de las figuras convocadas⁵⁹. Aunque este primer lazo con un espacio feminista fue crucial en calidad de “aprendizaje asociativo” durante los dos primeros años de su existencia, el vínculo no se sostuvo y, desde finales de 1984, se fue desdibujando hasta desaparecer. A lo largo de 1985, incluso, registraron en actas algunas críticas a la formas de trabajo y cultivo “extremistas” propuestas por la revista estadounidense MS cuyas traducciones les había facilitado en ocasiones la misma Luna⁶⁰.

A pesar de este distanciamiento, la conexión con los movimientos feministas revela matices complejos. El boletín inaugural, editado en 1986, recuperó el I Encuentro Nacional de Mujeres llevado a cabo en Buenos Aires en mayo de ese año, así como los ejes temáticos allí abordados, aunque la cobertura no encontró continuidad en ediciones posteriores. De igual manera,

⁵⁸ Como dijimos antes, fue sugerencia de Nélide Luna consolidar el núcleo inicial, apelando a aprender a respetarse para lograr la solidaridad entre las integrantes, así como rotar la coordinación de cada reunión. Asimismo, ella informó que LM se sostenía con el aporte de una cuota mensual de las socias, y que contaba con subcomisiones encargadas de diferentes tareas (17° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 25 de abril de 1984, s/p). A lo largo de 1984, Luna seguirá aconsejando al grupo e, incluso, facilitando la traducción de lecturas alusivas de la revista MS (30° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 19 de septiembre de 1984).

⁵⁹ Gracias a la mediación de LM, *Identidad* coordinó en 1984 una exposición de obras de Alicia D’Amico en Bahía Blanca. La fotógrafa, a quien se había contactado el año previo, ya había participado en dos actividades distintas en el local porteño durante el período agosto-septiembre de 1983 (Chejter, 1996:48). El impacto que causaron sus fotografías –mayormente, desnudos femeninos– a las integrantes de *Identidad* puede explicar, en cierta medida, su distanciamiento respecto de LM.

⁶⁰ En junio de 1985, Ana María y Mercedes expresaron su preocupación por algunos de los primeros contactos de *Identidad* (Reunión 48. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 25 de junio de 1985, s/p). Sobre las formas de trabajo en LM, puede consultarse Gluzman (2021).

avanzada la década, la agrupación colaboró, junto a otros colectivos femeninos⁶¹, en la organización del Primer y del Segundo Encuentro Regional de la Mujer⁶² que, impulsados por la Asociación de Mujeres Médicas, tuvieron lugar en 1989 y 1990 en Sierra de la Ventana. El I Encuentro, titulado “Mujer 89”, bajo el lema “Conocernos para Crecer Juntas” invitó a exponer y debatir sobre “Mujer y Salud”, “Mujer y Legislación Laboral”, “Mujer y Cultura”, “Mujer y Educación” y “Mujer y Violencia”. Identidad participó en el marco del tercer eje mediante la presentación de la escritora Lily Sosa de Newton que disertó acerca de las obras de mujeres en el panorama literario nacional. Además, en tanto “intermediaria de la cultura entre el público y el hacedor”⁶³, organizó una feria de libros y una exposición de tapices pintados por dos artistas locales vinculadas al grupo, Ana María Strizzi y Alcira Bustos. En el segundo Encuentro, presentó a Victoria Massola, Licenciada en Ecología, Protección y Conservación de Recursos Naturales e integrante de TELLUS-Asociación Conservacionista del Sur, que abordó el cuidado del ambiente –una problemática que, como veremos en el próximo capítulo, desataba un profundo interés–, interpelando a las mujeres desde su lugar en el espacio doméstico y desde la responsabilidad intrínseca que les correspondía como “generadoras de vida” y custodias de las próximas generaciones. La implicación de la entidad se limitó, como vemos, a intervenciones puntuales que reafirmaron su compromiso con la cultura y reforzaron los espacios típicamente adjudicados al género.

1.2. *Identidad*: de “modestísimo y artesanal boletín” a “lujuria editorial”⁶⁴

Boletín de la memoria
con memorias y otros cuentos
que narran la “Identidad”
de algunas mujeres que fueron
o son presencia en esta ciudad.

Boletín nacido apenas
de aquel soplo intimidado
sin saber el rumbo cierto,
pero abierto a las respuestas,
y esperando las propuestas
de generosidad.

Ya el Boletín ha crecido
y en su arrogante adultez
ha venido a ser Revista
con tres números brillantes
y una nueva “Identidad”⁶⁵.

La edición de un boletín propio no apareció entre los objetivos iniciales de *Identidad*, que recién comenzó a barajar la idea durante el segundo año de su existencia a partir de la recepción de una publicación chilena. Aunque el testimonio de la reunión no especifica de cuál se

⁶¹ Como Mujeres Universitarias, Liga de Amas de Casa, Mujeres Argentinas Israelitas, Círculo 11 de Abril y Organización Sionista Femenina Argentina.

⁶² El I Encuentro Regional “Mujer 89”, se realizó el 27 y 28 de octubre de 1989, mientras que el segundo, los días 25, 26 y 27 de octubre de 1990. Ambos tuvieron lugar en el Hotel Provincial de Sierra de la Ventana.

⁶³ “I ENCUESTRO REGIONAL ‘MUJER 89’” (diciembre de 1989). *Identidad*, IV (16), p. 5.

⁶⁴ “EL CAMINO IMPRESO DE IDENTIDAD” (1995). *Identidad*, X (26), p. 20.

⁶⁵ Lamarca, R. (1995). “EL CAMINO IMPRESO DE IDENTIDAD”. *Identidad*, X (26), p. 21.

trataba⁶⁶, podemos conjeturar por actas posteriores que se referían a *Mujer*, una iniciativa de la Red de Comunicación Alternativa de la Mujer (Fempres), auspiciada por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) del país vecino, que el grupo bahiense recibía con periodicidad⁶⁷. Desde agosto de 1981, Fempres había editado un impreso de carácter mensual que distribuía entre mujeres de distintas ONGs de América Latina, donde recopilaba noticias referidas a las cuestiones de género aparecidas en distintos medios internacionales (Grammático, 2011). En sintonía con la producción trasandina, se resolvió la creación de una publicación de carácter informativo, con un contenido y una forma de distribución similares. Su propósito era reproducir “artículos interesantes” ya aparecidos en revistas sobre el tema “para repartir gratuitamente entre las mujeres”⁶⁸. A ellos se sumarían crónicas sobre otras organizaciones femeninas de la ciudad abocadas a la labor comunitaria y sobre las propias actividades programadas. En mayo de 1984, se conformó una subcomisión encargada de la redacción, a cargo de Nassif y Fernández⁶⁹.

En los comienzos, se apostó a la construcción colaborativa. En los meses siguientes, se repartieron materiales entre las “identificadas”⁷⁰ para seleccionar artículos a replicar (considerándose dos referidos a la violencia contra la mujer y las nuevas fronteras del feminismo⁷¹) y se acordó la incorporación de comentarios sobre Bahía Blanca como “hallazgos” o “perlas periodísticas”⁷²; la noticia de la posible materialización de la revista incluso se hizo circular por fuera del grupo⁷³. Aun así, el año terminó sin mayores avances, en medio de la reestructuración interna luego de las renuncias de las cuatro integrantes antes mencionadas y del inicio de las actividades culturales abiertas al público. Fue en 1986⁷⁴ cuando, de la mano de Wierna, la llegada de un nuevo boletín perteneciente a la agrupación local

⁶⁶ 15° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 5 de abril de 1984, s/p.

⁶⁷ 18° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 23 de mayo de 1984, s/p.

⁶⁸ 15° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 5 de abril de 1984, s/p.

⁶⁹ 18° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 23 de mayo de 1984, s/p.

⁷⁰ “Identificadas” fue el mote que les otorgó “humorísticamente” Isabel Padilla y de Borbón tras conocerlas en 1986 (“‘Atípicas’ pero ‘Identificadas’”. *Identidad*, IV (16), p. 16).

⁷¹ 16° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 12 de abril de 1984, s/p.; y 33° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 10 de octubre de 1984, s/p.

⁷² 33° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 10 de octubre de 1984, s/p.

⁷³ Como lo demuestra la transcripción de la carta recibida de la periodista costarricense Carmen Naranjo, que da autorización expresa para reproducir en el boletín el prólogo de su autoría que da comienzo a una compilación de ensayos (28° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 29 de abril de 1984, s/p).

⁷⁴ En este sentido, es ilustrativa el acta de la reunión n° 44 (Reunión 44. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 21 de mayo de 1985, s/p) donde se menciona que la llegada de nuevas invitadas “obligó a hacer una revisión de los objetivos primigeniamente propuestos, como a historiar algunos eventos llevados a cabo y señalar ‘proyectos’ aún no concretados”. Entre los últimos, sin embargo, no se recuperaba la idea del boletín, sino otros, como la posibilidad de formar una biblioteca.

Mujeres Universitarias⁷⁵ reinstaló la idea de crear una producción propia⁷⁶. Para entonces, Nassif contaba ya con otras dos experiencias editoriales en su haber: el folleto editado en conmemoración del centenario de la Escuela nº 5 y el boletín informativo de TELLUS. Esta vez, el proyecto logró trascender el impulso inicial y cristalizarse. Sin embargo, la decisión de retomarlo no fue acompañada por una definición de sus objetivos concretos, de la periodicidad esperada o del reparto de tareas en comités. Con el tiempo, estas imprecisiones ocasionaron tensiones.

Pronto el rol de Nassif pasó a ser decisivo, quedando poco a poco relegadas las instancias de consenso grupal. Mientras que la propuesta inicial de las secciones a incluir en el número inaugural se debatió en las reuniones semanales⁷⁷, no sucedió lo mismo con los siguientes, para los cuales la puntana acercó bosquejos acabados que se sometieron a análisis y discusión. A fines de 1987 esta práctica también quedó desplazada, transformándose en una simple etapa de lectura y aprobación del contenido elaborado previamente. Las sugerencias de distintas socias sobre la reproducción de artículos de otros medios o la incorporación de “pequeñas informaciones acerca de tradicionales familias bahienses”⁷⁸ fueron resistidas por la redactora quien, en un momento dado, obtuvo inclusive “permiso especial” para no revelar el ejemplar con anterioridad a su lanzamiento⁷⁹. Esta dinámica se repitió en todas las decisiones que hacían a la dimensión material y editorial de *Identidad*, incluida la salida de “Ediciones Especiales”, el diseño de las portadas, la convocatoria a colaboradores y el recurso a avisos publicitarios⁸⁰.

Dicha personalización se justificaba por el entusiasmo y la personalidad proactiva de Nassif, por su formación académica específica y por su experiencia en proyectos similares que legitimaba esta posición de liderazgo editorial frente a sus compañeras. La dedicación a la escritura y edición de impresos marcó su carrera, ya que, como ella misma expresaba, “siempre donde iba hacía una publicación gráfica, porque soy fanática de las publicaciones escritas” (M. Nassif, comunicación personal, 4 de noviembre de 2021). Para ella, la elaboración de *Identidad* no solo era una estrategia de promoción y difusión de la “idea madre” del grupo, sino también un logro en sí mismo⁸¹.

⁷⁵ La Asociación de Mujeres Universitarias de Bahía Blanca se formó en 1984, y reunió a profesionales de diversas disciplinas, como abogadas, psicólogas, asistentes sociales y médicas de distintas especialidades.

⁷⁶ Reunión nº 5. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, abril de 1986, s/p.

⁷⁷ Reunión nº 8. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 13 de mayo de 1986, s/p.

⁷⁸ Acta nº 3. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 29 de marzo de 1988, s/p.

⁷⁹ Acta nº 14. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 31 de mayo de 1988, s/p.

⁸⁰ Como se recoge del Acta nº7 de 1988 (Acta nº7. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 19 de mayo de 1988, s/p).

⁸¹ Acta nº 16. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 2 de junio de 1987, s/p.

En cierta medida, el boletín acabó desviándose de su concepción inicial como una empresa compartida para adquirir los rasgos de un proyecto personal que suscitaba conflictos entre las compañeras. Como afirmó Tartuferri en una de las reuniones, el tema generaba escozor porque “parece que nadie lo quiere y tampoco sé si a Marta le gustaría que le sacáramos muchas de las tareas que ella hace”⁸². Era la opinión general que el proyecto “enfermaba” el grupo y provocaba un “bache afectivo” que quebraba la camaradería. La “obsesión”⁸³ de la puntana – tal como ella misma lo describió–, su asunción del liderazgo y la edición casi individual que relegaba al resto a un papel secundario, supusieron una ruptura en la “lógica de las idénticas” que se había establecido desde el discurso, intensificando las fisuras en la dinámica asociativa, exacerbando las tensiones entre ellas y contribuyendo al deterioro de los vínculos.

También los mecanismos de construcción de la publicación eran motivo de conflicto, pero como sucede en muchos espacios de mujeres, entrenadas culturalmente para evitarlos, la importancia que se le daba a lo emocional obstaculizaba de entrada la aceptación del disenso y no colaboraba a encontrar una resolución dialogada. En su lugar, se instalaban conductas pasivo-agresivas que enmascaraban el enojo y reemplazaban la confrontación directa –asociada con lo masculino– por resistencias más o menos silenciosas, aunque sin zanjar el problema de origen (Lamas, 2015). Por ejemplo, en 1986, cuando aún revisaban y discutían juntas los borradores de Nassif, se puso en cuestión la representatividad de lo escrito:

Aún recuerdo algo que me dijo Susana: si escribís en nombre del grupo, todas tenemos que estar de acuerdo... sino escribí con tu nombre y apellido. Sabias palabras que me enfrentaron a la realidad: yo no soy Identidad, Identidad somos todas. Quizás, mi pecado capital fue creer que conocía el “fondo” y el “trasfondo” de los pensamientos de todas y cada una. Craso error que, desde ese momento, intento subsanar⁸⁴.

Pero no lo subsanó: a pesar del *mea culpa*, *Identidad*, el impreso, siguió siendo “ella” y no “todas” ante los ojos de las demás. En vez de procurar el consenso, en adelante Nassif optó por firmar las notas editoriales y aquellos escritos donde expresaba posturas definidas o realizaba análisis particulares.

Lo cierto es que, después de varios debates, en junio de 1986 el número inaugural comenzó a circular por las calles y casas bahienses, compuesto de diez páginas mecanografiadas encabezadas por el logo de la agrupación y la frase de Séneca citada en la Introducción [ANEXO 2. Imagen 5]. La publicación respondía al deseo y necesidad de transmitir un

⁸² Acta nº 49. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 17 de noviembre de 1987, s/p.

⁸³ Acta nº 50. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 24 de noviembre de 1987, s/p.

⁸⁴ “A modo de acta recopilatoria de octubre a diciembre /86 (Redactada en 1987)”. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 1986, s/p.

mensaje⁸⁵, pero se concebía, asimismo, como una estrategia deliberada de difusión⁸⁶. Esta dualidad de propósitos reflejaba la intención de compartir información relevante mientras, al mismo tiempo, se fomentaba la interacción y el interés de aquellas personas –en especial, mujeres– que buscaban una conexión más profunda con los objetivos del grupo.

Como se ocuparon de señalar en su nota editorial, “Identidad, en marcha”,

lo que realmente importa, es que: sin ser filiales de ninguna agrupación similar nacional o internacional (en la práctica, esto no suele ser ayuda alguna... pero en la teoría, es un aval de peso); sin contar con subsidios, aportes ni donaciones de ninguna especie (porque, hasta para ser mejores se necesita dinero); sin promoción ni publicidad... aquí estamos⁸⁷.

Esta escasez de fondos se reflejó en la confección de los primeros números, que fue enteramente artesanal, como sucedía en otros emprendimientos similares⁸⁸. Gracias a su mencionado rol en el Club de Madres, Nassif tenía acceso al mimeógrafo de la Escuela n° 5 y lo utilizó para reproducir las copias. Se encargó en persona de la realización de los estenciles y de su impresión en papel blanco tamaño A4 y las seis, en conjunto, ensamblaron cada uno en las reuniones semanales a partir del corte horizontal de las hojas en dos mitades, abrochadas por la izquierda. La precariedad de los recursos en estas ediciones primigenias fue tal que, en algunas ocasiones, la baja calidad de impresión requirió que frases enteras de las notas debieran ser repasadas con lapicera a mano, redundando en una estética de *collage* donde convivían lo mecánico y lo manual [ANEXO 2. Imagen 6]. La tercera y cuarta entrega, que datan del mismo año, mantuvieron el mismo formato aunque con un tamaño mayor, en tanto utilizaban papel oficio. Durante 1986 la confección seguiría en manos de las “identificadas”, pero la impresión se haría, en adelante y hasta 1992, en un taller de copiado. Desde entonces, se mantuvo la reproducción en blanco y negro y las dimensiones de la hoja aunque en 1987, se modificó la orientación al confeccionar la publicación a partir de un único pliegue doblado a la mitad para facilitar el armado.

A partir de 1993 la denominación de boletín que había servido para calificar al proyecto fue reemplazada por la de anuario, a la vez que se producía una transformación radical de su materialidad y su factura, ahora de carácter industrial. Del número 24 en adelante, Sapienza Impresiones, una empresa de servicios gráficos local, se encargó de la realización de los ejemplares. Su equipo colaboraba en el arte y la diagramación y comenzó a utilizar papel ilustración de mayor gramaje para la impresión. Además, se introdujeron tapas a color que

⁸⁵ “EL CAMINO IMPRESO DE IDENTIDAD” (1995). *Identidad*, X (26), p. 20.

⁸⁶ “CRONOLOGÍA DE SEIS AÑOS” (junio de 1989). *Identidad*, IV (14), p. 23.

⁸⁷ “IDENTIDAD, en marcha” (junio de 1986). *Identidad*, s/p.

⁸⁸ Es el caso, por ejemplo, del boletín de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, fotocopiado en el hogar de Hebe de Bonafini y con algunos de sus textos escritos a mano (Zarranz, 2020).

precedían y acompañaban el ya clásico dibujo a lápiz que había funcionado de portada de las “Ediciones Especiales” hasta ese momento [ANEXO 2. Imagen 7]. Junto con estos cambios, se duplicaron las páginas, se multiplicaron las imágenes fotográficas en el interior y se incluyeron numerosos auspicios y publicidades de los establecimientos, profesionales y organizaciones que habían contribuido a financiar el nuevo formato.

En este contexto, emerge con fuerza en el interior y en la contratapa la presencia de la Municipalidad de Bahía Blanca liderada por el agrimensor radical Jaime Linares quien, como consta en una de las notas, había apoyado, entre otras, la iniciativa del grupo de erigir un monumento a la mujer en el espacio público en uno de los parques lineales que, bajo su gestión, redefinieron el trazado urbano⁸⁹ [ANEXO 2. Imágenes 8 y 9]. También en los agradecimientos se reservó un lugar privilegiado para Ricardo Margo, subsecretario de Cultura y ex director del Teatro Municipal, por no dejar “de creer en nosotras”⁹⁰ y en 1999 se hizo lo propio con la Comuna en su totalidad [ANEXO 2. Imagen 10]. El gobierno local y, en particular, la Subsecretaría se convirtieron en anunciantes infaltables al igual que otras instituciones y comercios reconocidos de la ciudad, como la Cooperativa Obrera.

El recurso a la publicidad no era nuevo. Su uso se había instalado como forma de financiamiento ya en 1988 cuando, con motivo del quinto aniversario de Identidad se había realizado la primera “Edición Especial” del boletín. La cantidad de páginas y la inclusión de portada y contraportada realizadas con impresión offset incrementaron los costos obligando a buscar fondos en fuentes alternativas⁹¹. El problema persistió hasta que, como relata Nassif,

se me ocurrió, que bueno chicas hay que vender publicidad. Casi me..., se infartan. Y entonces digo, bueno, vamos a hacer como hacen los..., el periodismo. Cada publicidad que venden se llevan un porcentaje. El 10% se lo llevan. Ahí, pusieron todo. Vendieron publicidad. Tenés que dar algún incentivo en algún momento (M. Nassif, comunicación personal, 11 de noviembre de 2021).

Aparecieron entonces dieciséis anuncios que en casi un 70% de los casos eran pagados por las mismas socias y sus familiares. Con los anuarios, sin embargo, la cantidad aumentó de manera considerable: para 1996 eran setenta y nueve los *réclames* profesionales y comerciales incluidos. Aun así, la superficie redaccional consagrada a la publicidad se mantuvo relativamente estable. Tomando por caso las publicaciones de los años mencionados, un cálculo aproximado revela que para 1988 alrededor del 16% de su espacio estuvo dedicado a promocionar productos y servicios bahienses⁹², mientras que en el n° 27 ese porcentaje se

⁸⁹ “Paseo de la Mujer” (1993). *Identidad*, VIII (24), pp. 22-35. Véase Montero (2011) y Larosa (2011).

⁹⁰ “3653 veces gracias” (1993). *Identidad*, VIII (24), p. 42.

⁹¹ Acta n° 13. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 24 de mayo de 1987, s/p.

⁹² De los veintinueve números de *Identidad* que exhiben publicidad, solo hay dos anunciantes que no son locales: la empresa especializada en productos de papelería escolar y de oficina Ángel Estrada y Cía S.A., y la librería porteña

acercó al 18%. Por el contrario, a lo largo de estos años sí varió la diagramación: perdieron peso los anuncios de media página y se multiplicaron otros de dimensiones más reducidas. De este modo, las comunicaciones con ilustraciones diversas que, distribuidas entre los contenidos, dominaban el boletín, convivieron en el nuevo formato con imágenes más complejas y secciones compactas⁹³ –columnas, en general– de avisos cuyos rasgos formales evocaban los tradicionales “clasificados”, con una tipografía homogénea y sin ornamentos visuales. Fue un heterogéneo conjunto que incluía asesoría legal, contaduría y notariado, así como especialistas de distintos rubros médicos quienes apostaron a este tipo de anuncios pequeños –y, por tanto, más accesibles en términos económicos que los extensos espacios patrocinados por la Cooperativa Obrera o la Municipalidad– y se fueron reuniendo en las últimas páginas de cada número desde 1994.

El aumento de anunciantes sugiere un crecimiento en la popularidad de la revista: su creciente convocatoria fue lo que terminó por seducir a los avisadores. Este fenómeno estuvo acompañado por una notoria diversificación de los sectores que elegían *Identidad*. Si en 1988 se anunciaban *boutiques* de moda y complementos, tiendas de artículos y servicios varios, personal sanitario y establecimientos educativos, de cuidado físico y estético, en 1996, a esas categorías se sumaron otras vinculadas al entretenimiento y la gastronomía, servicios profesionales y de medicina integral, así como el ya mencionado gobierno local [ANEXO 1. Gráfico 1]. Si bien todos los rubros experimentaron un incremento significativo, el caso de profesionales de la salud resaltaba con un aumento del 1800%. Si a ello sumamos los avisos de centros y clínicas, resulta que más de un tercio del anuario se consagraba a difundir prestaciones ligadas a este tema [ANEXO 1. Gráfico 2].

Ahora bien, ¿quién era el destinatario de estos *réclames*? Un público que contaba con cierta holgura económica como para adquirir joyas, muebles de estilo y prendas de alta costura, para disfrutar de artículos vinculados a consumos culturales –como las salas de cines, librerías o cursos de idiomas–, de tiempo de ocio para invertir en viajes turísticos o confiterías o, incluso, con cierta disponibilidad de dinero como para pagar una parcela en un cementerio parque privado. Se trataba, fundamentalmente, de mujeres, para quienes se construía una constelación de propuestas orientadas a satisfacer las necesidades percibidas como femeninas. A ellas se destinaba la abrumadora mayoría de publicidades de tiendas de ropa y accesorios –frente a la

“Clásica y Moderna”, de la cual Marta Oyhanarte era copropietaria. Asimismo, aparecen anuncios de corporaciones multinacionales radicadas en la ciudad, como Dow.

⁹³ Las primeras apariciones de este formato datan de 1991, cuando en los números 21 y 22 se estructuró una única columna de profesionales.

presencia marginal de locales dedicados a la moda masculina–, así como la oferta de distintos tratamientos estéticos y la cuarta parte de los anuncios de centros y consultorios que referían a especialidades como ginecología, obstetricia y medicina reproductiva. Variedad de anunciantes adoptaban, incluso, la estrategia de dirigirse directamente al público femenino utilizando, por ejemplo, el apelativo de “chicas”⁹⁴. La presencia de diversos anuncios de establecimientos educativos de todos los niveles y de idiomas y la aparición de comercios de indumentaria para bebés, niños, niñas y adolescentes permiten afinar aún más la caracterización: se dirigía a mujeres que compartían con las “identificadas” su estrato socioeconómico, pero, también, su rol de madres.

El esfuerzo material e intelectual que implicó la realización de la revista supuso, asimismo, una modificación de su periodicidad, ya que a partir de 1993 y hasta 2000 se editó un único ejemplar por año y después de esta fecha solo apareció uno aislado en 2005. Las alteraciones en la frecuencia que experimentó la publicación a lo largo de su existencia estaban ligadas a las condiciones económicas que posibilitaban su edición. Así, en 1991 la compleja coyuntura inflacionaria obligó a poner a *Identidad* en “pronóstico reservado”⁹⁵; en ese momento se previó una aparición únicamente bienal, que se convirtió en anual al año siguiente. Tal como comentaban en su número de diciembre:

Como suele ocurrir invariablemente en épocas de crisis, la cuestión monetaria termina por envilecer hasta a las más nobles intenciones. Los costos de papel e impresión nos obligaron a recurrir a la publicidad para cubrir gastos... Y, como casi siempre son las mismas socias a las que les pedimos un aviso...preferimos molestarlas solo dos veces al año. No sabemos si alguna vez volveremos a tener la misma frecuencia de publicación sostenida durante cinco años... A lo mejor...es otra atención personalizada que pase al olvido...y hasta habrá quien ni siquiera se dé cuenta del detalle⁹⁶.

La redactora estaba en lo cierto: la periodicidad nunca volvió a ser la misma. Durante esta etapa, se priorizó la aparición de la entrega correspondiente al mes de junio, diferenciado como “Especial Aniversario” desde 1988, y que, con motivo del décimo cumpleaños de la agrupación, se regularizó bajo la forma de anuario.

Hasta entonces, los boletines se habían editado entre abril y diciembre, en consonancia con el ciclo de actividad del grupo, que replicaba, a su vez, los períodos escolares de los hijos y las hijas de sus integrantes. El primer año se aspiró a cumplir con una aparición mensual. Sin embargo, los desacuerdos al respecto del material de la cuarta edición marcaron una ruptura en la producción y circulación que recién se repuso a mediados del año siguiente, pese a la

⁹⁴ Como, por ejemplo, los anuncios del programa radial “Arte y Sabor”, de la cosmetóloga Lila O. Gabrielli o del Banco Coopesur. Véanse (1993) *Identidad*, VIII (24), p. 13, (junio de 1991) *Identidad*, VI (21), p. 38 y (diciembre de 1989) *Identidad*, IV (16), p. 24.

⁹⁵ “Boletín: pronóstico reservado” (junio de 1991). *Identidad*, VI (21), p. 13.

⁹⁶ “A modo de inventario. Balance negro” (diciembre de 1991). *Identidad*, VI (22), p. 8.

insistencia de Nassif, quien abogó en repetidas ocasiones por retomar la continuidad para “cuidar” la imagen de la asociación:

la responsable del Boletín, sra de Colamarino propone enviarlo a quienes estimen que, por su independencia de criterio, “acepten a Violeta”, saltando a quienes se crea que puede caer mal sus palabras. Esta “clasificación” permitiría no desaprovechar un material impreso e incluso como para recoger otras opiniones y no circunscribirnos a una. Además, para no cortar una continuidad que daba una imagen de seriedad y organización a los ojos de los demás, porque, hacer hoy una cosa y mañana otra, no le daría “prestigio” a ningún grupo⁹⁷.

En ese entonces y también a pesar de su resistencia, se impuso en las discusiones el parecer de Fernández y Teddi, quienes consideraban que la ausencia de contenidos sustantivos tornaba innecesaria la frecuencia pautaada y, por ello, sugirieron la posibilidad de extender el lapso entre publicaciones, volviéndolas bimestrales⁹⁸. Aun así, diversos motivos financieros hicieron que tampoco pudiera sostenerse esa regularidad. En 1988, la cancelación de dos eventos privó al grupo de los ingresos suficientes para solventar el ejemplar correspondiente a septiembre⁹⁹. Para 1989, en concordancia con el profundo deterioro de la situación económica nacional¹⁰⁰, “el aumento diario –algunas veces hasta ‘horario’– del papel”¹⁰¹ imposibilitó la edición del número de agosto, mientras que el de diciembre solo fue posible gracias a “las autoridades del Banco Coopesur, que se apiadaron de nuestras exhaustas finanzas después de Raskovsky, y nos [lo] imprimió”¹⁰². De esta forma, salieron a las calles únicamente cuatro de los cinco impresos esperados, situación que al fin se normalizó cuando, como dijimos, se resolvió convertirlo en un anuario y recurrir a vías alternativas de financiamiento.

La necesidad de sostener el proyecto también demandó el diseño de nuevas estrategias de distribución. Si al principio lo regalaban a todos los y las interesadas, luego comenzaron a entregarlo a las “asociadas” que, como veremos a continuación, abonaban una cuota, y a “personas y entidades relacionadas con Identidad”¹⁰³, entre las cuales figuraban diversos contactos locales, nacionales e internacionales, tales como organizaciones femeninas oficiales

⁹⁷ “A modo de acta recopilatoria de octubre a diciembre /86 (Redactada en 1987)”. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 1986, s/p. “Violeta” es la firma que lleva un relato ficticio que, con ironía, compara el rol de ama de casa con la prostitución en términos de desvalorización y falta de reconocimiento social, donde la autora expone las múltiples responsabilidades que asume en el hogar, cuestionando las expectativas y estigmas asociados a su labor. Para otros testimonios de la insistencia por lograr la continuidad, véase: Reunión n° 22. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 31 de julio de 1986, s/p; Acta n° 17. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 2 de junio de 1987; y Acta n° 50. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 24 de noviembre de 1987.

⁹⁸ Acta n° 16. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 2 de junio de 1987, s/p.

⁹⁹ “OCTUBRE... ¡¡qué mes!!!” (diciembre de 1989). *Identidad*, III, (12), p. 7.

¹⁰⁰ Como señala Mario Rapoport (2011), a fines de los ochenta la inflación se agudizó hasta transformarse en hiperinflación, cuya primera ola tuvo lugar en 1989, cuando los precios al consumidor aumentaron 3.079%, respecto del mismo índice del año anterior.

¹⁰¹ “Uno con el ‘peso’ de dos” (octubre de 1989). *Identidad*, IV (15), p. 1.

¹⁰² “PRESENTE...” (diciembre de 1989). *Identidad*, IV (16), p. 23.

¹⁰³ Reunión n° 22. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 31 de julio de 1986, s/p.

y particulares, agrupaciones feministas, artistas y personalidades de la cultura¹⁰⁴. Esto permitía, además de incrementar y asegurar los ingresos societarios, calcular el número de copias que debía imprimirse para evitar el malgasto de recursos. Bajo el primer mecanismo, la tirada era variable –según Nassif (comunicación personal, 11 de noviembre de 2021), rondaba los cien ejemplares–¹⁰⁵ y dependía de la posibilidad de reparto que ofrecieran los eventos organizados.

El primero fue entregado en ocasión de la visita de Isabel Padilla y de Borbón, en un afán de que “la gente que fuera a escuchar a esa dama de la nobleza española conociera a quienes habían osado invitarla a Bahía Blanca”¹⁰⁶, mientras que el tercero se ofreció durante la presentación de Lily Sosa de Newton. El segundo, por no coincidir con ningún acontecimiento, tuvo una tirada más reducida¹⁰⁷. Fueron los gastos previstos para cumplir con el calendario cultural de 1987 los que condujeron a modificar las formas de distribución. En ese marco el boletín se volvió el “gancho” para atraer nuevas “socias” que lo recibirían a modo de contraprestación por su cuota¹⁰⁸. Así, *Identidad* llegaría a sus manos, las de las “posibles candidatas” a afiliarse con las que se pudiera establecer vínculo¹⁰⁹ y las de aquellas personas que participaran de los actos públicos (M. Nassif, comunicación personal, 11 de noviembre de 2021). Esta forma de difusión se mantendría vigente con los anuarios, que experimentaron un aumento considerable en la tirada, alcanzando los mil ejemplares¹¹⁰. El aporte de las asociadas parece haber sido fundamental, no solo por su contribución mensual sino, sobre todo, por su participación a través de la publicidad de tiendas y servicios propios y de sus familiares que, como vimos, representaban un porcentaje importante de cada publicación. En ese sentido, la caída de su número a partir del cambio de siglo conllevó una reducción notoria de los anuncios y, por lo tanto, de esta fuente de ingresos.

¹⁰⁴ Por ejemplo, Lily Sosa de Newton (Reunión n° 15, *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, junio de 1986, s/p), ILET (Chile), Lugar de Mujer (Buenos Aires), Asociación de Mujeres Profesionales y de Negocios de Bariloche, Margarita Porcel, Alicia D’Amico, Julia Prilutzky Farny, Nélide Luna, Silvia Plager, Subsecretaría de Cultura, Nelly Casas, Elsa Serrano, Asociación Protección Familiar (Reunión n° 17. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 1° de julio de 1986, s/p), Liga de Amas de Casa (“A modo de acta recopilatoria de octubre a diciembre /86 (Redactada en 1987)”. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 1986, s/p), Inés Estévez (Acta n° 50. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 24 de noviembre de 1987, s/p), Centro de Estudios de Población (CENEP, con sede en Capital Federal), Centro de Documentación del Instituto Nicaragüense de la Mujer (Acta n° 1. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 14 de marzo de 1988, s/p) y Lía Lerner (Acta n° 10. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 3 de mayo de 1988, s/p).

¹⁰⁵ Tanto los Libros de Actas como las mismas publicaciones recogen solo datos parciales: 40 ejemplares del boletín n° 2, 100 del boletín n° 5 y n° 7, 200 del boletín n° 8 y 300 del boletín n°10.

¹⁰⁶ “El boletín también cumple años” (junio de 1990). *Identidad*, V (18), p. 26.

¹⁰⁷ Reunión N° 22. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 31 de julio de 1986, s/p.

¹⁰⁸ Acta n°13. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 19 de mayo de 1987, s/p.

¹⁰⁹ Acta n°16. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 9 de junio de 1988, s/p.

¹¹⁰ Acta n° 16..., 9 de junio de 1988, s/p.

Esta dinámica de reparto y financiamiento influyó tanto en la periodicidad como en el formato, marcando también la evolución de sus secciones. El impreso presentó una renovación constante de sus apartados, adaptándose al material disponible, lo que le otorgó un carácter profundamente heterogéneo. Este cambio continuo se debió a que, en gran medida aunque no de manera exclusiva, el contenido era impulsado por los eventos que se llevaban adelante. A esto se sumaban notas y artículos misceláneos que abarcaban desde balances económicos para mantener “cuentas claras”, hasta explicaciones sobre planes no realizados, y listas de precios que ayudaban a cotejar las remarcaciones en medio de la coyuntura inflacionaria. Al mismo tiempo, reflexiones intimistas, saludos de cumpleaños, celebraciones de logros personales, encuestas, e incluso anuncios clasificados –como aquel que ofrecía en venta una cortina de baño– fomentaban la cercanía y la interacción con las lectoras. Número a número, los segmentos reflejaron la diversificación de la oferta cultural, al tiempo que el apoyo financiero de socias y avisadores habilitaba su ampliación en extensión y cantidad, sosteniendo este cruce entre cotidianidad asociativa y el despliegue de la agenda de actividades.

A pesar de la variabilidad, ciertos apartados conservaron su lugar. Es el caso de las notas editoriales que actuaron como puerta de entrada de cada entrega. Las primeras tres –publicadas en los números 1, 2 y 5– funcionaban como manifiestos donde la entidad se definía y expresaba sus principios y propósitos, subrayando su autonomía y llamando a la acción. Como dijimos, en agosto de 1987, fue Nassif quien asumió la responsabilidad exclusiva de redactar y firmar los textos de este espacio. Su elección de un tono intimista de escritura buscaba establecer una conexión especial con el público, apelando a la complicidad que surgía de la identificación con lo narrado. Así, abordó una variedad de temas sociales, culturales y políticos con un enfoque crítico, invitó a compartir experiencias y reflexiones sobre las metas y vínculos colectivos, reveló preocupaciones y anhelos y sostuvo la necesidad de mantener una actitud positiva frente a la adversidad. Finalmente, desde 1992, dejó de ser una empresa individual de la puntana para volver a plantearse como una expresión conjunta de todas las integrantes. A partir de allí, se dedicó a ponderar el camino recorrido, condensando la esencia de Identidad y su compromiso a través de los años, aun contra todo pronóstico. La participación individual con la rúbrica de Nassif quedó acotada a los escritos particulares que solía redactar sobre los tópicos más diversos: los hermanos Lumière, Osvaldo Soriano, el fallecimiento de su marido y el de Wierna, el Paseo de la Mujer, el último programa de Tiempo Nuevo, el Encuentro Regional de Mujeres, entre muchos otros.

Una segunda columna que logró permanencia fue la que se ocupaba de divulgar las actividades culturales realizadas. Sus primeros antecedentes se encuentran en el quinto ejemplar

–el primero de 1987–, que incluyó una revisión del accionar de la asociación. Con motivo de su cuarto aniversario, se recuperaban las personalidades invitadas, las presentaciones públicas y cerradas organizadas, los apoyos recibidos y el respaldo brindado a agrupaciones afines. A partir del año siguiente, parte de ese contenido se consolidó como un segmento diferenciado fijo en cada una de las “Ediciones Especiales” del mes de junio y, después, en los anuarios hasta 2001. Bajo la denominación de “Cronología” se encontraba un detallado compendio de las diversas iniciativas, actos y participaciones que celebraban la trayectoria compartida. La lectura invitaba al público a sumergirse en su historia, rememorando exposiciones, reuniones de debate exclusivas para socias, encuentros sociales, muestras de libros, visitas guiadas, espectáculos y emprendimientos especiales, entre otros. Cada entrada era una ventana a las contribuciones culturales que mostraban la densificación progresiva del apartado, la diversificación de la agenda y su evolución. En este sentido, resulta interesante el caso de las “charlas cerradas” y “tertulias” que, después de más de una década, perdieron lugar en las últimas entregas. Junto a la presencia de categorías como las “invitaciones aceptadas”, que ponían en evidencia la red de interacciones y colaboraciones que se habían ido tejiendo, se verificó un cambio de enfoque en la construcción de la narrativa grupal que llevó a privilegiar la comunicación de propuestas que trascendían lo íntimo para enfatizar la proyección pública y su conexión con la comunidad.

Desde 1988, otro elemento fijo en las “Ediciones Especiales” y los anuarios fueron las cubiertas que resignificaban una herencia de la revista *Panorama*, de amplia circulación en la Bahía Blanca de la década del cincuenta¹¹¹. Estas introducían, al igual que las viñetas de humor que aparecían con cierta frecuencia, una nota gráfica atractiva junto a los textos, a la vez que contribuían a sumarles sentidos y ampliar sus referencias. Con motivo del quinto aniversario asociativo, se optó por “engalanar”¹¹² las tapas con retratos femeninos realizados por Alcira Bustos y Ana María Strizzi, socias de *Identidad*. Tal espacio se dedicó a recordar, a través de los trazos de estas dos artistas bahienses, a “Enormes Mujeres”¹¹³ que fungían de “modelos”¹¹⁴ para las lectoras y proporcionaban la oportunidad de profundizar en la vida y obra de las homenajeadas, como se examinará en el próximo capítulo. No se trataba únicamente de un intento de “adornar” o embellecer el proyecto editorial, ni tampoco una mera celebración de la trascendencia que tenían para la historia y la cultura argentinas, sino del propósito activo de convertir las portadas en lienzos simbólicos que sugerían modelos a seguir. Con la edición de

¹¹¹ “Nuestras portadas” (1993). *Identidad*, VIII (24), p. 43.

¹¹² “NUESTRA PORTADA” (junio de 1988). *Identidad*, III (10), p. 17.

¹¹³ “NUESTRA PORTADA” (junio de 1992). *Identidad*, VII (23), p. 4.

¹¹⁴ “NUESTRA PORTADA” (junio de 1988). *Identidad*, III (10), p. 17.

la revista , los retratos ocuparon la contratapa¹¹⁵ [ANEXO 2. Imagen 18], mientras que la tapa se dedicó a destacar la producción artística y cultural bahiense con la que se pretendía transmitir un “mensaje luminoso para nuestros espíritus”¹¹⁶.

El apartado “Presente” se configuró, igualmente, como una plataforma editorial donde se plasmaba el compromiso con la realidad circundante mediante la expresión de su visión crítica sobre los acontecimientos locales, nacionales e internacionales:

Dar opinión -a favor o en contra- de lo que pasa o deja de pasar en la ciudad, el país y el mundo, es la manera más adulta de no ser “idiotas”, de acuerdo al significado griego de la palabra. Porque aquellos viejos sabios que legaron ¡tantas cosas! a la humanidad, llamaron así a aquellos que no se comprometían con lo público. Por eso, IDENTIDAD siempre dijo “presente”¹¹⁷.

Organizado en subtítulos que detallaban sugerencias, adhesiones y cuestiones variopintas que se celebraban o se lamentaban, apareció ya desde el primer número del boletín y permaneció más o menos estable hasta 1999. Allí se brindaba apoyo a iniciativas culturales y grupos afines, se reflexionaba sobre los programas de televisión, se convocaba a la participación ciudadana, se criticaba la corrupción y la violencia, se hacían extensivas al público lector las preocupaciones por el medioambiente y la dirección política del país y se analizaban decisiones gubernamentales municipales. En síntesis, se trataba de una sección de carácter heterogéneo y de actualidad que traducía las inquietudes diversas que ocupaban a las mujeres en un diálogo permanente con la agenda instaurada por los medios de comunicación masiva y por el gobierno local.

Por último, otros segmentos pueden identificarse en el *continuum* editorial a pesar de no haber sido unificados bajo un nombre propio. Uno de ellos consistía en contribuciones de “columnistas de lujo” que volcaban sus opiniones “en exclusiva”¹¹⁸. En ocasión del aniversario del grupo en 1988, por ejemplo, se reunieron los testimonios de destacadas exponentes de las distintas ramas del quehacer cultural bahiense a quienes se les había dado una consigna breve para que respondieran desde su punto de vista. La reproducción de las contestaciones sin ninguna intervención era una invitación para que cada lectora elaborara sus propias conclusiones. Esta dinámica se repitió en las dos siguientes “Ediciones Especiales” de junio de 1989 y 1990 y en siete de los nueve anuarios publicados. Con estas colaboraciones, se daba voz a socias y lectoras, pero también y preferentemente a referentes de la ciudadanía, a invitados/as del grupo y representantes de instituciones vinculadas a Identidad. Tal como la copia de cartas,

¹¹⁵ A excepción del anuario correspondiente a 1993, cuando se ubicó en una segunda portada.

¹¹⁶ “NUESTRAS PORTADAS” (1997). *Identidad*, XII (28), p. 50.

¹¹⁷ “PRESENTE” (1993). *Identidad*, VIII (24), p. 21.

¹¹⁸ “IDENTIDAD DE IDENTIDADES”. *Identidad*, III (10), p. 10 y “COLUMNISTAS DE LUJO PARA IDENTIDAD” (1990). *Identidad*, IV (14), p. 4.

dedicatorias y saludos que les enviaban personas de renombre y que constituían su “tesoro más preciado”¹¹⁹, estas inclusiones exhibían y reforzaban las filiaciones y los lazos de solidaridad cultivados, a la vez que contribuían a reforzar su legitimidad pública.

Entre convocatorias y misivas, la revista fue construyendo un universo de redes textuales que espejó y completó el de las redes personales que tendieron las integrantes por vía epistolar con aquellas “personalidades” residentes en otros puntos del país y del exterior, y el de las múltiples tramas que tejieron con asociaciones locales en eventos propios y ajenos. Desde sus páginas se entablaron, de hecho, conexiones con otras publicaciones nacionales y extranjeras, de las cuales se extraían y replicaban diferentes artículos. El diario bahiense *La Nueva Provincia* se citaba con frecuencia y en forma sostenida. Interesa que no solo se consultaban los números contemporáneos –cuyas frases y análisis servían muchas veces como disparadores–, sino también ediciones históricas que funcionaban como lectura diaria y fuente de autoridad. Otra producción local que se mencionó era *Conciencia*, el boletín de la Asociación Médica, aunque su alusión fue un hecho aislado. Pese a su origen compartido, no hay registro de que *Identidad* fuera un referente para estas publicaciones, como tampoco para medios nacionales de gran tirada cuyos fragmentos se replicaban, tales como *Ámbito Financiero*, *La Nación*, *Página 12*, *Caras y Caretas*, *Gente* o *Para ti*, o la trasandina *Fempres/Ilet*.

Asimismo, diversas viñetas de humor eran recuperadas y reproducidas –sin citar– de otros impresos. Fue el caso, por ejemplo, de la tira “Flo” de Maitena, que en esos momentos aparecía en *Tiempo Argentino* y que fue incluida en las entregas 4 y 16 sin atribución de origen. Como señalan Sandra Szir (2017) y Verónica Tell (2009), la reutilización, la copia o el plagio, la traducción o apropiación de imágenes (aunque también de textos), sobre todo de lo publicado en los órganos más reconocidos del país y del exterior, era un procedimiento habitual desde los orígenes de la prensa comercial en el siglo XIX y respondía a las propias lógicas de la reproductibilidad técnica y del consumo masivo. En este sentido, no sorprende que *Identidad* recuperara aquellas ilustraciones que circulaban en la esfera pública y que condensaban su propio punto de vista de una manera conceptuada como ingeniosa para dar variedad y atractivo a su proyecto, sin sentirse en la necesidad de consignar su procedencia.

El sistema de redes textuales se construyó así a partir del recurso a una amplia gama de textos y referentes que contribuyeron a la elaboración de entramados aún más complejos. Con 310 fuentes distintas en la intersección entre el arte, la cultura, la comunicación, la ciencia y la espiritualidad, *Identidad* ofrecía a sus lectoras una experiencia editorial enriquecedora y

¹¹⁹ “-INICIO DEL CICLO CULTURAL 88- -Colecciones no tradicionales-” (1988). *Identidad*, III (10), p. 27.

diversa. La Literatura emergía como pilar central, dado que el 45,25% del total de las personas citadas cultivaban esta disciplina. Este dato subraya la importancia otorgada a las obras e ideas de los y las autoras que las escribieron, principalmente del siglo XX. Exponentes de la Filosofía (10,73%) compartían un segundo lugar en la distribución con las personalidades políticas (9,44%), mientras que artistas (7,16%) y periodistas (6,19%) se posicionaban en el cuarto y quinto puesto. Otras categorías como Psicología y Autoayuda (4,56%) y Espiritualidad (4,56%) también alcanzaban porcentajes relevantes, que se apuntalaban con las recurrentes recomendaciones de producciones en el campo. Esto demostraba su interés sustancial por abordar asuntos relacionados con el bienestar emocional, el crecimiento personal y la búsqueda de sentido en la vida. Líderes en temas religiosos, textos sagrados y figuras vinculadas a la práctica de la fe, fundamentalmente católica (el judaísmo y el protestantismo tenían una muy baja representación), se conjugaban con especialistas en terapia, salud mental, desarrollo personal y motivación, reflejando el cruce entre la espiritualidad tradicional y las prácticas contemporáneas de mejora personal.

¿Y quiénes eran las voces autorizadas en cada una de estas áreas? Occidentales, en primer lugar, en tanto las personas nacidas en Europa y Norteamérica constituyen el 55,74% de las nacionalidades representadas. No obstante su densidad, estas menciones quedaban en gran parte reducidas a transcripciones de sentencias cortas, en los encabezados y pies de página, que hacían las veces de “frases inspiracionales”. Las latinoamericanas completaban un panorama que otorgaba muy poca visibilidad a las asiáticas, todavía menos a las africanas, y ninguna a las oceánicas. Sin embargo, al analizar las citas largas y la frecuencia de aparición este panorama se matiza, revelando la preferencia por ciertas eminencias y materias. La Literatura argentina ostentaba, sin dudas, una posición privilegiada: Jorge Luis Borges, Osvaldo Soriano, Julio Cortázar, Tomás Eloy Martínez y Ernesto Sábato engalanaban con sus palabras las páginas de *Identidad* una y otra vez. Destacaba también José Narosky cuyos aforismos tenían un impacto cuantitativo sostenido, siendo citados en catorce números diferentes durante veinte años consecutivos. De igual modo, sobresalía la presencia de Eduardo Mallea, que exponía la relevancia que se asignaba a lo local. Frente a estas continuidades, hubo igualmente cambios apreciables respecto del peso concedido a los núcleos temáticos en relación al espacio redaccional a lo largo del tiempo: la Filosofía cedió terreno a la Psicología y la Autoayuda y a las opiniones de periodistas, cuya recurrencia aumentó notablemente. Aunque los y las artistas mantuvieron su posición, la Espiritualidad se fortaleció, superando, incluso, las alusiones a la Filosofía.

En síntesis, el análisis transversal de las fuentes citadas revela una variada gama temática donde prevalecía, sin embargo, la vinculación con el mundo literario. Esto podría interpretarse como un refuerzo de la identificación femenina con este campo, en tanto el cultivo de las Letras y de la lectura se percibía como una actividad “apropiada” para el género, no solo como mero entretenimiento en el ámbito doméstico sino como forma de ilustrarse y adquirir virtudes morales. Así, al destacar, promover y recomendar obras y a quienes las creaban, fomentaban la valoración de la Literatura en sí misma y reafirmaban la apreciación por la expresión artística y la exploración de las emociones a través de la palabra escrita, al tiempo que estimulaban a sus lectoras a instruirse y procurarse “alimento espiritual”. En concordancia con los objetivos originales del grupo, la incorporación de referencias a los saberes legítimos pretendía ampliar sus horizontes culturales para “educarse mutuamente” y así proyectarse hacia el ámbito de lo colectivo.

En el mismo sentido puede interpretarse el protagonismo que otorgaban a emblemas del mundo del arte y de los medios de comunicación. Como se demostrará en el próximo capítulo, los y las artistas eran considerados como fuente de inspiración y de reflexión sobre la creatividad. Las y los referentes del periodismo, por su parte, contribuían a la formación de opiniones y al debate público. Su presencia repetida evidenciaba también el reconocimiento de la influencia de los medios masivos en la agenda grupal, así como la relevancia que se asignaba a su labor en la construcción de conocimiento y conciencia social. En conjunto, estas categorías subrayaban la valía atribuida al arte, a la cultura y a la prensa como pilares ineludibles para el enriquecimiento intelectual y el análisis crítico de la realidad.

Ahora bien, a las distinciones de origen y materia, resulta imprescindible añadirles una nota de género. Entre las 307 personas citadas, 248 eran hombres. Varones occidentales con trayectorias reconocidas, como se ha visto. La disparidad en la representación es evidente, y mostraba una desigualdad persistente en el reconocimiento y la visibilidad de las féminas en los diversos campos de interés: la “cita de autoridad” era predominantemente masculina. Aun así, era frecuente que las frases estuvieran mal adjudicadas, los nombres escritos con errores ortográficos o, incluso, se asignara el sexo incorrecto a la persona en cuestión, lo que plantea dudas sobre la familiaridad de las editoras con las fuentes citadas¹²⁰.

¹²⁰ Por ejemplo, aparecían escritos en forma incorrecta los apellidos de Edward Phelps (“Chelps”), Jean-Louis Barrault (“Barranit”), Samuel Butler (“Buther”) y Mempo Giardinelli (“Ciardinelli”); adjudicaban una sentencia de Lao Tse a Erich Fromm y una oración sin autor identificado a Teresa de Calcuta, y se referían a Muriel Rukeyser usando un pronombre masculino.

¿Qué aporta el análisis de la participación desglosada por género de las redes textuales que se tejían desde *Identidad*? Una primera observación revela una disparidad significativa en la diversidad geográfica entre las citas de autores masculinos y femeninos. Mientras que los varones ostentan más de treinta nacionalidades diferentes, el alcance de las mujeres se reduce a once países. También resaltan las de origen latinoamericano, entre las cuales se evidenciaba una apabullante preeminencia de las argentinas, que superan ampliamente a las norteamericanas y europeas, denunciando un interés marcado por reconocer las contribuciones de las connacionales. Por otro lado, partiendo de la mencionada sub-representación en el total de fuentes recopiladas, la presencia femenina está limitada a once de las veinte áreas temáticas [ANEXO 1. Gráfico 3]. Núcleos como Ciencia, Historia, Empresariado y Medicina, entre otros, eran terrenos exclusivamente masculinos. En contraposición a este dominio en disciplinas académicas, solo la Astrología es dominada por mujeres: una pseudociencia conectada a lo espiritual y lo celestial, tradicionalmente asociada al género.

El listado de mujeres por área reproducía las tendencias del análisis general anterior: de nuevo la prioridad la detentaban las voces literarias, ya que casi la mitad eran escritoras (49,15%), seguidas por políticas (11,86%). Periodistas, artistas, especialistas en Psicología y Autoayuda ocupaban un tercer lugar en términos de importancia (6,78%), y a continuación se ubicaban ensayistas y activistas (5,08%) [ANEXO 1. Gráfico 4]. Si pensamos en términos comparativos la representatividad del género en cada área, encontramos que en temas como Espiritualidad, Filosofía, Arte y Humor tenían una contribución mínima, que no superaba el 20%, mientras que las activistas, aunque con un número sumamente acotado frente a otras categorías, daban la nota al triplicar en cantidad a los hombres.

Teresa de Calcuta, quien congregaba la lucha humanitaria con la dimensión religiosa, emergía aquí como una referente destacada en un ámbito prácticamente dominado por varones: siendo la única representante del género, era la autora de la mitad de las transcripciones largas de su esfera de actuación y se posicionaba como la mujer más citada, con siete apariciones. Otras exponentes que resaltan son la ensayista Beatriz Sarlo, así como las escritoras Berta Lejarraga y Lily Sosa de Newton, la psicóloga Lía Lerner (todas con cuatro repeticiones) y la activista Marta Oyhanarte, quien contaba con tres citas extensas que le otorgaban un lugar distinguido en la publicación. Consideramos entonces que era este el marco donde cobraban fuerza las voces femeninas: el 42% de los pasajes más largos habían sido escritos por mujeres. Y sus aportes eran fundamentales: a excepción de las literatas, lograban equiparar o superar en cantidad de las referencias en todos los núcleos temáticos a sus pares masculinos, incluso en aquellos donde su representación era muy reducida, como la Filosofía.

En definitiva, aunque en términos cuantitativos las voces de mujeres eran menos numerosas y abarcaban una diversidad geográfica y temática menor, desde un punto de vista cualitativo adquirían relevancia en el impreso e interpelaban a las lectoras. Las argentinas lograban prevalecer: se trataba de figuras más cercanas a su público –particularmente, aquellas oriundas de la ciudad (19,44% de las connacionales)– que sintonizaban con las ideas y valores promovidos y se erigían en modelos a seguir cercanos en tiempo y espacio. En este sentido, adquirían especial relevancia aquellas involucradas a las actividades culturales auspiciadas por Identidad, reforzando desde lo textual las redes que se habían materializado en los encuentros y que continuaban cultivando por vía epistolar. Las cartas, de hecho, prolongaban las relaciones con ellas y establecían nexos más o menos duraderos que redundaban en beneficio del boletín. Los textos de Sosa de Newton, Lejarraga, Lerner, Oyhanarte y D’Amico, por ejemplo, no solo eran transcritos y recomendados sino que, con el correr de los años, sus autoras se irían convirtiendo en colaboradoras asiduas del proyecto editorial.

CAPÍTULO 2

IDENTIDAD DESDE SU DIMENSIÓN REPRESENTACIONAL

Para nosotras, bahienses. Para nosotras argentinas. Para nosotras latinoamericanas y para nosotras globalizadas¹²¹.

Las dimensiones objetuales y materiales de la publicación no pueden escindirse de sus contenidos y de sus aspectos simbólicos. En efecto, *Identidad*, gracias a su carácter heterogéneo, fue un medio eficaz en la construcción y transmisión de representaciones ricas y diversas. Entre ellas, dos temáticas, ligadas intrínsecamente a su propuesta editorial, cobraron entidad propia: las mujeres y la ciudad.

En cuanto a las primeras, imágenes y textos entrelazaron narrativas que visibilizaron y reivindicaron a múltiples “protagonistas”. Destacadas y anónimas, se situaron en la tensión entre las lógicas tradicionales y la nueva percepción del lugar que tenían que ocupar las mujeres como ciudadanas en el marco redefinido de la transición democrática. Como veremos, escindidas entre múltiples roles, las “identificadas” sumaron nuevas dimensiones a la ya sobrecargada “mujer multifunción” (Arcanio, 2012).

En paralelo, la urbe no fue concebida como el simple lienzo sobre el cual estas “hacedoras” dejaron su marca, sino también como un campo de transformación y conflicto. Se ofreció entonces una visión de Bahía Blanca que trascendía sus calles y edificios históricos y que propuso la creación de un espacio donde la participación femenina era esencial para garantizar la sostenibilidad y enriquecer el tejido cívico y cultural, en un intento por acortar las distancias entre la ciudad habitada y aquella deseada.

2.1. Las mujeres del pasado al presente

Es que, visceralmente nosotras estamos aquí por las que fueron,
por las que son y por las que serán¹²².

La preocupación sobre el pasado estaba orientada por los problemas y desafíos que les planteaba el presente y, por lo tanto, en él se buscaban respuestas y modelos operativos a la construcción de una genealogía propia. En este sentido, *Identidad* establecía puentes conceptuales que se extendían desde los inicios del siglo hasta los años ochenta, construyendo una tradición selectiva (Williams, 1980) de mujeres que habían salido al espacio público y realizado contribuciones destacadas en distintos ámbitos. En esta operación algunos

¹²¹ “LA TAPA. LAS TAPAS” (1998). *Identidad*, XIII (29), p. 42.

¹²² “20 MUJERES 20” (2005). *Identidad*, XV (32), p. 22.

significados eran enunciados, mientras otros resultaban opacados, en una lógica que buscaba enfatizar las continuidades y soslayar las tensiones y los conflictos.

El compromiso con la visibilización de distintas figuras femeninas se manifestaba en la transcripción textual de sus palabras (recuperadas tanto de encuentros personales como de eventos públicos organizados con el grupo), en la publicación o el comentario de fragmentos biográficos relevantes y en la atención prestada a sus obras. Del mismo modo, los retratos reproducidos en las portadas mencionados con anterioridad interpelaban a las lectoras y tendían una invitación elocuente para sumergirse en sus historias [ANEXO 2. Imagen 11]. Historias que el grupo consideraba inspiradoras y dignas de recuperar. Historias de mujeres “protagonistas”, como ellas mismas las calificaban. Este protagonismo era el hilo conductor de una reivindicación temprana que atravesó toda la producción editorial y el accionar cultural de la entidad, y que se enlazaba con un interés particular de Nassif.

En efecto, a principios de la década del setenta, en su paso por LV13 Radio Granaderos Puntanos, la periodista había conducido un segmento dedicado a biografiar mujeres con el objetivo de volverlas visibles como sujetos históricos:

toda mi vida me pasé rescatando el recuerdo de las mujeres olvidadas, silenciadas... En realidad, en la historia hay que buscar con lupa, porque la historia tiene sonos marciales. Está hecha al compás de las trompetas militares. Pero las mujeres estuvieron al lado de esos hombres. Muchas mujeres, en todas las batallas [...] Y yo tenía un [sic] especial predilección. Por eso, mi primer columna se llamaba “La mujer en la noticia”. Y se trataba de eso, las vidas de algunas mujeres que no se conocían demasiado, o sí se conocían, enfocadas desde otro ángulo (Rípodas, 2021).

Esta inquietud coincidía con los pasos que, de manera contemporánea, estaba dando la Historia de las Mujeres en el mundo occidental, a partir de su propósito de rescatar del olvido la participación de las féminas y sus experiencias como agentes sociales, en respuesta a la negación y omisión de su presencia observable en los estudios históricos (Nash, 1991). Impulsada por la segunda ola del feminismo en la década del sesenta, en sus primeras fases de desarrollo esta línea focalizó la mirada en una élite conformada por personalidades notables y excepcionales y, por tanto, poco representativas de la experiencia colectiva de la época (Nash, 1984). Partiendo de los avances efectuados por esa corriente, se fue configurando una aproximación contributiva (Lerner, 1975) preocupada por constatar y restituir esa presencia femenina a los distintos procesos históricos. En la Argentina, los relatos precursores, aunque revelaban nombres y circunstancias, eran incompletos y carecían de rigor científico y objetividad, operando como signos orientadores sin preocupaciones conceptuales; en palabras de Dora Barrancos (2005:51), fluían “hacia el terreno de la historia todavía con minúscula”. Aunque las primeras manifestaciones de la Historia de las Mujeres adecuadas a las reglas del juego de la disciplina debieron esperar a la disolución del poder castrense y la transición

democrática, un antecedente destacado puede encontrarse en los trabajos de Lily Sosa de Newton, quien realizó la primera sistematización sobre la acción social de las mujeres que funcionó como insumo para investigaciones posteriores. Sus obras *Mujeres argentinas de ayer a hoy* (1967) y *Diccionario biográfico de mujeres argentinas* (1972), ligadas al propósito “contribucionista” y al modelo de la “ejemplaridad” femenina, realizaban una suerte de hagiografía de notables de las artes, la educación, las ciencias y la beneficencia. Las entradas ponían foco específicamente en su actuación en la esfera pública, recorriendo sus estudios, labores e hitos profesionales.

El relato sobre la femineidad construido en *Identidad* se nutrió de estas primeras conceptualizaciones de la Historia de las Mujeres y se reforzó con el contacto temprano promovido por Nassif con Sosa de Newton, quien, incluso, fue invitada a presentar la tercera edición del *Diccionario* en la ciudad. De esta forma, el grupo fue definiendo un modo particular de abordar la representación y la reivindicación de las féminas, al que sumó sus propios matices. La atención prioritaria estaba puesta en las figuras categorizadas como “pioneras” que habían realizado aportes en la política, la literatura, la cultura y el arte y que habían desafiado –en mayor o menor medida– los roles tradicionales de género e influido en la historia y en la sociedad de su época. Pese a esta preferencia por las “notables”, podía percibirse también una apreciación de las contribuciones de las “anónimas”:

Pero ¿dónde están los nombres de esas mujeres que, desde siempre, apoyaron a sus hombres, a sus hijos, a sus padres, a sus jefes, para llevar a cabo hazañas que, sin ellas, hubieran sido casi imposibles? ¿Acaso alguien sabe cómo se llamaron aquellas damas mendocinas que tanto hicieron por San Martín? ¿O las que, sin temores, hirvieron y tiraron aceite desde las azoteas en las invasiones inglesas? ¿O las dueñas de las casas que, desafiando amenazas, alojaron las reuniones "clandestinas" de los revolucionarios que luego ganaron la libertad para todos? ¿O las que enfrentaron la vida, criaron a sus hijos y trabajaron por el sustento diario mientras sus hombres batallaban por la independencia¹²³?

La búsqueda por reconstruir y restituir la presencia y el accionar femeninos en la narrativa histórica se enlazaba con el interés por lo local. La voluntad de rescatar del silencio a aquellas que, desde su fundación y hasta la actualidad, “ayudaron a construir la ciudad desde los más distintos ámbitos”¹²⁴ se concretó, en 1993, en la inauguración del primer bosque cultural de Bahía Blanca: el Paseo de la Mujer. En aquella ocasión, las “identificadas” decidieron intervenir en el espacio urbano instalando un monumento y plantando cien especies arbóreas que representaban a igual número de destacadas “hacedoras” ciudadinas, cuyos nombres fueron tallados al pie de un rosetón. Junto a ellos, se colocó una unidad más –la 101– para homenajear

¹²³ “LAS MUJERES TAMBIÉN TIENEN ‘DICCIONARIO’” (septiembre de 1986). *Identidad*, I (4), p. 2.

¹²⁴ “Paseo de la Mujer” (1993). *Identidad*, VIII (24), p. 24.

a quienes que “trabajan, hacen y luchan por y para este hoy bahiense”¹²⁵. Los anuarios se hicieron eco del proyecto y su porvenir y dedicaron extensos textos a las elegidas y a muchas otras más que no pudieron estampar en el cemento. En sintonía con la Historia de las Mujeres Notables y con el formato de escritura del *Diccionario*, presentaron a benefactoras, docentes, periodistas, escritoras, médicas y artistas. Pero también incluyeron a “señoras ‘portadoras’ de apellidos ilustres”¹²⁶, que habían ayudado a “hacer la ciudad” desde los roles estrictamente domésticos, acompañando en silencio a sus maridos, consagradas a la maternidad y las tareas de cuidados, “fundadoras de familias y perpetuadoras de estirpes”¹²⁷. El homenaje a las vernáculas cristalizó igualmente, en la realización del corto documental “Tributo a las mujeres de la ciudad: en el 175 aniversario de la blanca bahía”¹²⁸ que se estrenó en 2003.

Con una motivación pedagógica, la publicación no solo celebraba a féminas destacadas, sino que también cumplía un rol importante en la difusión de modelos identificatorios para sus lectoras. Egregias y anónimas, históricas y contemporáneas, las casi trescientas mujeres que recorrían las secciones y artículos de *Identidad* habían sido elegidas porque encarnaban ciertas cualidades que se valoraban y consideraban valiosas para la construcción de la genealogía femenina en la que buscaba inscribirse [ANEXO 3].

Una de ellas era la participación activa en la vida ciudadana y la responsabilidad social a través de la actuación conjunta, porque, como se afirmaba, “todas debemos participar de los problemas e inquietudes comunitarias para compactar conductas colectivas solidarias”¹²⁹. Se trataba, de hecho, de uno de los principios rectores del grupo, explicitado desde la primera página de su boletín inaugural y que se seguiría ratificando año a año en tanto se alineaba con la demanda de participación que imponía la democracia restituida: “Lo dijo Alfonsín. ¡No se quede sentada. Haga algo –aunque sea chiquito– por su barrio, por su ciudad, por su país!!”¹³⁰.

A su entender, esta idea que las había llevado a reunirse en 1983 fue perfeccionada por Marta Oyhanarte –como vimos, una de las figuras mencionada y citada con más asiduidad– a quien se tomó como ejemplo por su apología incesante del “poder del ciudadano común y

¹²⁵ “Paseo de la Mujer”(1993). *Identidad*, VIII (24), p. 35.

¹²⁶ “Paseo de la Mujer” ..., p. 27.

¹²⁷ “Paseo de la Mujer”..., p. 27.

¹²⁸ El corto buscó delinear el “universo femenino ninguneado por la historia local” (“Imágenes para hacer historia” (2005). *Identidad*, XV (32), p. 26), recuperando el devenir de quienes estuvieron en la localidad desde su fundación. El guión fue escrito por la misma Nassif, quien al año siguiente de su presentación fue reconocida por su labor en la reivindicación de sus congéneres en el desarrollo histórico de la ciudad por la Comisión de Reafirmación Histórica con el premio “Coronel Ramón Bernabé Estomba”.

¹²⁹ “-INICIO DEL CICLO CULTURAL 88-” (1988). *Identidad*, III (10), p. 27.

¹³⁰ “PRESENTE!!!” (abril de 1988). *Identidad*, III (9), p. 12.

corriente”¹³¹. Desde 1985, cuando convirtió su tragedia personal¹³² en verbo, esta abogada se había consolidado como símbolo del reclamo por los derechos civiles, personificando el compromiso a través de su activismo, trabajando para crear conciencia y generar acciones concretas que fortalecieran la democracia. Oyhanarte se erigió, además, en estandarte del asociacionismo entendido como vehículo para la participación en la vida pública, al ser co-fundadora de Poder Ciudadano (PC), una organización sin fines de lucro que se preocupaba “por hacernos internalizar un concepto básico: ‘Argentina tiene un único dueño: nosotros, los ciudadanos’”, proponiendo y defendiendo formas de participación política que se pueden lograr desde el pluralismo y el apartidismo¹³³. Este énfasis se entroncaba a la perfección con la desvinculación grupal de las posiciones partidarias y de cualquier filiación ideológica, a fin de sortear conflictos y evitar cualquier etiqueta¹³⁴.

Si las inquietudes políticas de la transición se canalizaban a través de entidades que, como PC, pretendían promover el “buen gobierno”, la transparencia de sus actos y el fortalecimiento de las instituciones, los ideales sociales altruistas eran viabilizados preferentemente a partir de agrupaciones benéficas, que emergían como otro modo de intervención. Figuras del pasado bahiense como Celia Kiernan de Pearson y Zelfa Muñoz de Barrionuevo, vinculadas al Patronato de la Infancia, Esther Versura de Kotch, que dirigió las Cooperadoras Salesianas, Estanislada Peredo de Saffores, primera presidenta del Hogar del Anciano y Silvina Campaña de Álvarez, que estuvo al frente de las Damas del Hospital Español, por ejemplo, eran destacadas y homenajeadas en el Paseo de la Mujer, mientras que otras contemporáneas, como Ana Mon, fundadora de la Federación Argentina de Protección Familiar Extensa, eran invitadas a realizar diversos tipos de actividades en conjunto.

Lo anterior estaba en estrecho vínculo con la importancia que se asignaba a los ideales morales y religiosos de aquellas consideradas como referentes a seguir. El amor al prójimo y la entrega desinteresada fueron reconocidos en laicas que descollaban en otros ámbitos, como en

¹³¹“¡¡¡¡¡NO se QUEDE AFUERA!!!!” (1996). *Identidad*, XI (27), p. 20.

¹³² En julio de 1985 su marido, el empresario Osvaldo Sivak, fue víctima de un secuestro extorsivo perpetrado por un grupo conformado por miembros y ex-miembros de la Policía Federal y las Fuerzas Armadas. Tras cobrar un rescate de más de un millón de dólares, Sivak fue asesinado. Su cuerpo fue hallado recién en noviembre de 1987, tras la confesión de uno de los involucrados.

¹³³ “PODER CIUDADANO” (octubre de 1989). *Identidad*, IV (15), p. 16.

¹³⁴ Este recurso se reproducía incluso al momento de realizar los perfiles biográficos de las diferentes figuras femeninas reivindicadas, intentando desdibujar aquello que podría percibirse como “conflictivo”. Es el caso de Alicia Moreau de Justo, pionera del feminismo argentino y emblema del socialismo, quien fue celebrada como “la mujer del siglo” sin que ninguno de estos posicionamientos fueran mencionados en la reseña que le dedicaban (“Nuestra portada” (junio de 1988). *Identidad*, III (10), p. 17).

el caso de la escritora y pedagoga Gabriela Mistral¹³⁵, llegando estas virtudes incluso a eclipsar su labor poética. La exponente más destacada en este sentido fue la ya mencionada Teresa de Calcuta, devota por excelencia, la “madre de todos” que “dejó al mundo entero huérfano” con su partida¹³⁶. Ella encarnaba el compromiso modesto y silencioso, sin estridencias: “No hablaba más de lo necesario. Hacía. No se ocupaba de los pobres... era pobre por adopción. No prometía grandes soluciones... protagonizaba a las pequeñas que, sumadas, fueron gigantescas”¹³⁷. Respetuosa de los mandatos de género, imagen viva de la renuncia y el sacrificio dedicado al servicio desinteresado, Teresa era un digno modelo a imitar.

Otra forma valorada de participación en la arena pública fue el trabajo remunerado fuera del hogar que, desde múltiples ocupaciones y roles, contribuía al desarrollo y bienestar de la sociedad. Diversas mujeres fueron reconocidas tanto por sus trayectorias individuales como por el impacto positivo que tuvieron a través de su entrega en diversas áreas. Es el caso de la inmunóloga María Elena Estévez, invitada en 1987 y asidua colaboradora, cuyas investigaciones, reconocimientos y actividades de divulgación fueron aclamadas como signo su compromiso y su dedicación en la lucha contra el VIH/sida: “Murió preocupándose por los otros. Identidad le rinde homenaje. Por mujer, por científica, por docente. Por su trabajo silencioso. Por su preocupación por el prójimo. Por su encarnizada batalla contra una pandemia”¹³⁸.

La relevancia de Estévez, como la de Mistral, se amplificaba por su destacada labor docente, un área plenamente legitimada para el género (Bracamonte, 2006b). Las educadoras, como las locales Ramona Puga y Ciriaca Palau de Laspiur, que se preocupan por “pulir espíritus, embellecer almas, despertar conciencias, forjar personalidades”¹³⁹ eran repetidamente homenajeadas y constituían el 29% de las “mujeres-árboles” del Paseo de la Mujer. La publicación dedicó un sentido texto a todas aquellas maestras “de vida y de abecedarios”, cuya “dura labor” exigía “entrega, responsabilidad y amor” y una vocación inquebrantable “a despecho de magros sueldos, ingratitudes varias y sucesivos cuestionamientos”¹⁴⁰:

Desde que “este” país es “nuestro” país, fueron las mujeres las que se pusieron primero, al frente de sus hijos y luego frente a sus alumnos para enseñarles TODO. [...] Legiones y legiones de

¹³⁵ *Identidad* recordaba a Mistral por ser la primera mujer latinoamericana en obtener un Premio Nobel, animando a rescatar “su obra, su amor a los niños, a los pobres y a Dios” (“Nuestra portada” (1989). *Identidad*, IV (14), p. 15). Para la publicación, su escritura, que le valió el máximo galardón de la literatura, fue solo una faceta más de su legado, equiparable en relevancia a su compromiso social y su conexión con lo espiritual.

¹³⁶ “Un retrato” (1997). *Identidad*, XII (28), p. 50.

¹³⁷ “Un retrato” ..., p. 50.

¹³⁸ “LA NOTA QUE NO HUBIERAMOS [sic] QUERIDO ESCRIBIR JAMAS...” (1994). *Identidad*, IX (25), p. 4.

¹³⁹ “Paseo de la mujer” (1993). *Identidad*, VIII (24), p. 28.

¹⁴⁰ “Paseo de la mujer” (1993). *Identidad*, VIII (24), p. 27.

silenciosas mujeres fueron las que educaron a los pueblos. Sin esa labor femenina hasta los historiadores hubiesen sido incapaces de enhebrar coherentemente palabras para contar lo ocurrido. Esos mismos historiadores que después las ignoraron¹⁴¹.

Junto a las docentes, se distinguía también a artistas y periodistas que habían dejado su huella en el ámbito público causando “cataclismos”¹⁴² con sus “vocaciones ruidosas”, con actividades que les habían exigido “estar en la vidriera”, “sometidas siempre al juicio de quienes disfrutaban o destruyeron sus obras”¹⁴³. El arte era concebido como un terreno de empoderamiento femenino que trascendía la lógica del beneficio; constituía un espacio donde las mujeres, incluso cuando ocuparan posiciones subordinadas, podían plasmar sus potencialidades y hacerse escuchar sin desafiar ni amenazar las estructuras de poder establecidas¹⁴⁴.

Artistas de diversas disciplinas, desde la pintura hasta la literatura, la danza y la escultura, fueron homenajeadas por su contribución a la cultura local y nacional. La Nobel chilena, las escritoras Alfonsina Storni, Victoria Ocampo y Berta Lejarraga y las plásticas bahienses Elena Van Hees y Norma Beatriz Domínguez, entre otras, fueron recordadas por su legado. Fue también el caso de, por ejemplo, la escultora tucumana Dolores Candelaria Mora Vega de Hernández, la célebre “Lola” Mora, entre cuyas obras se ubicaban los pimpollos que ornaban la fuente de la Universidad Nacional del Sur. Aunque la exigencia física que requería el tratamiento de la materia prima poco tenía que ver con el modelo culturalmente aceptado de bailarina, pintora o artesana, para *Identidad Mora* fue una “discutida” y “admirada pionera”¹⁴⁵ que, en su tiempo, retaba las expectativas sociales y practicó este arte considerado inusual para una mujer.

Finalmente, entre quienes destacaron en el ámbito de los medios de comunicación y el entretenimiento, la revista rindió tributo a aquellas reconocidas por su talento y contribución al cine argentino, como Niní Marshall y María Mogilevski (vinculada en este caso por nacimiento a Bahía Blanca), y a figuras del periodismo contemporáneo, como Cristina Wargon y Norma Morandini. A fines del siglo XX, la televisión era, sin dudas, la proveedora indiscutida de nuevas celebridades. Entre ellas, Lidia Elsa Satragno, “Pinky”, sobresalía como un ícono, cuya brillante carrera en ese circuito y, en menor medida, en el teatro, se complementaba con su compromiso con la difusión cultural, la participación en la esfera política y en diversos proyectos sociales. El temperamento de la conductora, su firmeza y fuerte presencia mediática eran ejemplificadoras para las editoras, quienes admiraban “la contundencia de sus posiciones”,

¹⁴¹ “Paseo de la mujer” ..., p. 28.

¹⁴² “Paseo de la mujer” ..., p. 32.

¹⁴³ “Paseo de la mujer”..., p. 33.

¹⁴⁴ “Nuestras tapas” (2001). *Identidad*, XIV (31), p. 38.

¹⁴⁵ “Nuestras portadas” (1993). *Identidad*, VIII (24), p. 43.

la “encarnizada defensa de ideales”, su “declarado desafío a todos los poderes”¹⁴⁶, así como su intervención en asuntos públicos que en ocasiones la llevaba a confrontar sin temores:

Estamos convencidas que no debe ser fácil ser Pinky en la Argentina. Pocos se atreverían a desempeñar su rol, asumiendo conscientemente el atroz peligro de ser encasillada y atacada en igual medida a ser envidiada y admirada. A tener amigos, pero también enemigos. Simplemente porque dice, porque apuesta, porque ataca y se defiende, porque se juega”¹⁴⁷.

Frente a la transgresión de “Pinky”, se dedicó lugar a quienes habían triunfado en la industria desde roles más armónicos con las definiciones tradicionales del sexo. Era el caso de la actriz Mogilevski, conocida como María Duval. La bahiense fue conmemorada por su trayectoria que en los años cuarenta la había convertido en “una de las más grandes ingenuas de la época de oro de la cinematografía argentina” que dejó tras de sí “una estela imborrable y tan inmaculada como su angelical imagen”¹⁴⁸. Esta idea de adolescente pura complementaba mejor otro aspecto de su vida que se consideraba digno de resaltar: su maternidad. Pues su carrera fue tan exitosa como corta, ya que se retiró a los 22 años, luego de tan solo siete años en actividad, tras casarse con un hombre que desaprobaba su profesión y le pidió que se alejara del mundo del espectáculo. *Identidad*, aunque no hacía esta reconstrucción biográfica, celebraba la fecunda unión, que se condecía con los mandatos:

Hoy es Mañe, la orgullosa mamá de tres hijos hombres –Eduardo, Miguel y Roberto–, la jovial abuela de 12 nietos –el mayor de 22 años y el menor de 2–, la fiel compañera de José Grossman – con quien festejará, en el 98, sus bodas de oro matrimoniales– y la para nada arrepentida ex rutilante estrella¹⁴⁹.

A sus ojos, la artista había resuelto en forma exitosa la tensión que existía entre maternidad y desarrollo profesional, dado que había alcanzado el éxito en el mundo laboral sin comprometer su rol “natural” que, llegado el momento, había aceptado gustosa, sin dudas ni lamentos. Es que, indiferentemente de los trabajos, roles o posiciones que ocupaban, las homenajeadas por el grupo se comprometían con lo público, pero sin descuidar los papeles asignados socialmente:

IDENTIDAD respeta y admira las mujeres hacedoras; las que hacen y mantienen una familia, hacen y educan hijos y hacen y defienden una vocación. Por eso quiere conocer -y hacer conocer- a quienes, sin descuidar ninguno de sus roles, son capaces de sobreponerse a todo para destacarse y trascender¹⁵⁰.

En este contexto, la apelación a la maternidad emergía como un pilar fundamental en la construcción de la identidad de género y, por ello, ocupaba un lugar destacado en el reconocimiento de las “protagonistas”. El análisis propuesto por Uzín (2013) sobre la revista *Máxima* proporciona un marco conceptual útil para comprender la centralidad que tenía la

¹⁴⁶ “PINKY es PINKY” (1997). *Identidad*, XII (28), p. 29.

¹⁴⁷ “PINKY es PINKY”..., p. 29.

¹⁴⁸ “Nuestras portadas” (1996). *Identidad*, XI (27), p. 41.

¹⁴⁹ “Nuestras portadas”..., p. 41.

¹⁵⁰ “PROTAGONISMO FEMENINO” (junio de 1987). *Identidad*, II (5), p. 2.

función materna en estos productos editoriales. Su estudio destaca cómo esta se configuró como un fetiche vinculado a visiones esencialistas, como factor universal de definición de lo femenino: no era necesario justificar su importancia y se presentó prácticamente como un universal que equiparaba “mujer” y “madre”. De esta manera, se continuaba un discurso ya presente en la prensa desde el siglo XIX.

Si bien el foco estaba puesto en las dimensiones públicas de las trayectorias vitales de las féminas y no siempre se hacía mención explícita al tema, el ser madre tenía un lugar insoslayable, no solo en la definición que hacían de ellas mismas, sino también en la de aquellas que celebraban y convocaban. Aun en el caso de quienes habían logrado una integración plena al mundo público “inluciendo” el mandato materno, eran las categorías de parentesco las que determinaban su identidad y “confirmaban”, de alguna manera, el acatamiento al ideal de femineidad. Más allá de su dedicación al trabajo profesional, era necesario dejar en claro que mantenían lazos afectivos y familiares sólidos, reintegrándolas a la esfera doméstica y de cuidados. Así, la filiación casi forzada con sobrinos/as, sobrinos/as nietos/as y hasta sobrinos/as bisnietos/as –asimilados a hijos e hijas postizos/as– ocupaba en los relatos el lugar que “debería” haber tenido su descendencia:

Medalla y flores para Haydeé Verettoni, Doctora en Ciencias Naturales. Fue profesora titular de Botánica de la UNS desde el mismo año de su fundación. Dedicó su vida a investigar la vegetación de nuestra región. Tiene varios trabajos y libros publicados sobre su especialidad, incluyendo comprobaciones con la cámara Kirlian que fotografía la energía que emana de las plantas. Tiene 80 años, 4 sobrinos y 4 sobrinos nietos. Gracias Dra. Verettoni por ayudarnos a valorar nuestra flora¹⁵¹.

De esta forma, la identificación entre mujer y madre regulaba y organizaba el obrar de las representantes del género, hubieran o no procreado: sin ser madre se podía *hacer* las veces de tal, siendo responsable del cuidado y atención de otros/as. Como en el caso de la asistencia a las personas desamparadas, se trataba de ejercer una “maternidad simbólica” (Pinto, 2007; Bracamonte, 2014).

A pesar de que la maternidad se consideraba un atributo indispensable para definir la identidad femenina, esta noción se ampliaba más allá de ese único rol. Siguiendo el análisis de Arcanio (2012), la revista sostenía un modelo que compartía similitudes con el de la “mujer multifunción”, caracterizada por tener una doble ocupación, el trabajo y la familia, además de preocupaciones actuales diversas. Según la autora se reconocía que, junto a sus responsabilidades maternas, las féminas tenían otras aspiraciones y proyectos personales. Así, aunque la crianza fuera considerada la principal aspiración y deber, estimada como una meta

¹⁵¹ “20 MUJERES 20” (2005). *Identidad*, XV (32), p. 24.

irrenunciable, su interés se extendía a aspectos complementarios, como la moda, la belleza, el trabajo, el esparcimiento y el consumo. La cultura y la política también tenían un lugar dentro de este arquetipo, aunque estas dimensiones se diluyeran debido a la superficialidad con la que se trataban estos temas y el contexto en el que se presentaban. Esta “mujer multifunción”, que era también la de *Identidad*, alcanzaría completud al equilibrar y combinar todas estas dimensiones. En sintonía con este enfoque, la mujer retratada se encontraba escindida entre la familia y sus deseos extrafamiliares y profesionales.

Existen, sin embargo, discrepancias entre su representación y las de las revistas que examina Arcanio: estas se deben a la coincidencia parcial en el marco temporal –reducido únicamente a la década del noventa– y al carácter comercial de su corpus. *Mía, Única, Elle, Para ti* y *Cosmopolitan* formaban parte de la comunicación mediática de la Argentina de esa época, con una extensa distribución nacional y una gran circulación. Se trataba entonces de productos diseñados para un mercado amplio y diverso que tenían como principal objetivo atraer a un público masivo y financiarse a través de la publicidad y las ventas. El impreso bahiense, por el contrario, era un proyecto editorial orgánico de un grupo local, distribuido gratuitamente o a cambio de una cuota, con un enfoque y un público más específicos.

La estética y el consumo no ocupaban el mismo espacio que en las publicaciones comerciales. Durante la década del ochenta, los boletines incluyeron algunas notas, comentarios y sugerencias relacionadas con el cuidado del cuerpo, la belleza y la imagen, y la inquietud por la moda se reflejó en los desfiles organizados con fines recaudatorios¹⁵². Estos intereses estaban apuntalados por la publicidad que, como vimos, otorgaba una amplia preeminencia a anuncios de ropa, accesorios y establecimientos de cuidado personal [ANEXO 1. Gráficos 1 y 2]. Sin embargo, en los anuarios, estas preocupaciones perdieron importancia relativa en los anuncios y en el contenido editorial. La moda era el único tema que mantenía su lugar, aunque ya no se abordaba desde una perspectiva de consumo, sino con un enfoque sociológico que fue afianzado mediante la participación de la especialista Susana Sauquín en un evento del grupo y como colaboradora periodística. En contrapartida, el consumo se abrió un lugar, aunque modesto, mediante los *réclames* vinculados al ocio, al entretenimiento y a la gastronomía.

Como vimos, la cultura y lo político también tenían relevancia en el modelo de Arcanio (2012). Para la autora, su inclusión contribuía a forjar la “mujer actual”, plenamente inserta en la esfera pública y con inquietudes particulares que no se restringían a la familia y el hogar, que la llevaban a la búsqueda de desarrollo personal fuera del ámbito doméstico. Este compromiso

¹⁵² Como en los números 8, 10, 13 y 16.

con la formación propia cobra peso propio en el caso bahiense, ya que se erigía en un elemento nodal en la construcción de la identidad femenina propuesta. Se trataba justamente de uno de los *leitmotiv* de la agrupación, preocupada por que sus integrantes “crecieran”, “aprendieran” y “fueran mejores”¹⁵³. De hecho, hay un aspecto crucial que se diluye en el modelo de Arcanio y que resulta trascendental para nuestro análisis: la implicación en la comunidad. La mujer “multifuncional” de *Identidad* era también cívica y comprometida. Este aspecto hallaba sus raíces en el contexto específico del surgimiento de la entidad, cuando el desgaste de la última dictadura se había agudizado y se habían sacudido las fibras de la participación social. Como señala Cernadas (2005), en 1983 se había inaugurado una etapa de "ilusión democrática", donde el triunfo del radicalismo había propiciado la formación de una sociedad civil pluralista, fuertemente movilizadora y capaz de actuar como un actor político involucrado y reflexivo.

La yuxtaposición de todos estos elementos resultaba, no obstante, conflictiva, y alcanzar el equilibrio entre todos esos roles, casi imposible. Las mujeres que aparecían en la revista se movían incómodamente, escindidas entre los roles domésticos y de cuidado, el trabajo, la actividad cultural y el compromiso ciudadano, estresadas, cansadas y con ansiedad y culpas por el no cumplimiento del deber de ser madres o no serlo de la manera esperada. Sin dejar de celebrar el éxito profesional, por cuanto se vinculaba con un espíritu de “no conformismo” y el deseo de autorrealización, la multifuncionalidad era objeto de debate. La crítica llegaba incluso a justificar la vuelta a las funciones tradicionales a tiempo completo. Por ello, se justipreciaba positivamente a aquellas que, como la mencionada Duval, tras incursionar en el mundo laboral o académico, habían decidido priorizar de nuevo las tareas hogareñas. En tanto ocuparse solo de una misma contravenía la definición social de género, dedicarse a los demás, negando su individualidad, procuraba enormes satisfacciones personales:

Flores y medalla para María Enriqueta Marqués de Puente. Más conocida por Queta, supo archivar sus estudios en Farmacia y Bioquímica para dedicarse a ser esposa de un hombre público, también madre, abuela y bisabuela. Siempre tuvo tiempo para dedicarle a las instituciones de bien público. Es una de las fundadoras del Círculo 11 de abril. Tiene 85 años, 3 hijos, 10 nietos y 2 bisnietos¹⁵⁴.

A pesar del malestar que provocaba el desafío de equilibrar múltiples roles, se encontraba gratificación en el cumplimiento del deber femenino de atender las necesidades afectivas y materiales del resto (Murillo, 1996). La noción de feminidad que sostiene *Identidad* se cristalizaba en este sacrificio en beneficio de otros.

¹⁵³ “IDENTIDAD, en marcha” (junio de 1986). *Identidad*, s/p.

¹⁵⁴ “20 MUJERES 20” (2005). *Identidad*, XV (32), p. 24.

2.2. “La ciudad que queremos, la ciudad que merecemos”¹⁵⁵

Pero como Bahía Blanca es Mujer, empecemos las mujeres en la familia, el trabajo y el ocio, es decir en la Cultura, a diseñar una Ciudad como la que cada una sueña en su corazón para que cobije el futuro venturoso de sus hijos¹⁵⁶.

Si la mujer era protagonista de *Identidad*, otro tanto puede decirse de Bahía Blanca, también ella identificada con lo femenino, como consta en el epígrafe. La ciudad constituyó una preocupación central para la publicación, que ofreció una mirada insistente, minuciosa y comprometida con su espacio urbano. Apareció regularmente en la sección “Presente” y fue el tema en torno al que se nucleó una miscelánea de notas dedicadas, por ejemplo, a introducir a los grupos de diversa índole que intervinieron en la realidad local y a las instituciones y empresas que se recorrían en los planes de visitas guiadas organizadas por la entidad para sus asociadas¹⁵⁷.

Cuatro números dedicaron sus artículos principales a pensar y dar a conocer aspectos de la localidad. El boletín 22 recuperó, a modo de arqueo, “retazos de cultura”¹⁵⁸ que la agrupación había “cosechado” en 1991, detallando actos, exposiciones, conferencias y presentaciones que habían ocupado los escenarios bahienses. Con un espíritu similar, la entrega de 1994 invitó a realizar un balance a representantes de instituciones culturales que “mucho hicieron por todos y para todos los bahienses”¹⁵⁹ durante el año. En 1996, se propuso a distintas personalidades reflexionar sobre el tópico que da título a este apartado, exhortando a reflexionar sobre la identidad ciudadana y las problemáticas que enfrentaba Bahía Blanca. Al año siguiente, se reprodujeron disertaciones de columnistas sobre “los bahienses que hicieron el siglo XX”¹⁶⁰ y los principios que habían defendido. Cada contribución fue realizada desde el campo de *expertise* del invitado o invitada, proporcionando una visión multifacética del pasado de la ciudad que incorporaba cuestiones como el accionar municipal, la historia, la educación y la beneficencia, entre otras. En todos los casos, las fotografías acompañaban los textos, integrando una narrativa visual que complementaba y enriquecía el relato escrito. En 1999, también los retratos de algunas de las y los “forjadores” y otras figuras que habían hecho trascender la urbe

¹⁵⁵ “La CIUDAD que queremos, la ciudad que merecemos” (1996). *Identidad*, XI (27), p. 5.

¹⁵⁶ Dumrauf, E. (1996) “...Bahía Blanca es mujer...”. “La CIUDAD que queremos, la ciudad que merecemos”. *Identidad*, XI (27), p. 13.

¹⁵⁷ En 1990 se implementó un plan de visitas guiadas que llevó a socias interesadas a conocer instituciones y empresas bahienses, por ejemplo, la fábrica de fideos Virgilio Manera y la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia. Las salidas se repitieron en 1992, 1994, 1996 y 1998.

¹⁵⁸ “Retazos de cultura” (diciembre de 1991). *Identidad*, VI (22), p. 19.

¹⁵⁹ “LA CULTURA... POR BUEN CAMINO. Un balance necesario” (1994). *Identidad*, IX (25), p. 5.

¹⁶⁰ “Los valores sobre los que se asentó el siglo XX y algunos de los bahienses que los defendieron” (1997). *Identidad*, XII (28), p. 5.

porque “se destacan, están, hacen”¹⁶¹ fueron reunidos en un póster desplegable a triple página que fue incluido como parte de la edición.

Lo que *Identidad* entendía por la ciudad, sus rasgos definitorios, sus puntos más destacados y hasta sus fronteras, emergía con claridad de esta articulación entre imágenes y palabras. En efecto, esta proponía una mirada recortada sobre el espacio local y sobre el trazado ciudadano que priorizaba algunos lugares emblemáticos que, por su significatividad edilicia o simbólica, se consideraban dignas manifestaciones de la “grandeza” bahiense. Entre estos sobresalía, sin dudas, la Plaza Bernardino Rivadavia, núcleo del casco histórico y “corazón palpitante de nuestra ciudad”¹⁶², a la cual se le destinaba la portada del anuario de 1996 [ANEXO 2. Imagen 12]. La fotografía, tomada por Gustavo Lobos desde un ángulo picado, mostraba una vista aérea del paseo organizada en torno al monumento a Bernardino Rivadavia sobre un fondo dominado por las edificaciones en altura, la planicie y un amplio cielo celeste. La obra, que en 1946 había sido encargada por la Municipalidad al escultor Luis Rovatti en homenaje al primer presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata (Ribas e Ivars, 2004), actuaba como un punto de convergencia, guiando la mirada del público al centro físico de la plaza. Su presencia, que destacaba como un hito al estructurar la disposición espacial del entorno, estaba enmarcada por una frondosa vegetación que teñía de verde la escena y subrayaba la importancia de estos sitios “naturales”. El paisaje se complementaba, como dijimos, con una línea de rascacielos y construcciones históricas que se recortaban sobre el horizonte. Entre ellas, se erigía la moderna torre de comunicaciones que, por su función, su diseño y sus materiales industriales, funcionaba como marca y signo del progreso tecnológico. La composición exponía, así, un supuesto equilibrio entre la modernización, los factores naturales y los elementos patrimoniales en la configuración de la identidad urbana.

Este recorte se fundaba en la figuración de la Bahía Blanca tradicional basada en la conjunción del trazado de origen hispano propio de las ciudades latinoamericanas y la memoria del fortín. La plaza, vecina de la antigua fortaleza, se había convertido con la expansión de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras tres del siglo XX en el epicentro de la vida ciudadana, nodo del poder político, mediático, económico, cultural y religioso local, y de sus edificios más representativos que, con un lenguaje historicista, se habían transformado en baluartes del patrimonio bahiense (Agesta, 2020). Entre ellos, los Tribunales, la Catedral, la sede del diario *La Nueva Provincia*, la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia y, sobre todo, el palacio de gobierno y el Teatro Municipal, se convirtieron en los más reproducidos.

¹⁶¹ “Los que hicieron Bahía” (1999). *Identidad*, XIV (30), s/p.

¹⁶² “Nuestras portadas” (1997). *Identidad*, XII (28), p. 42.

La imagen que abría la sección “Los valores sobre los que se asentó el siglo XX y algunos de los bahienses que los defendieron”, condensó de manera ejemplar la idea de ciudad que promovió la publicación a través de un collage que combinó elementos emblemáticos del pasado y del presente [ANEXO 2. Imagen 13]. Este montaje estaba integrado por diversas fotografías editadas con criterios estéticos, algunas recortadas por su contorno y otras con bordes difuminados que creaban una transición suave entre ellas. Estas técnicas facilitaban la integración visual dinámica y coherente del conjunto, creando una composición que destacaba tanto la riqueza histórica como la vitalidad de la Bahía Blanca actual. Por su posición y su tamaño relativo, la Plaza Rivadavia y el edificio de la Municipalidad reafirmaban una vez más su centralidad. Éste último incluso aparecía dos veces: tras el muro de vegetación de la plaza central y, a la distancia, visto desde calle Alsina, cuyos adoquines actuaban como un puente al pasado de esa arteria comercial; su torre, elevándose sobre el horizonte, se convertía en ícono en la identidad local. Junto a esta representación, se exhibían estampas que pretendían resaltar la envergadura cultural: la imponente fachada de la Universidad Nacional del Sur, símbolo del compromiso con el conocimiento y la formación académica, y los organismos artísticos estables de dependencia provincial, el Ballet Municipal, en primer lugar, y en uno más discreto, la Orquesta Sinfónica. El deporte, personificado en figuras del fútbol y el básquet, aunque presente, asumía un rol secundario cristalizado en las pequeñas figuras laterales.

Una última fotografía, situada en un rincón apartado, mostraba una barca aludiendo a la conexión con el puerto, su papel en el desarrollo económico de Bahía Blanca y su persistencia frente al cambio y la modernización. Con ella se subrayaba su importancia histórica, una trascendencia que, sin embargo, no aparecía refrendada en el resto de las páginas, ya que la actividad pesquera y portuaria no era un tema que ocupara la atención de los y las articulistas del segmento. Solo José Luis Ibaldi¹⁶³, quien dedicó parte de su columna a enfatizar la estrecha relación que unía al campo y la ciudad, mencionó en forma anecdótica el puerto y el ferrocarril. Si extendemos la lectura al resto de los números de *Identidad*, se corrobora que la mirada del periodista sobre la explotación agropecuaria tampoco era un eje que articulara las representaciones de las editoras referidas a la ciudad. Para ellas, la concepción tradicional de Bahía Blanca como nodo ferro-portuario¹⁶⁴ era desplazada por la que la concebía como un

¹⁶³ Ibaldi, J. L. (1997) “Esa heroína llamada mujer”. “Los valores sobre los que se asentó el siglo XX y algunos de los bahienses que los defendieron”. *Identidad*, XII (28), p. 5.

¹⁶⁴ Esta representación tenía sus orígenes en la llamada “segunda fundación” que, como ha analizado Florencia Costantini (2022), había transformado a Bahía Blanca en un nodo comercial e industrial para el resto de la región. Cabe resaltar que la mirada de *Identidad* no coincidía con la que la misma Municipalidad promovía desde sus páginas: una de las propagandas oficiales incluida en el interior de la portada del número 26 exhibía un enorme buque mercante como símbolo de la pujanza de la ciudad.

núcleo dinámico de actividades de servicio y, en menor medida, industriales¹⁶⁵. La narrativa privilegiaba la proyección de una urbe donde estos rubros se posicionaban como pilares fundamentales de su economía contemporánea. Esto se confirmaba mediante las figuras que ponían en primer plano calles abarrotadas de comercios y por medio del espacio dedicado a referentes de diferentes actividades vinculadas a la beneficencia, el comercio minorista, los medios de comunicación, la medicina, el cooperativismo y las instituciones educativas y culturales.

No hay imagen que sea extraña al deseo y esa es la clave para entender la mirada de Bahía Blanca que proponía *Identidad*. Por ello, sus páginas no se limitaron a reproducir aquello que, a sus ojos, daba cuenta de la realidad local. La ciudad fue, además, objeto de anhelos y de preocupaciones y, esencialmente, un escenario de intervención. Sobre ella se construyó una visión aspiracional, una Bahía “deseada” “a la altura de sus sueños de grandeza”¹⁶⁶. Esta representación idealizada se canalizó a partir de dos vertientes: una “ciudad verde”¹⁶⁷, comprometida con la conservación del medio ambiente, y una “ciudad cultural”, centro vibrante de servicios y actividades culturales y artísticas, que profundizara aquello que era en ciernes.

El compromiso con el cuidado del entorno natural y el cambio en los hábitos de consumo fueron inquietudes tempranas del grupo. La prédica ambientalista había comenzado a cobrar relevancia a nivel nacional en la década de 1970, expresándose en organizaciones ciudadanas y asociaciones académicas dedicadas a cuestiones ecológicas más que en los medios masivos de comunicación, donde el espacio que se le había reservado era aún reducido (Dichdji, 2020). Para los ochenta, la visibilidad del asunto había crecido notoriamente y, en el caso bahiense, se había visto potenciada por el problema del tratamiento de los desechos sólidos urbanos que se había instalado en el debate a partir de que el municipio hubiera decidido privatizar el servicio. *La Nueva Provincia* siguió con atención los primeros contratos y los estruendosos y anuales cambios de firmas al frente de la recolección y barrido a partir de 1982. Como se dijo con anterioridad, la preocupación por la coyuntura llevó a *Identidad* a convocar a Margarita Porcel, gerente de la firma ManLiBA y promotora de la responsabilidad social empresarial, para que disertara sobre residuos e higiene ambiental en un evento organizado con TELLUS (asociación

¹⁶⁵ Como se desprende de la transcripción detallada de las visitas realizadas a la Oleaginosa Moreno, la fábrica de fideos Manera y la de colchones, almohadas y acolchados, Esteban Fabra Fons.

¹⁶⁶ “La CIUDAD que queremos, la ciudad que merecemos” (1996). *Identidad*, XI (27), p. 6.

¹⁶⁷ Como recuperan Brillhante y Klaas (2018), la idea de “ciudad verde” cristalizó recién en la década de 2000, producto de más de veinte años de debates sobre temas vinculados a la sostenibilidad urbana, y no logró tener un significado unívoco ni homogeneizado. Aunque el concepto no estaba generalizado para los años ochenta, tanto la publicación como los anuncios oficiales de la Municipalidad empleaban esta noción o términos similares, como puede apreciarse en la imagen 15.

en la que, como vimos, también participaba Nassif). El éxito de convocatoria lo convirtió en una suerte de “bautismo de fuego”¹⁶⁸, según la expresión de las integrantes, ya que la importante afluencia de oyentes las colocó en el ojo de la escena pública.

Con la aparición del boletín, estas inquietudes se vehiculizaron, desde el primer número, en la sección “Presente”, donde se lamentaba la degradación del agua de la ría, el deterioro de los espacios verdes y la contaminación visual, y se celebraba la creación y apertura de nuevos paseos naturales. Incluso, las publicidades daban cuenta de las preocupaciones por instalar la conciencia ambiental en los consumos y prácticas cotidianas. Bajo el título de “Última novedad”, por ejemplo, se incluyó en la vigésima entrega un anuncio de venta de “ropa ecológica” que afirmaba:

La ecología... por fin... se ha puesto de moda. Es hora que nos preocupemos por ese medio ambiente en el que vivimos, por lo que hacemos, por lo que comemos, por lo que vestimos. No vale hacerse la distraída... la onda naturista viene pisando fuerte¹⁶⁹.

Además, la publicación cubría la realización de eventos afines, como la participación de Porcel en la XIII Reunión Argentina de Ecología en la ciudad, y organizaba, promocionaba y reseñaba los propios, entre ellos, la intervención de Victoria Massola de Sosa, licenciada en Ecología, Protección y Conservación de Recursos Naturales y la exposición de afiches didácticos de ecología y medio ambiente de la UNESCO, ambos en el marco de la III Feria del Libro del Sur Argentino. En particular, otra disertación de Massola que presentó el grupo en el II Encuentro Regional de la Mujer fue objeto de una larga transcripción que contextualizaba y explicaba el cambio climático en interrelación con lo local: “SI NO CUIDAMOS EL MUNDO, BAHÍA BLANCA DESAPARECERÁ”, fue uno de los subtítulos con que se eligió introducir el tema en el número correspondiente¹⁷⁰. El texto abordaba el dilema práctico que implicaba la instalación del Polo Petroquímico y la Central Termoeléctrica, entre otras empresas, sosteniendo la necesidad de implementar tecnologías y políticas que minimizaran su impacto ambiental sin comprometer su funcionamiento ni su contribución al desarrollo económico. El mayor espacio, sin embargo, se le dedicó a la sugerencia de medidas concretas y cotidianas para mitigar la contaminación, desde la reducción del uso de plásticos hasta la gestión de residuos domiciliarios.

Justamente, este último aspecto es relevante para entender la concepción de “ciudad verde” que se sostuvo. A contramano de la extendida “hipermetropía ambiental” que llevaba a la ciudadanía a preocuparse por los desafíos globales, percibidos como más graves y distantes, la

¹⁶⁸ 22° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 25 de junio de 1984, s/p.

¹⁶⁹ “ÚLTIMA NOVEDAD” (diciembre de 1990). *Identidad*, V (20), p. 8.

¹⁷⁰ “MUJER, MEDIO AMBIENTE Y ECOLOGÍA” (diciembre de 1990). *Identidad*, V (20), p. 24.

atención se focalizó en la realidad local, que la opinión general consideraba menos importante aunque fuera la única sobre la cual se podría actuar en forma directa (Cáceres et al., 2018; García Lirios et al., 2016). Sin embargo, esta prioridad no respondía a una visión integral de la temática, sino a un análisis situado y acotado, influenciado principalmente por cuestiones urbanísticas y estéticas por las cuales filtraba la cuestión “verde”. *Identidad* entendía lo ecológico en términos de cómo se habitaba y se interactuaba con el medio, combinando aspectos de sostenibilidad, calidad ambiental y bienestar urbano. La “ciudad verde” equilibraba el progreso con el respeto al entorno y promovía espacios limpios, ordenados y, sobre todo, estéticamente agradables que, sin embargo, no trastocaban en profundidad las estructuras productivas existentes. Como revisa Rosana Larosa (2011), esto se vinculaba con el auge del paisajismo y la expansión de nuevos hábitos y costumbres entre los estratos medios y superiores que tuvo lugar desde la década del ochenta. Siguiendo a Maristella Svampa, la autora afirma que en ese momento se produjo una “transformación en los principios orientadores” que “reivindicaron ‘valores postmaterialistas’ centrados en un nuevo concepto de calidad de vida basado en el establecimiento de una relación directa y sustentable con el medio ambiente” (Larosa, 2011:42).

Esto tenía su correlato en las políticas públicas impulsadas por la intendencia del radical Jaime Linares (1991-2003). Aunque la preocupación por la conservación y el desarrollo de paseos naturales tenía larga data, fue durante su gestión cuando se formalizó la producción de espacios verdes de diseño (Larosa, 2011) [ANEXO 2. Imagen 14]. Apuntalada por la ordenanza municipal N° 6800 de 1992 que creó el programa Bosques de Cultura con el objetivo de plantar árboles y arbustos ornamentales que representaran distintos aspectos de la cultura argentina en la ciudad, se inició una remodelación del escenario urbano. Esta transformación, alineada con principios anteriores, introdujo la nueva concepción de estas áreas y su uso antes explicada. Fue, precisamente, en el cordón de parques lineales destinados al esparcimiento creado en este contexto (Montero, 2011) donde la entidad proyectó e inauguró en 1993 el Paseo de la Mujer. La intervención conjugaba vivencias innovadoras del espacio con las actividades habitualmente asociadas a lo femenino, como el paseo y la contemplación. La creación de estos pulmones abordaba la problemática ambiental, al tiempo que respondía a otras contemporáneas ligadas con el bienestar, la salud y los hábitos deportivos que requerían un estilo de vida “naturista”.

En este marco, aunque *Identidad* consideraba crucial el compromiso ciudadano en la cuestión ecológica y se alineaba con la agenda municipal sumando sus iniciativas propias, también reclamaba la planificación y gestión del gobierno local para garantizar la modernización de los servicios y el equipamiento urbano destinados al tratamiento de los

residuos sólidos, la forestación, la pavimentación y la restauración de fachadas y paredes con pintadas o fines publicitarios [ANEXO 2. Imagen 15]. Su aspiración era “que la ciudad se vea más linda. Asfalto renovado, nuevos semáforos, parquímetros, flamantes plazas, teléfonos por doquier”, objetivo en el que reconocía que se había avanzado, aunque todavía de manera limitada (“Falta, falta, pero...”¹⁷¹).

Los y las colaboradoras compartían una concepción similar. Es posible conjeturar que esto se debía, en gran medida, a que era el mismo grupo editorial el que solicitaba contribuciones sobre determinados tópicos que, no obstante, también formaban parte de las preocupaciones públicas del momento. El escritor y periodista Rubén Benítez, por ejemplo, abogó por una “gran ciudad” que garantizara “la convivencia armónica, la paz, el disfrute del lugar, la seguridad, la comunicación y la participación”¹⁷²:

Los ruidos, desde parlantes hasta motores a explosión, nos acosan a cada instante. La contaminación ejerce su presencia por decisión propia. Todo es tolerado pasivamente. Como resultado, esta no es la ciudad que queremos ni la que merecemos. Sabemos lo que no queremos, pero aún no sabemos lo que queremos. Sin embargo, todos adherimos al criterio de una ciudad bella y agradable. No de una ciudad grande sino de una gran ciudad. De una ciudad que no nos aisle de la naturaleza. Que nos deje el espacio del parque, de la plaza, del árbol y de la tranquilidad para vivir y compartir¹⁷³.

Benítez incorporaba la preocupación por la contaminación sonora, un tema que, aunque tratado en la revista, no había recibido un desarrollo en profundidad¹⁷⁴. Su enfoque sobre los “ruidos molestos” como un elemento perturbador del bienestar urbano reflejaba una ampliación del concepto de contaminación más allá de los desechos sólidos y el deterioro visual, hacia una consideración integral de los factores que afectaban la calidad de vida. Asimismo, criticaba la inacción ciudadana y subrayaba la necesidad de debates amplios para definir los caminos hacia la “ciudad deseada”. No fue el único. Desde una mirada sociológica, la investigadora Nidia Burstein¹⁷⁵ exploró en ese mismo número la relación entre lo público y lo privado, señalando la degradación de los espacios comunes como resultado de una falta de sentido de propiedad y responsabilidad colectiva y destacando la importancia de una ciudadanía activa que cuidara y embelleciera su entorno. Según su interpretación, la distancia entre la ciudad real y la deseada se salvaba mediante la acción ciudadana: solo la participación de la sociedad podía lograr una

¹⁷¹ “PRESENTE” (1994). *Identidad*, IX (25), p. 40.

¹⁷² Benítez, R. “La CIUDAD que queremos, la ciudad que merecemos” (1996). *Identidad*, XI (27), p. 8.

¹⁷³ Benítez, R. “La CIUDAD que queremos, la ciudad que merecemos”..., p. 8.

¹⁷⁴ La contaminación se menciona en una única ocasión, en referencia a la charla cerrada organizada con la Lic. Massola de Sosa como uno de los “otros contaminantes nada naturales que nos están enfermando”. “VOLVER A LA NATURALEZA ES UNA NECESIDAD IMPERIOSA” (octubre de 1987). *Identidad*, II (7), p. 8.

¹⁷⁵ Burstein, N. (1996) “NUESTRA CASA Y MI CASA, PÚBLICO Y PRIVADO... DIFÍCIL RELACIÓN”. En “La CIUDAD que queremos, la ciudad que merecemos”. *Identidad*, XI (27), p. 10.

transformación profunda y sostenible. Ambas perspectivas compartían la alusión al compromiso de los y las vecinas como algo esencial a la hora de pensar la ciudad.

En este contexto donde lo público volvía a ser objeto de debate, interesa detenernos en el sentido que le otorgaron al espacio común en términos de propiedad privada. Las notas proponían una apropiación colectiva del mismo, instando a extender el sentimiento de responsabilidad y pertenencia más allá de los límites de sus dominios personales. En consonancia con esto, afirmaban que el cuidado y acicalamiento del entorno común debían ser tan prioritarios como el mantenimiento de la casa propia. El esplendor de la ciudad, entonces, dependía de un esfuerzo conjunto similar al aplicado en el cuidado del hogar, y el espacio público se transformaba en una extensión del deber personal hacia la comunidad:

El tan mentado derecho a la propiedad privada es transmutable a la ciudad donde vivimos y moriremos. Se hace necesario que nos apropiemos de nuestras calles, plazas, paseos, edificios para cuidarlos y embellecerlos tanto o más de lo que hacemos en nuestra casa, nuestra vereda o nuestro rosar. Nuestra responsabilidad no termina en el porche y la acera... abarca todo el conglomerado público. Así como no permitimos que se caigan las paredes y techos que levantamos con tanto esfuerzo, trabajo e inversión, y nos esmeramos para que el jardín luzca radiante, y ordenamos los placares y solucionamos sin dilación cualquier deterioro casero... así también sería magnífico que nos comportáramos con el hogar general. Que puede ser tan sobrio y cálido como nos propongamos, que es el mejor refugio para no sentirnos desarraigados, que nos contiene y nos protege. Bahía Blanca es una ciudad que nació fortaleza, encerrada por altas paredes y profundos fosos. Fue fuerte y atalaya. Muchos hombres y mujeres la fueron transformando y engrandeciendo. Ahora nos toca a nosotros y la tarea nos exige una solidaria puesta en común, un definido sentido estético y una paleta con varios colores. Para que luzca espléndida. Como una obra de arte¹⁷⁶.

Al igual que la jardinería, la preocupación por el entorno se consideraba una proyección propia de los roles del género femenino. Esta percepción se basaba en una visión esencialista que establecía una conexión biológica entre las mujeres y el ambiente, fundada en su naturaleza dadora de vida (Mellor, 2000), como vimos en el capítulo 1. En ese sentido, la convocatoria las interpelaba instándolas a “pensar en los hijos y en los hijos de nuestros hijos”¹⁷⁷.

En la “ciudad deseada”, la conexión con lo bello y las distintas manifestaciones culturales era crucial para el bienestar de la comunidad. Sin embargo, más allá de este consenso sobre el papel que debía desempeñar la cultura en la vida urbana ideal, la revista no sostenía un concepto unívoco del significado que debía darse a esta palabra. Por el contrario, su interpretación era polémica y, a veces, hasta contradictoria. En coincidencia con la noción antropológica, se adoptó un sentido amplio del término, considerándolo como el conjunto de todo lo que componía la existencia colectiva de las personas, y dentro del cual se incluía la gama de prácticas, creencias, costumbres y modos de vida de la sociedad (Eagleton, 2016).

¹⁷⁶ “NUESTRAS PORTADAS” (1996). *Identidad*, XI (27), p. 42.

¹⁷⁷ “MUJER, MEDIO AMBIENTE Y ECOLOGÍA” (diciembre de 1990). *Identidad*, V (20), p. 26.

En este marco, la visión aspiracional de la Bahía Blanca cultural tenía dos aristas fundamentales que, juntas, contribuían a su configuración: la ciudad moralmente ordenada y la ciudad informada. Lejos de ser dimensiones aisladas, ambas se solapaban y se determinaban entre sí. La capacidad de guiar la vida colectiva y formar varones y mujeres que promovieran el orden y la moralidad presuponía, entonces, una ciudadanía atenta a la realidad circundante.

Esta voluntad de restaurar el orden surgía de un diagnóstico de descomposición social que se intentaba contrarrestar. La crisis económica había desatado una “bancarrotas moral y ética”¹⁷⁸ que se manifestaba en todo el país: corrupción, impunidad, promesas vacías, especulación, desempleo, huelgas, cortes de rutas, atentados, quiebras bancarias que perjudicaban a los y las ahorristas, violencia injustificada y abusos a jóvenes, niños y niñas estaban a la orden del día. En este escenario, los medios de comunicación emergían como actores clave en la propagación de la decadencia moral, siendo acusados de banalización y sensacionalismo. No se trataba solo de contenidos vacuos que mostraban “vidas ‘marginales’ que NO enseñan nada”¹⁷⁹, sino de una exhibición cada vez más explícita del sexo: revelaciones escandalosas, desnudos y stripteases “grotesco[s]”¹⁸⁰ en programas de entretenimiento confirmaban que en la televisión argentina había “mucho glúteo y poco seso”. Este “destape” (Manzano, 2019; Milanesio, 2021) permeaba toda la cultura, creando un entorno en el que el orden moral parecía cada vez más frágil, con la proliferación de cabarets para mujeres y la aparición del viagra, que confundía y hasta mataba a “quienes nunca supieron distinguir entre amor y sexo”¹⁸¹. Los mensajes y campañas publicitarias tampoco se quedaban atrás, incentivando conductas perjudiciales en los y las jóvenes, promoviendo consumos excesivos y estándares de “belleza” hegemónicos que afectaban la salud.

A nivel local, esta crisis se manifestaba en la vida cotidiana perjudicando la calidad de vida de los y las vecinas y generalizando la desazón de quienes tenían que convivir a diario con los asaltos, las estafas a consumidores mediante aumentos de precios indiscriminados y la retención del vuelto por falta de monedas, los restos dispersos en espacios públicos tras celebraciones de graduación, el desinterés de comerciantes por una gestión adecuada de la basura y un tránsito caótico que ignoraba normas básicas, incrementando los accidentes:

Las huelgas se suceden y superponen; las polémicas y los insultos se multiplican; la pornografía y el destape “están de moda” y, en síntesis, la tan alabada libertad se transforma en libertinaje sin frenos, olvidando el respeto y el cumplimiento de principios elementales. Para el común de la gente, la que vive de su trabajo y de sus sueños, todo se transforma en un panorama desalentador

¹⁷⁸ “PRESENTE!!!” (junio de 1989). *Identidad*, IV (14), p. 24.

¹⁷⁹ “PRESENTE” (1993). *Identidad*, VIII (24), p. 21.

¹⁸⁰ “PRESENTE ...” (agosto de 1990). *Identidad*, V (19), p. 16.

¹⁸¹ “PRESENTE” (1998). *Identidad*, XIII (29), p. 22.

que hace difícil superar las contingencias cotidianas y las mismas que TODOS sabemos enfrentar y hasta vencer si tenemos, por lo menos, un leve horizonte de mejoría¹⁸².

En este contexto de descomposición social, para *Identidad* la ciudad moralmente ordenada e informada se presentaba como una respuesta a la incertidumbre generada por la “modernidad líquida” (Bauman, 2015). Este tránsito desde una era caracterizada por estructuras estables y regulaciones firmes hacia una etapa marcada por la desregulación constante y la creciente incertidumbre afectó todos los aspectos de la vida urbana. Se manifestaba en la erosión del compromiso mutuo y el retroceso del espacio público, dando paso a un individualismo que desintegraba de a poco el concepto de ciudadanía (Espinosa Dorantes, 2019). Se producía, entonces, lo que Ikram Antaki (2014) denomina una “ciudadanía sin civismo”: desaparecía el discurso moral y las costumbres colectivas y la cortesía quedaban en el olvido. El llamamiento a la virtud cívica, entendida como una actitud de apreciación del interés general y de movilización de la capacidad de participación, contribución y reciprocidad, se volvía entonces crucial para encauzar la relación de la persona con la cosa pública.

Este análisis tenía implicaciones directas sobre el rol de las mujeres en el ámbito doméstico, quienes, como guardianas de la moral familiar y, por extensión, de la sociedad, se convertían en las primeras formadoras, pues “los hombres, en la calle, hacen cosas... las mujeres, en la casa, hacen hombres”¹⁸³. Para cumplir esta misión con eficacia, era necesario comprometerse con su propio aprendizaje. Así, al interior del grupo, se intentaron establecer debates que las “obligaran” a “buscar bibliografías o empaparnos del tema, como una forma de ‘no detenernos’ en el duro oficio de aprender”¹⁸⁴. Desde 1984 organizaron charlas a cargo de especialistas sobre los temas más diversos, desde la parquización urbana hasta el divorcio y la patria potestad, pasando por el Congreso Pedagógico Nacional y la Historia del Arte, que dejaban entre las asistentes “una sana y reconfortante sensación de plenitud espiritual”¹⁸⁵. Cuando el boletín comenzó a circular, esa misma voluntad continuó reflejándose en la importancia que se otorgó al acceso del lectorado a la información y a la instrucción en temas esenciales para la crianza y la convivencia en el hogar. De esta forma, se impulsaron iniciativas y se dio cobertura editorial a eventos que aconsejaban sobre las maneras de fortalecer el vínculo entre las madres y sus hijos e hijas adolescentes y de gestionar la influencia de la televisión en la cultura familiar y el desarrollo infantil. También se dedicaron a promover principios cívicos y estructurar el comportamiento, prestando atención prioritaria a la juventud. Partiendo de la premisa de que la

¹⁸² 27° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 22 de agosto de 1984, s/p.

¹⁸³ “Un curso ‘vivo’” (agosto de 1987). *Identidad*, II (8), p. 4.

¹⁸⁴ 2° Reunión. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 1° de julio de 1983, s/p.

¹⁸⁵ Reunión 65. *Libro de Actas de Sesiones*. Bahía Blanca, 20 de noviembre de 1985, s/p.

cultura está asociada a la educación y contribuye a la formación de una vecindad comprometida y activa en la cotidianidad democrática, se promocionaron talleres y seminarios orientados a que los y las jóvenes aprendieran a ejercer su poder ciudadano y buscar trabajo, fortaleciendo su integración en la sociedad. Además, se abordaron los desafíos contemporáneos que representaban la drogadicción, el VIH/SIDA y las sectas, auspiciando charlas para estudiantes de la escuela secundaria y para el público en general. Luego, se invitó a las especialistas que protagonizaron estos eventos a colaborar como columnistas, proporcionando análisis de actualidad y asegurando un seguimiento continuo de estos “flagelos”¹⁸⁶.

Dentro de este enfoque integral, también se organizó y difundió un curso de modales y cortesía dirigido a socias y amigas, con el objetivo de perfeccionar los modos de convivencia y actualizarse en “el último grito” de las normas “de urbanidad y comportamiento social”¹⁸⁷. En tiempos donde “conocer en detalle las reglas que rigen la buena educación, las que rigen la sociedad, a las que debemos adaptarnos sin falsas rebeldías, es casi elemental e indudablemente imprescindible”¹⁸⁸, la propuesta enfatizaba la importancia de mejorar las habilidades sociales de las participantes y de fomentar un entorno de respeto y amabilidad. En adición, con el propósito de apuntalar su autonomía, se ofrecieron seminarios de gerenciamiento del hogar y sistemas financieros para mujeres, integrando aspectos prácticos y cotidianos cruciales para su vida personal y social.

La responsabilidad de formar e informar trascendía el ámbito doméstico para abarcar también el público, donde, como ya se vio, los medios de comunicación eran considerados agentes clave. Aun advirtiendo la frecuente pérdida de sentido crítico, la promoción desmedida de acontecimientos y figuras que contribuían al deterioro de los valores y su potencial para engañar y manipular a la ciudadanía, la revista reconoció también su capacidad para invitar a pensar y educar. Las opiniones vertidas sobre la programación televisiva y radial se multiplicaban en “Presente” y se incorporaron a las encuestas realizadas a las socias en eventos que fueron luego tabuladas y recuperadas en la publicación. Asimismo, en dos ocasiones, conformaron segmentos específicos de transcripciones textuales de frases escuchadas en

¹⁸⁶ Pese a que nuestro objetivo no incluye una revisión pormenorizada de estas cuestiones, vale la pena notar que el temario y el tratamiento que de ellos hacía *Identidad* se hacía eco de las agendas de actualidad instaladas desde los medios de comunicación. Sobre los debates contemporáneos en torno a algunos de estos problemas pueden citarse, por ejemplo, López Perea (2022), Aguirrezabala (1997), Federico y Ramírez (2015), Corbelle (2019) y Frigerio (1993).

¹⁸⁷ “Entérese...” (junio de 1988). *Identidad*, III (10), p. 21.

¹⁸⁸ “Entérese...”..., p. 21.

distintas emisiones que se presentaban como “ensalada de pensamientos” cuya lectura se consideraba un “buen ejercicio neuronal” para “saber qué piensan los protagonistas”¹⁸⁹.

El concepto de cultura funcionó entonces como puente entre la Bahía Blanca real y la aspiracional: incluía las prácticas y principios de la sociedad efectivamente existentes, pero también condensaba los sentidos de lo que se aspiraba a ser. Es preciso llamar la atención, empero, que aun cuando se reconocía y apreciaba la noción amplia del término, no era esta acepción, más próxima y accesible, la que en verdad confería prestigio a la ciudad. Por el contrario, era la alta cultura entendida como un corpus de obras intelectuales y artísticas (Eagleton, 2016) el referente último de legitimidad. En el marco de esta connotación estética más estrecha y ligada a las “Bellas Artes” adquirirían relevancia las ya mencionadas citas de libros y frases célebres de personas de renombre, las recomendaciones de lectura de textos literarios, la reproducción de obras plásticas y la exhibición de misivas firmadas de puño y letra por figuras notables, así como su homenaje en los retratos de tapas y contratapas.

Aunque se trataba de un interés cultivado desde los inicios del boletín, cobró una renovada centralidad en los anuarios, que dedicaron sus cubiertas a “popularizar” producciones que “hechas tapa... se escaparon de los reductos creativos y llegaron a quienes no suelen frecuentar esos ámbitos”¹⁹⁰. La exhibición de cuerpos de baile, fotografías, esculturas, grabados, retratos y pinturas sugería una apreciación por las expresiones clásicas, incluso en un contexto donde el arte contemporáneo estaba explorando nuevos sentidos y medios. Frente a esto, se optó por creaciones que respetaran los formatos, técnicas y lenguajes propios de la modernidad, así como los límites entre los diferentes géneros y disciplinas. La selección priorizó el contenido emocional y reflexivo de las piezas, con una diversidad de estilos que abarcó desde el expresionismo abstracto de Mabel Lemonnier [ANEXO 2. Imagen 16] y las poéticas surrealistas de Norma Beatriz Domínguez [ANEXO 2. Imagen 17], al arte figurativo más naturalista de Ana María Strizzi [ANEXO 2. Imagen 18].

Como se vio, fueron las artistas las protagonistas privilegiadas de esta ciudad cultural, en especial aquellas vinculadas de alguna manera a Bahía Blanca. Distinguidas por su creatividad y visión, se les dedicaron portadas, entrevistas, homenajes y reconocimientos públicos, destacando su influencia y legado en el panorama artístico local. Esta relación entre las artes y el género puede entenderse a través del concepto de “estética femenina”, utilizado por Nelly Richard (1993) para evocar un arte representativo de una femineidad universal, de una esencia de lo femenino que ilustra cualidades y sentidos comúnmente atribuidos a las mujeres, como la

¹⁸⁹ “Retazos de televisión” (diciembre de 1991). *Identidad*, VI (22), p. 16.

¹⁹⁰ “Una aventura editorial” (2005). *Identidad*, XV (32), p. 39.

sensibilidad, la corporalidad y la afectividad. Este enfoque se alinea con un supuesto idealista burgués de la estética como contemplación pura y desinteresada de lo bello (Richard, 1993). Bajo esta perspectiva, el arte es visto como una expresión sublime y elevada, separada de las realidades sociales y políticas, lo que refuerza la representación de las féminas en un rol que celebra su capacidad de encarnar estos principios sin cuestionar las estructuras subyacentes de desigualdad, perpetuando las divisiones de género. *Identidad* sostuvo esta estética, promocionando la participación de las mujeres en las artes como custodias de la belleza y la gracia:

Arte y mujeres parece ser una conjunción ideal... En ese terreno muchas de nuestras congéneres pudieron, casi siempre, dejar libradas sus potencialidades sin poner en peligro las zonas resguardadas del poder. Esa libertad para crear -con más antigüedad que otras apenas conquistadas- les permitió, casi siempre dejar bellos testimonios de la época que les tocó vivir. Y ser inomitibles en la historia. Algo que no pudieron hacer la mayoría de los poderosos que fueron sanamente olvidados¹⁹¹.

En este marco la danza clásica ocupó un lugar destacado como forma elevada que encarnaba principios estéticos y emocionales. Ese carácter quedó expresado en la transcripción del verso de Alba Lutecia Collos que realizaron en su número 32:

Quisiera verte, Danza, como antes te veía
con una investidura de magia y de pureza.
Quisiera verte, Danza, cual bella poesía
y poder adentrarme de nuevo en tu grandeza¹⁹².

La disciplina apareció retratada en seis de los nueve anuarios, como puede verse en las imágenes 19 y 20, protagonizadas por la misma Alba. Las fotografías seleccionadas mostraban poses y posiciones clásicas de ballet, en las cuales la disposición erguida, el uso de puntas y los trajes ornamentados reforzaban el aura de delicadeza y elegancia. En ambas, la bailarina era el personaje principal, mientras el carácter masculino quedaba relegado a un lugar secundario y complementario. En la primera, Lutecia era centro de las miradas de dos intérpretes, uno de ellos, incluso, arrodillado a sus pies. En la segunda, la pareja mantenía una postura equilibrada, pero la posición elevada y el vestido abierto en vuelo acentuaban la presencia dominante de la artista. Estas escenas, al tiempo que celebraban la contribución del género, legitimaban y promovían una alta cultura que perpetuaba aspectos tradicionales de lo femenino.

Esta “frágil bailarina”¹⁹³ capturó de manera especial la atención de la revista. Aclamada en portadas, transcripciones y homenajes, “Alba Lutecia supo siempre que la Danza expresa al espíritu en plenitud, que amarla permite intuir su relación con la belleza y que cultivarla implica

¹⁹¹ “Nuestras tapas” (2001). *Identidad*, XIV (31), p. 38.

¹⁹² “CUATRO MUJERES... TRES POESÍAS Y UNA FILOSÓFICA REFLEXIÓN” (2005). *Identidad*, XV (32), p. 9.

¹⁹³ “CUATRO MUJERES... TRES POESÍAS Y UNA FILOSÓFICA REFLEXIÓN” ..., p. 9.

prodigarse luminosamente en los seres y las cosas”¹⁹⁴. Ella no solo personificaba los ideales de elegancia y sofisticación, sino también el “empeñoso genio creador”¹⁹⁵ que la había conducido a transformar el panorama cultural local con la fundación del Ballet del Sur y la Escuela de Danzas. Su legado, cristalizado en instituciones, le valió entonces un reconocimiento aún más meritorio por lo que aportó a la construcción de lo colectivo. Porque en la ciudad deseada se practicarían las artes y estas se institucionalizarían e integrarían formalmente al tejido cultural. Era esta existencia duradera y estructurada la que jerarquizaría la urbe y consolidaría su reputación.

Concebir y sostener instituciones era cuestión de establecer plataformas de exhibición o de reproducción donde los artistas pudieran expresarse y se les garantizara una formación de calidad, así como también un medio para cimentar espacios en los que las artes y la cultura pudieran hacerse visibles, accesibles y relevantes para un público más amplio. Actuaban, además, aun en contextos de incertidumbre y cambios, como reductos de valores y utopías:

En este tiempo de pocas certezas, donde se han hecho añicos casi todas las utopías que nos ayudaron a “ser”...aún sobreviven algunos exponentes que luchan por mantener en alto aquellos valores que nos forjaron.

Esos “anónimos” que, agrupados y sin nombre individual, se nos presentan –y los conocemos– como instituciones, están “aquí”, al alcance de la mano y de las neuronas, ofreciéndonos las más diferentes opciones para ser mejores sujetos. Y así, sumados, construir y ser una mejor sociedad¹⁹⁶.

La atención de la revista recayó con frecuencia en los organismos dedicados a la danza y, en menor medida, a la música, como el Ballet del Sur, la Orquesta Provincial y la Escuela de Danzas, todos ellos de dependencia provincial [ANEXO 2. Imagen 14]. Al referirse a las artes plásticas, sin embargo, la narrativa se enfocó en la dimensión individual, rescatando el aporte espiritual y estético de las obras y quienes las habían creado, celebrando su talento personal y relegando a un segundo plano el papel de las entidades.

Si la organización institucional parece haber sido considerada esencial para el desarrollo de las disciplinas escénicas por sus requerimientos estructurales, no sucedía lo mismo con aquellas prácticas artísticas que podían realizarse en la soledad del taller. En estos casos, inclusive cuando se privilegiara la estética femenina (Richard, 1993), las producciones de hombres dotados de una sensibilidad singular fueron admitidas en las portadas. El espíritu se revelaba aquí en su universalidad. Cada obra era capaz de resonar y enriquecer la experiencia individual y colectiva. Así sucedía, en particular, con las esculturas del bahiense autodidacta Rafael Martín que abrían los anuarios 24 y 32 [ANEXO 2. Imágenes 21 y 22]. Su pericia técnica

¹⁹⁴ Biocca, H. “La danza a través del talento creador de Alba Lutecia”. Citada en: “TRES mujeres que MERECIERON sus Vidas” (1996). *Identidad*, XI (27), p. 25.

¹⁹⁵ “Nuestras portadas...” (1995). *Identidad*, X (26), p. 41.

¹⁹⁶ “LA CULTURA... POR BUEN CAMINO. Un balance necesario” (1994). *Identidad*, IX (25), p. 5.

y su potencia expresiva que no renunciaba a la figuración confirmaban el prestigio del artista, inspiraban a las lectoras y mostraban los logros de la cultura local. La promoción de las artes plásticas se materializó también en el espacio público gracias a la “monumental”¹⁹⁷ obra de la bahiense Marina Araoz que en 1999 instalaron en el Paseo de la Mujer en homenaje al género femenino. Este “mojón urbano”¹⁹⁸ que logró cargar “de significado ese bello espacio”¹⁹⁹ ilustró la tapa y contratapa del número 30 [ANEXO 2. Imagen 23], y el “paso a paso” de su instalación se replicó en el interior de sus páginas. Identidad se integraba de este modo a la nómina de promotores culturales e intervenía de manera directa para realizar su ideal de ciudad. La escultura no figurativa, sin embargo, fue resistida y criticada, según relata el mismo grupo (M. Nassif, comunicación personal, 4 de noviembre de 2021), y su contenido simbólico no fue apreciado por los y las habitantes. Pocos llegaban a comprender que, como explicó la autora, “las diferentes caras representan la contención, la protección, el movimiento y el vuelo que despliega una mujer para fortalecer a su familia”²⁰⁰.

Como contrapunto del desarrollo individual que suponía la escultura o la pintura, se destacó también el papel fundamental del asociacionismo cultural en la gestión y promoción de diversas iniciativas. Instituciones como la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia, la Asociación Cultural y el Museo del Puerto fueron reconocidas por insuflar dinamismo a la vida cultural bahiense y contribuir a fortalecer la identidad local. A ellas se sumaron organismos de otra naturaleza, como el Banco Coopesur y la Cooperativa Obrera, reconocidos por auspiciar eventos varios y apuntalar a artistas e intelectuales, y asociaciones fundamental pero no exclusivamente femeninas, como Mujeres Universitarias, Mujeres Hispanistas y Mujeres Médicas. Gracias a la unión de voluntades en pos de objetivos culturales y a su “titánico esfuerzo”²⁰¹ Bahía Blanca se convertía en el escenario de innumerables realizaciones “para todos los gustos, las edades, los intereses y hasta las ideologías”²⁰². La concreción de múltiples citas con el arte, la literatura, la política, la economía, la ciencia, el teatro, el humor, el cine, la educación, el periodismo, la salud, el diseño y el espectáculo sumaban a la ciudad a la “‘explosión cultural’ de irradiación nacional”²⁰³ y alejaban los fantasmas que habían sabido acusarla de “chata y aburrida”²⁰⁴. La verificación de que “la cultura se está poniendo de moda”

¹⁹⁷ “UNA ESCULTURA que nos hace mirar EL CIELO... plantadas en la tierra” (1999). *Identidad*, XIV (30), s/p.

¹⁹⁸ “UNA ESCULTURA que nos hace mirar EL CIELO... plantadas en la tierra”..., s/p.

¹⁹⁹ “UNA ESCULTURA que nos hace mirar EL CIELO... plantadas en la tierra”..., s/p.

²⁰⁰ “Una artista... una obra... una ilusión” (1999). *Identidad*, XIV (30), s/p.

²⁰¹ “Retazos de cultura” (diciembre de 1991). *Identidad*, VI (22), p. 25.

²⁰² “Retazos de cultura”..., p. 25.

²⁰³ “Retazos de cultura”..., p. 25.

²⁰⁴ *La Nueva Provincia*, 28 de abril de 1996. Citada en: “La CIUDAD que queremos, la ciudad que merecemos”. (1996) *Identidad*, XI (27), p. 6.

era reconfortante porque entonces “se habr[í]á comprendido que el ‘status cultural’ era más importante que el ‘status económico’. Que necesitamos seguir aprendiendo y ‘desaprendiendo’ sin prisa pero sin pausa”²⁰⁵.

²⁰⁵ “Retazos de cultura”(diciembre de 1991). *Identidad*, VI (22), p. 25.

CONCLUSIONES

Después de veintidós años de trabajo, con más de un centenar de iniciativas culturales en su haber y treinta y dos números publicados, *Identidad* se despidió de la comunidad bahiense. Con el cese, también llegó a su fin la redacción del anuario. Tras un año de preparativos, en marzo de 2005 se llevaron a cabo los últimos eventos de la que sus integrantes consideraron la “primera etapa” de la organización. Durante el acto de clausura, el legado le fue confiado a cinco jóvenes mujeres que “con las fuerzas intactas para afrontar los desafíos de los nuevos tiempos”²⁰⁶ asumirían la “inmanente herencia”²⁰⁷ y el espíritu que había impulsado a las originales. Las nuevas “identificadas” eran uno de los tres grupos que habían respondido a la convocatoria abierta realizada a través de los medios locales para hacerse cargo del nombre forjado. Sin embargo, su compromiso no logró materializarse y las actividades de la asociación fueron interrumpidas definitivamente.

Este cierre marcó el final de un recorrido iniciado en el contexto de la “primavera democrática”, cuando el boletín se convirtió en una de las herramientas de intervención pública de la agrupación. Producto de la voluntad de unión de seis mujeres que se definían y reconocían como iguales por sus roles de esposas y madres en el ámbito doméstico, y por sus inquietudes personales y culturales, atestiguan las transformaciones y desafíos que acompañaron la trayectoria de un colectivo cuyo perfil fue lento y complejo de definir. Las dinámicas relacionales y las prácticas editoriales resultan, por ello, inescindibles en el análisis y como tal fueron abordadas en esta investigación. A los debates en torno a los alcances y las funciones de la acción y los modos de vinculación entre las socias se dedicó, por lo tanto, la primera parte de la tesis. La falta de consenso sobre los objetivos que perseguirían prolongó el proceso de configuración y redundó en una postergación del proyecto periodístico, a la vez que las constantes fluctuaciones en la composición y la dificultad para mantener un núcleo estable que caracterizaron los primeros años dificultó el sostenimiento de un plan conjunto. La diversidad de intereses y las tensiones entre sus aspiraciones personales y la proyección social que buscaban nunca lograron, de hecho, resolverse por completo. El camino de *Identidad* da cuenta de este laborioso proceso: su aparición se produjo recién cuando se logró la estabilidad interna en 1986. Las variaciones en la periodicidad desde entonces e, incluso, la suspensión de la circulación de una de las tiradas ya impresa evidencia lo arduo que fue construir consensos

²⁰⁶ “CERRANDO CICLOS” (2005). *Identidad*, XV (32), p. 15.

²⁰⁷ “LAS QUE VIENEN” (2005). *Identidad*, XV (32), p. 33.

respecto de la circulación esperada, los contenidos a incluir, la representatividad de lo escrito y el impacto que se buscaba sobre las lectoras.

Respetuosa del mandato de género, la entidad se calificó como “femenina”, rechazando cualquier identificación con el feminismo, aun a pesar de sus posturas individuales y del proceso de aprendizaje asociativo que el contacto con ese tipo de agrupaciones enroladas en las diferentes corrientes del mismo le había proporcionado. De esta forma, partieron de lugares autorizados para explorar y tensionar los límites establecidos, tiñendo de contradicciones su programa. Desde el párrafo inicial de la primera entrega dejaron en claro que eran madres dedicadas, pero también mujeres preocupadas por participar en lo público, que daban seguimiento al Encuentro Nacional de Mujeres y lamentaban la muerte de Simone de Beauvoir. Las discordancias emergían incluso en el logo que, aunque partía de la delicadeza y la fragilidad de la flor, incorporaba la dimensión intelectual y la unión colectiva.

La intención de proyectarse más allá del hogar, sin abandonarlo, generó conflictos en la cotidianidad misma de las integrantes, enfrentándolas a la incompatibilidad de las múltiples responsabilidades. La asunción del papel de “donantes” en el ámbito doméstico, consustancial al género, se entrelazó con el desprendimiento y el esfuerzo adicional que significaba participar en la comunidad, tanto mediante la gestión de espacios y actividades como a través de la producción y difusión de la palabra escrita, acciones que profundizaban el imperativo de renuncia y sacrificio por los demás. Lo mismo ocurrió al intentar establecer una práctica asociativa horizontal, honrando la efervescencia cívica y el rechazo al autoritarismo del pasado reciente. A pesar de las intenciones iniciales de promover una estructura propia de “iguales”, donde todas tuvieran la misma voz y jerarquía, la figura de Nassif fue ganando centralidad en la conducción y en la toma de decisiones clave, hecho que desafió la lógica de las idénticas. Ello fue evidente en lo referido a la elaboración de *Identidad*, que, pese a plantearse como una empresa colaborativa, con el tiempo fue convirtiéndose en su proyecto individual.

Esta centralización en manos de la puntana impactó en los contenidos de la publicación y en su materialidad. Aquello que nació con una apariencia modesta y un estilo artesanal que exhibía el espíritu colaborativo y la fuerte vocación de establecer conexiones entre las “identificadas” y su comunidad, fue mutando a medida que aumentaba el número de páginas, el alcance y la calidad. Esta redefinición coincidió con la consolidación del grupo como referente cultural local tras una década de trabajo y de los nueve años transcurridos desde la realización del primer evento abierto a todo público, así como con la solidez conquistada en su composición que finalmente había logrado permanecer invariable por más de un lustro. Los anuarios se constituyeron en objetos más próximos a una revista comercial, a medida que

incluían la participación de más figuras locales y contaban con nuevas fuentes de financiamiento. Con ello, se reconfiguraron tanto su estructura, como sus objetivos editoriales, extensión y periodicidad.

Si bien en nuestra investigación pusimos énfasis en aquellas secciones que encontraron regularidad, lo cierto es que el boletín se caracterizó por su naturaleza heterogénea y variada: mostraba proyectos, proponía ideas y daba seguimiento a las actividades programadas. Transmitía la inmediatez de los eventos y las dinámicas internas, al tiempo que fomentaba la interacción con las socias. Este carácter cercano y misceláneo se modificó con el establecimiento de una periodicidad anual, cuyo nuevo formato limitó la instantaneidad de su material, al tiempo que redujo la interacción con las lectoras. Los acontecimientos del ciclo cultural del año debieron compartir espacio con artículos de opinión y análisis más estructurados, obra de diferentes columnistas. Estos textos, que en la etapa inicial de la publicación eran excepcionales, pasaron a ser el eje principal. El protagonismo de estas voces externas, provenientes de representantes de diversas instituciones y agentes sociales, sobre todo del ámbito local, le imprimió un talante más profesional y marcó distancia respecto a la función original de cohesión y visibilidad, así como al carácter cerrado que lo había definido en sus orígenes.

Esto fue posible, asimismo, gracias a los nexos establecidos con distintas figuras relevantes de la cultura, que ampliaron las fronteras de la publicación. Desde su creación, *Identidad* fungió como una herramienta de comunicación, pero también como un punto de encuentro que permitió construir y fortalecer redes, tanto dentro como fuera de Bahía Blanca. Los nexos tejidos a través de la revista y cristalizados en las colaboraciones, los intercambios epistolares, las dedicatorias y los saludos fueron clave para conectar la organización con otras entidades, intelectuales e impresos nacionales e internacionales. A la vez que exhibían los lazos de solidaridad forjados, estas contribuciones textuales contribuían a legitimar la agrupación y su órgano periodístico en el ámbito público y consolidaban su posición como referentes culturales locales.

A pesar de las variaciones mencionadas, nunca se abandonó el compromiso con la difusión de las actividades, que pareció ser el verdadero motor de la producción. A partir de la crisis de 2001, se suspendió el ritmo anual, en coincidencia con la merma en los eventos organizados. Aunque en ese momento y con posterioridad a 2005 pudieron reafirmar la transición a un tipo casi estrictamente monográfico, se sostuvo la decisión de registrar y exhibir el accionar cultural grupal, incluso en los años menos activos, para mantener la “esencia” original de la revista.

Como dijimos, el cambio en la regularidad y el formato ofrecieron la oportunidad de abordar asuntos que trascendían el día a día de la entidad, otorgando un mayor espacio para la reflexión crítica. Del amplio abanico temático que se fue planteando a lo largo del tiempo, esta investigación se centró en las representaciones que construyeron y transmitieron visual y discursivamente acerca de la ciudad y las mujeres. La selección no fue arbitraria, sino que se efectuó teniendo en cuenta la relevancia que estos tópicos tenían tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Su tratamiento fue profuso y constante y, sobre todo, se articuló de manera estructural con la naturaleza y el programa de la asociación. De aparecer en la sección “Presente” al final de cada entrega, Bahía Blanca fue ganando relevancia hasta convertirse en uno de los ejes principales. A ello colaboró, además, la creciente calidad que supuso un aumento en la densidad gráfica y permitió reforzar y complementar el mensaje escrito con el visual. El nuevo protagonismo que adquirió demostraba el compromiso cada vez mayor con el entorno urbano, que se incrementaba en paralelo a su intervención material sobre él. En sus páginas, *Identidad* no solo celebró la historia y el patrimonio local, sino que también realizó un análisis crítico de la ciudad vivida. La tensión entre lo que la urbe era y lo que debía ser se convirtió en motor de cambio, impulsando debates, reflexiones y acciones encaminadas a cerrar esa brecha; el boletín se posicionó, así, como un actor clave en la visibilización de las deficiencias del presente y las oportunidades del futuro. De esta manera, se delineó un proyecto que buscó revertir la realidad, proponiendo un horizonte en el que la creación de una “Bahía verde” y el fomento cultural fueran pilares fundamentales. La síntesis del compromiso en estos dos frentes se materializó en el Paseo de la Mujer, un espacio donde se entrelazaron el espacio urbano bahiense, la cultura y la mujer.

Esta última cuestión se había perfilado como una de las problemáticas centrales desde el primer número. Las “identificadas” se propusieron construir una tradición selectiva de figuras influyentes, al tiempo que articularon una genealogía propia, conectando a las féminas destacadas del pasado con las demandas y expectativas de las del presente. En este proceso, dieron forma a una narrativa que reivindicaba a las mujeres como protagonistas activas, destacándolas a través de los retratos, las entrevistas, las transcripciones de testimonios y los perfiles biográficos que ponderaban sus logros y legados. Usadas de manera sistemática y repetida, estas estrategias subrayaban la relevancia individual de cada una y reforzaban el mensaje que las consagraba como modelos para las lectoras.

La inclusión de sus voces mediante la reproducción de frases de escritos de su autoría fue otro recurso privilegiado que, sin embargo, tuvo sus limitaciones: el análisis de las redes textuales evidenció que su mención en las citas de autoridad fue menor a la de sus pares

masculinos occidentales. La fuerza de sus contribuciones emergió, no obstante, en las transcripciones extensas y en su presencia reiterada en el contenido. Entre las seleccionadas, se privilegió la proximidad geográfica y simbólica con personalidades locales, quienes se elevaron como referentes inmediatos de las virtudes sostenidas. Igualmente, se reivindicaron “hacedoras” de otros lugares y tiempo, aunque suavizando con cuidado aquellas de sus posiciones que pudieran comprometer la homogeneidad armónica de la imagen proyectada.

Si bien el énfasis estuvo en la recuperación de las “notables” que habían dejado su huella en múltiples áreas, en muchos casos desafiando los mandatos tradicionales, también existió una voluntad de reivindicar a las “anónimas”, cuyo aporte se limitaba a la estricta esfera hogareña. Cada una de las rescatadas encarnaba un aspecto particular de la identidad femenina, pero todas confluían en un arquetipo global que trascendía lo individual y buscaba ser colectivo y compartido. La diversidad de ejemplos en cuanto a espacios de actuación reforzaba la posibilidad de que cualquier lectora, desde su lugar, se sintiera representada y, a la vez, ligada ciertos principios comunes. Era justamente en medio de este entramado de áreas de interés y ocupaciones donde se erigía el modelo identitario evocado, en una construcción plagada de tensiones. Las mujeres de *Identidad* navegaban entre diversos roles: los de maternidad y cuidados, los morales, los religiosos, los laborales y los ciudadanos. En este sentido, la tesina enriquece el concepto de “mujer multifuncional” al mostrar cómo trabajo, familia y consumo no eran las únicas dimensiones que debían equilibrar a fines del siglo XX: en el nuevo contexto, el compromiso cívico y comunitario se revelaba como una demanda insoslayable para ellas. Más allá de las funciones heredadas, se imponía el conflicto entre lo doméstico y lo público que entrañaba las dificultades y los desafíos de asumir múltiples responsabilidades en un marco de profunda transformación democrática que les exigía constituirse como agentes políticas participativas. Era este modelo de mujeres el esencial para acercarse a la “ciudad deseada”.

Así como la intervención en la esfera pública se integraba a las demás funciones que debían desempeñar, también esta se transformaba al comprender un ejercicio de la ciudadanía con impronta femenina. El impreso proponía una práctica cívica ampliada en clave de género, que redefinía el rol sociopolítico de las editoras y lectoras, diferenciándose de las posiciones ocupadas con anterioridad a la decisión de agruparse y crear una publicación, así como de las que usualmente han desempeñado los hombres. En términos intergenéricos, aunque esto implica una reducción de la secundariedad en territorios hegemonizados por varones, continúa configurando un tipo de ciudadanía deficitaria al no desvincularse de las definiciones sexuales ligadas a la crianza y las tareas domésticas, consideradas innegociables.

En esta línea, la cultura se concibió como el medio adecuado para cumplir con las diversas exigencias. Entendida como un acervo de conocimientos y valores y como un área de acción, el horizonte de “lo cultural” les permitió posicionarse como espectadoras a la vez que como artífices y gestoras en continua adquisición de saberes. Hacer y aprender eran dos caras de una misma moneda. En este marco, se comprende el gesto de “buena voluntad cultural” que sostuvieron en aras de incorporar aquellos conocimientos considerados legítimos y actualizados que fungieran como mecanismos de distinción y contribuyeran, paralelamente, a cimentar la igualdad “espiritual” entre varones y mujeres, sin disputar el liderazgo masculino.

En suma, *Identidad* funcionó a lo largo de su trayectoria como un espacio de producción y proyección de posiciones y puntos de vista contradictorios que ofreció a sus editoras la oportunidad de intervenir de forma activa en la vida local, sin desafiar de manera radical los mandatos del género. En cuanto dispositivo, articuló discursos y prácticas que tensionaron las representaciones sobre el rol social de las mujeres durante la vuelta a la democracia en Argentina, basculando entre lógicas tradicionales y la redefinición del lugar a ocupar como ciudadanas en el nuevo contexto. Lejos de ser un mero reflejo, fue un agente activo en la construcción de posicionamientos grupales y personales.

A partir de la presente tesina emergen numerosas áreas de interés que merecen ser desarrolladas. En primer lugar, la asociación en sí ameritaría un estudio más pormenorizado; el análisis de los libros de actas permitiría comprender de manera más exhaustiva las dinámicas internas, los proyectos que quedaron inconclusos y los mecanismos financieros que posibilitaron la continuidad de sus ciclos culturales. Además, sería interesante ahondar en aspectos de contenido, tales como el concepto de “beneficencia cultural”, las auto-representaciones del grupo, las imágenes construidas en torno a la masculinidad, y las reflexiones sobre las relaciones entre mujeres. En cuanto al ámbito de la política municipal, resta investigar el vínculo con las dependencias gubernamentales, así como las políticas culturales y de género que podrían haber favorecido el desarrollo de iniciativas similares a la aquí descrita. Respecto de las intervenciones en la ciudad, se podrían indagar las actividades culturales llevadas a cabo y su colaboración con la Iglesia Católica y las instituciones educativas. En relación con el estudio de la lectura, queda abierta la posibilidad de examinar los textos compartidos en las reuniones, así como aquellos que conformaban la biblioteca que se ponía a disposición de las socias. Permanece, asimismo, el interrogante sobre otras entidades femeninas locales, muchas de las cuales estuvieron conectadas entre sí y produjeron, también, sus propias publicaciones. Por último, una línea interesante apunta a reconstruir cómo los

medios de comunicación ciudadanos representaban a estas organizaciones, incluyendo el análisis de los discursos sobre las mujeres durante el período en cuestión. Nuestro recorrido tan solo inicia el rico camino que queda por andar en la articulación entre género, prensa y sociabilidad, en el que *Identidad* emerge como un eslabón esencial del entramado cultural local.

REFERENCIAS

Archivos

Hemeroteca de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia. Bahía Blanca.
Archivo del Diario La Nueva Provincia. Bahía Blanca.
Archivo del Museo Municipal de Bellas Artes. Bahía Blanca.
Archivo personal Marta Nassif. Bahía Blanca.
Archivo personal Elsa Promenzio. Bahía Blanca.
Archivo personal Nora Carricaburu. Bahía Blanca.
Archivo personal Mariana Curzio. Bahía Blanca.

Fuentes

Hemerográficas

Identidad. Boletín. Bahía Blanca, 1986-1992.
Identidad. Anuario. Bahía Blanca, 1993-2005.
La Nueva Provincia (diario). Bahía Blanca, 1983-2005.

Institucionales

Libros de Actas de Sesiones. Bahía Blanca, 1983-1988.
Listados de socias.
Afiches de eventos.

Orales

M. Nassif (comunicación personal, 4 de noviembre, 2021).
M. Nassif (comunicación personal, 11 de noviembre, 2021).
N. Carricaburu (comunicación personal, 21 de junio, 2023).
E. Promenzio (comunicación personal, 25 de octubre, 2023).
Nistal, R. [Rodrigo Nistal]. (2021, 10 de julio). Una vida dedicada al periodismo y a formar a profesionales. [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=e_zExFQB6Sk
Rípodas, J. (2021, 22 de septiembre). En primera persona. [Transmisión de radio]. La Brújula 24 FM. <https://ar.radiocut.fm/audiocut/en-primera-persona-7198/#>

Visuales

Fotografías.

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.
- Agesta, M. de las N. (2020) Minerva en la Pampa, Sarmiento en el templo. Bibliotecas populares e historicismo arquitectónico en el sudoeste bonaerense a principios del siglo XX. *On the w@terfront*, 62(2), 3-47. <https://doi.org/10.1344/waterfront2020.62.6.2>
- (2016). *Páginas modernas: Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902-1927*. Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- (2016). Redes locales, redes textuales. Revistas culturales y cartografías intelectuales en Bahía Blanca durante las primeras décadas del siglo XX. Ponencia presentada en el *III Congreso de Historia Intelectual de América Latina*, Ciudad de México, México. [Mimeo]
- , Clemente, A. y López Pascual, J. (2018). Notas sobre el uso del concepto de sociabilidad en la historiografía argentina reciente: entre las tramas de lo cívico y las dinámicas sociales. En Cernadas,

- M., Agesta, M. de las N. y López Pascual, J. (eds.). *Amalgama y distinción: culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca* (pp. 331-357). Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- y López Pascual, J. (coord.). (2020). *Estado del Arte: cultura, sociedad y política en Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- Aguirrezabala, J. (1997). De la "peste gay" a la enfermedad de "los otros": quince años de historia del sida. *Papeles de la FIM*, (8), 169-182. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10261/34466>
- Alfaro, M. (2012). Historia cultural e historia política, encuentros y desencuentros. *Cuadernos del CLAEH*, 33 (100), 173-189. Recuperado de <https://ojs.claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeH/article/view/32>
- Alonso, M. E. (1992). Revista femenina: recetas para ser y parecer mujer. *Revista Estudios Regionales*, 4 (1), 21-33. Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12219/2149>
- Alonso, R. F. (1995). Mujeres y análisis de clases. *Reis*, (69), 149-171. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758919>
- Alvarado, M., y R. Rocco-Cuzzi (1984). "Primera plana": el nuevo discurso periodístico de la década del '60. *Punto de Vista*, (22), 27-35.
- Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'. En Amorós, C. *Feminismo, igualdad y diferencia* (pp. 23-52). Ciudad de México, México: UNAM.
- Andreani, G. La sexualidad femenina tucumana a fines del siglo XIX a través de la publicación El Porvenir (1882-1883). En Vignoli, M., y de Deu, L. R. (Coord.). *Género, cultura y sociabilidad en el espacio rioplatense, 1860-1930* (pp. 37-50). Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones.
- Antaki, I. (2014). *Manual del ciudadano contemporáneo*. México: Ariel.
- Arcanio, M. Z. (2012). Modelos de mujer en la década del noventa en Argentina: discursos y marcas sociales de su producción. En Suárez Villegas, J. C. (Dir.), *I Congreso Internacional de Comunicación y Género* (pp. 496-519). Sevilla, España: Mad S. L.
- Arnolfo, D., Barrera, D. G., Martínez, I., y Roldán, D. (1999). Crisis y resignificación de la historia: una entrevista a Giovanni Levi. *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, (3), 187-192.
- Auza, N. T. (1998). Las revistas políticas de los siglos XIX y XX. 1810-1930. *Clío*, (4), 203-216.
- (1988). *Periodismo y feminismo en la Argentina, 1830-1930*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Barajas Salamanca, G. H. (2021). *Agitación femenina: discursos del movimiento feminista sufragista en Tunja (1944-1946)* (Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia). Recuperada de: <http://hdl.handle.net/10554/53341>
- Barrancos, D. (2011). Género y ciudadanía en la Argentina. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 41 (1-2), 23-39. DOI: [10.16993/ibero.45](https://doi.org/10.16993/ibero.45)
- (2005). Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina. *La Aljaba*, 9, 49-72. Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042005000100003
- (1994). Mujeres de 'Nuestra tribuna': el difícil oficio de la diferencia. *Arenal*, 1 (2), 273-295. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/issue/view/1325>
- (2010). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benhabib, S. (1992). Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. *Isegoría*, (6), 37-63. <https://doi.org/10.3989/isegoria.1992.i6.323>
- Blasco Herranz, I. (2020). A vueltas con el género: críticas y debates actuales en la historiografía feminista. *Historia contemporánea*, (62), 297-322. <https://doi.org/10.1387/hc.20000>
- Bontempo, M. P. (2012). *Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936* (Tesis doctoral, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina). Recuperada de: <http://hdl.handle.net/10908/879>
- Borrescio, M. P. (2015). *Buenas madres y amas de casa. La representación de la mujer en Mundo Peronista (1951-1955)* (Tesina de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina). Recuperada de: <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1307>
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Santillana.

- Bracamonte, L. (2014). Catolicismo y condición femenina: representaciones de género sobre la maternidad y la domesticidad en la prensa del suroeste bonaerense argentino a principios del siglo XX. *Secuencia*, (88), 88-108. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i88.1216>
- (2017). “Damas” y asistencia social: las comisiones de cooperadoras salesianas en Bahía Blanca durante la década de 1920. En Cernadas, M. N., Agesta, M. de las N., y López Pascual, J. (eds.). *Amalgama y distinción: culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca* (pp. 179-211). Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- (2006a). Una postura conciliadora en torno a la condición femenina. En Biagini, H. E. y Roig, A. A. (Dir.) *El pensamiento alternativo en la Argentina, tomo II: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)* (pp. 637-653). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- (2006b). *Voces y representaciones en la prensa de Bahía Blanca, 1880-1934* (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Brilhante, O. y Klaas, J. (2018) Green city concept and a method to measure green city performance over time applied to fifty cities globally: influence of GDP, population size and energy efficiency. *Sustainability*, 10 (6). <https://doi.org/10.3390/su10062031>
- Cabezas Cáceres, C. et al (2018). Hipermetropía ambiental en una sociedad abierta: el medio ambiente en una encrucijada. *Ammentu*, 1 (13), 66-72. <https://doi.org/10.19248/ammentu.326>
- Cabrera, M. F. D., y Lahoz, M. B. (2019). Caprichosas y sacrificadas: repertorios de lo femenino en la prensa gráfica de San Juan, Argentina (1920 y 1990). *Revista Jornaler@s*, (4), 147-160. Recuperado de https://www.fhycs.unju.edu.ar/revista_jornaler@s_4.html
- Caldo, P. y Fernández, S. (2009). Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad. *Antíteses*, 2 (4), 1011-1032. Recuperado de <https://ojs.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/2755>
- y Pellegrini Malpiedi, M. (2022). Escribir en la prensa, una práctica de sociabilidad femenina: el caso de la revista de la Escuela Normal N°1 de Maestras, Rosario (1925-1929). *Lectora: revista de dones i textualitat*, (28), 237-254. <https://doi.org/10.1344/Lectora2022.28.13>
- Cernadas, M. N. (2005). Las aporías de la democracia recobrada: la construcción del ciudadano en Argentina. *Historia actual On Line*, (8), 123-134. <https://doi.org/10.36132/ha0.v0i8.122>
- , Agesta, M. de las N., y López Pascual, J. (eds.). (2018). *Amalgama y distinción: culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- y Marcilese, J. (comps.) (2018). *Bahía Blanca siglo XX: historia política, económica, y sociocultural*. Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- y Orbe, P. A. (eds.). (2013). *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*. Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- Chaneton, J. (1997a). Género (M/F) y massmediación: nuevos objetos discursivos. *Mora*, (3), 89-94. Recuperado de <http://genero.institutos.filo.uba.ar/node/643>
- (1997b). Por una misma. Yo, mujer actual. *Causas y Azares*, IV (5), 91-98. Recuperado de <https://ahira.com.ar/ejemplares/causas-y-azares-no-4/>
- (2004). *Género, poder y discursos sociales en la Argentina de fin de siglo XX* (Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina). Recuperada de: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4403>
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, España: Gedisa.
- Chauvié, O. (2018). *Emergencia y modos de consolidación de una nueva poesía en Bahía Blanca (1985-2001)*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Chejter, S. (1996). Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996. *Travesías*, (5), 9-90. Recuperado de <https://ahira.com.ar/ejemplares/travesias-no-5/>
- Cobo Bedía, R. (1995). Género. En Amorós, C. (Dir.). *10 palabras clave sobre mujer* (pp. 55-83). Navarra: Verbo Divino, pp. 55-83.
- Corbelle, F. (2019). A construção social do “problema da droga” na Argentina, 1919-2018. *Ingesta*, 1 (1), 14-40. <https://doi.org/10.11606/issn.2596-3147.v1i1p14-40>
- Cosse, I. (2011). Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973). *Mora*, 17 (1). Disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11035>
- (2022). ¿Cómo pensar la historia de la clase media? *Población & Sociedad*, 29 (2), 243-255. <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2022-290210>

- Costantini, F. (2021). Intermediarios de la palabra: Los comerciantes del sur bonaerense a través de sus publicaciones (Bahía Blanca, 1905-1910). *Revista Pilquen*, 24 (1), 18-33. Recuperado de <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/3096/59992>
- (2022). *Los empresarios de la Liverpool sureña. Trayectorias, redes y negocios en Bahía Blanca (1884-1914)*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- De la Torre, L. (2011). *El hogar y el ágora en las revistas femeninas*. Buenos Aires, Argentina: Educa.
- De Lauretis, T. (1996). La tecnología del género. *Mora*, (2), 6-34. Recuperado de <http://genero.institutos.filo.uba.ar/node/642>
- Dichdji, A. (2020). *El movimiento ambientalista en Argentina: construcciones discursivas, actores sociales e ideología (1960-1990)*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Di Liscia, M. H. B. (2008). Mujeres en los movimientos sociales en Argentina: un balance del último siglo. *Cuadernos de Estudios Latino-Americanos*, (6), pp. 141-180. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/61012348.pdf>
- Dillon, A. (2011). Las representaciones de lo masculino en dos revistas femeninas argentinas. *Cuadernos. info*, (29), 117-128. Recuperado de <https://cuadernos.info/index.php/cdi/article/view/21957/17923>
- Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia, España: Universitat de València.
- Durand Schinkel, A. P. (2019). *Las "buenas madres": un estudio sobre los discursos de la maternidad en las revistas femeninas* (Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú). Recuperada de: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/14757>
- Eagleton, T. (2017). *Cultura*. Barcelona, España: Taurus.
- Escalera Reyes, J. (2000). Sociabilidad y relaciones de poder. *Kairos*, 4 (6). Recuperado de <https://revistakairos.org/sociabilidad-y-relaciones-de-poder/>
- Espinosa Dorantes, E. (2019) ¿Modernidad líquida en el espacio urbano? En *Seminario de Urbanismo Internacional* (15º: 22 al 26 de abril, 2019: Ciudad de México). Ciudad inclusiva: acciones y proyectos sustentables. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, Área de Urbanismo Internacional. Ciudad de México, México.
- Flax, R. (2020) El análisis del discurso como herramienta para la enseñanza de epistemología. En Sabater, N.; Layna, J. y Rivera, S. (comps.). *¿Revolucionar la ciencia?: reflexiones sobre la epistemología y su contexto de enseñanza* (pp. 197-225). Buenos Aires, Argentina: Teseo Press.
- Federico, M. y Ramírez, I. (2015). *Historia de la droga en la Argentina. De la cocaína legal y los fumadores a los narcos y las metanfetaminas*. Buenos Aires, Argentina: Aguilar.
- Feng Liu, H. (2015). Representación de la mujer: análisis de los discursos en revistas argentinas. Ponencia presentada en el *L Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español. La cultura hispánica: de sus orígenes al siglo XXI*, Burgos, España.
- Fernandez, S. R. (2020). Escala, espacio, lugar. Reflexiones sobre la perspectiva regional/local. En Cerdá, J. M., y Mateo, G. (Coord.). *La ruralidad en tensión*. (pp. 75-110). Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- (2010). *La revista El Círculo o el arte de papel: una experiencia editorial en la Argentina del Centenario*. Murcia, España: Editum.
- Fletcher, L. (1994). *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Feminaria.
- Forment, A. (2017). Amas de casa y feministas: un análisis de las múltiples representaciones de mujeres en la Revista Femenil. (Tesina de grado, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina). Recuperada de: <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/6502>
- Franco, M. E., y Pulido, N. (1997). ¿Capitanas o guardianas del hogar? Deseos y mandatos en la Argentina Peronista. *Boletín americanista*, (47), 113-126. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/12984/16176>
- Frigerio, A. (1993). La invasión de las Sectas: El debate sobre Nuevos Movimientos Religiosos en los Medios de Comunicación en Argentina. *Sociedad y Religión*, (10/11), 32-69.

- Gallego, J. (1990). *Mujeres de papel: de Hola! a Vogue: la prensa femenina en la actualidad*. Barcelona, España: Icaria.
- García Lirios, C. et al (2016). Especificación de un modelo de hipermetropía sociopolítica. *Luna Azul*, (42). <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/lunazul/article/view/1619>
- Giaccio, L. (2017). Las 'demostraciones' de Nosotros a Blasco Ibáñez y Valle-Inclán: estrategias de sociabilidad. *Aletria: Revista de Estudios de Literatura*, 27 (2), 323-341. Recuperado de <https://periodicos.ufmg.br/index.php/aletria/article/view/18758/15692>
- Gill, R. (2007). *Gender and the Media*. Cambridge, Inglaterra: Polity Press.
- Giménez, M. J. (2007). Revista Graphos, la relación entre arte y política en el espacio bahiense (197-1973). En Ribas, D., Agesta, M. de las N. y Heredia, A. C. (Coords.). *II Jornadas Hum.HA. Representaciones e identidades [CD-Rom]*. Bahía Blanca, Argentina: Universidad Nacional del Sur.
- Gluzman, G. G. (2021). Feminismos, educación, creatividad y libertad en la Buenos Aires posdictatorial. El caso de Lugar de mujer. *Caiana*, (18), 110-127. Recuperado de <https://caiana.caiana.com.ar/dossier/2021-1-18-d05/>
- Godbout, J. T., y Caille, A. C. (1998). *World of the Gift*. Canada: McGill-Queen's Press.
- González Bernaldo de Quirós, P. (2008). La «sociabilidad» y la historia política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.24082>
- Gramático, K. (2011). Feminismos en clave latinoamericana: un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress. *Mora*, 17 (2). Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-001X2011000200002&script=sci_arttext&tlng=en#notas
- Greco, J. (2006). Modelo para armar: la construcción de la mujer en las revistas femeninas. *Question/Cuestión*, 1 (11). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/242/181>
- Herzel, J. U. (2015) Reflexiones en torno al uso de los libros de actas de las asociaciones étnicas como fuentes históricas. Los libros de actas de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos 'La Fraternelle' de Pigüé. Ponencia presentada en las *V Jornadas de investigación en Humanidades*, Bahía Blanca, Argentina.
- Iglesias, F. (2018). Escritores y dictadura: rupturas y continuidades en la sociabilidad literaria. El caso del grupo de la revista El ornitorrinco. En Luciani, L. y Viano, C. (Coord.), *Actas de las VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente (Rosario: 2016)* (pp. 813-834.). La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/view/1476/1458/4751-1>
- Infante Vargas, L. (2000). *Mujeres y amor en revistas femeninas de la ciudad de México (1883-1907)*. (Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México). Recuperada de: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/144672>
- Johansson, L. (2018). Efecto Mariposa en la prensa tucumana: mujeres redactoras en 1870. En Vignoli, M., y de Deu, L. R. (Coord.). *Género, cultura y sociabilidad en el espacio rioplatense, 1860-1930* (pp. 17-35). Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones.
- Jorge, J. E. (2010). *Cultura política y democracia en la Argentina*. La Plata, Argentina: Edulp.
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*, 5 (21), 147-178. Recuperado de <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/17833>
- (2015). *¿Mujeres juntas...? Reflexiones sobre las relaciones conflictivas entre compañeras y los retos para alcanzar acuerdos políticos*. México: Progreso.
- Larosa, R. I. (2011). *Los cementerios-parque y las nuevas representaciones de la muerte en Bahía Blanca, 1990-2012*. (Tesina de grado, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina).
- Laudano, C. N. (2010). Mujeres y medios de comunicación: reflexiones feministas en torno a diferentes paradigmas de investigación. En Santoro, S., y Chaher, S. (Comp.) *Las palabras tienen sexo II: herramientas para un periodismo de género*. (pp. 40-54). Buenos Aires, Argentina: Artemisa Comunicación Ediciones.
- Lazzari, V., y Rayes, M. A. (2011). Los cuerpos femeninos en la prensa bahiense de las primeras décadas del siglo XX (1900-1935). En Ribas, D. et al. (Coord.) *III Jornadas Hum.H.A. 2009. Representaciones e identidades*. [CD-ROM] Bahía Blanca, Argentina: Universidad Nacional del Sur.

- Ledesma Prietto, N. (2017). Anarquismo(s) y feminismo(s). Reflexiones a partir de las intervenciones de las mujeres anarquistas, Buenos Aires (1896-1947). *Izquierdas*, (34), 105-124. Recuperado de <https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2017/n34/art2.pdf>
- Lerner, G. (1975) Placing women in history: definitions and challenges. *Feminist Studies*, 3 (1/2), 5-14. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/3518951>
- López Pascual, J. (2019). Sociabilidad, prensa y estrategia. Notas sobre la Junta Universitaria de Coordinación Democrática de Bahía Blanca (1946). En Agesta, D. et al. *VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel* (pp. 523-533). Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- y Agesta, M. de las N. (2013). Páginas de cultura. Las revistas culturales en Bahía Blanca durante el siglo XX. En Cernadas, M. y Orbe, P. (Comp.). *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX* (pp. 47-63). Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- López Perea, F. (2022). El VIH/sida en la prensa escrita argentina de los años 80. *Quinto sol*, 26 (2). Recuperado de <https://doi.org/10.19137/qs.v26i2.5838>
- Maíz, C. (2011). Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: Redes de difusión en el romanticismo y el modernismo. *Cuadernos del CILHA*, 12 (1), 75-91. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/article/view/4166>
- (2013). Tramas culturales. De las determinaciones sociales a la red intelectual. *Años 90*, 20 (37), 19-35. <https://doi.org/10.22456/1983-201X.38431>
- Malke Kejner, E. (2018). Análisis de los discursos de la prensa sobre las jóvenes de principios del siglo XXI. *La Aljaba*, 22, 121-138. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/article/view/2964/4472>
- Manduca, R. (2022). “Por una hora menos de sueño...” *Militancias culturales vinculadas al Partido Socialista de los Trabajadores en la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura (1976-1983)* (Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina). Recuperada de: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/16484>
- Manzano, V. (2019). Tiempos de destape: sexo, cultura y política en la Argentina de los ochenta. *Mora*, 25 (2), 135-153. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/8526/7429>
- Mariezkurrena Iturmendi, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, (23-24), 227-233. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>
- Martín, L. E., Orbe, P. A., y Napal, M. C. (2018). Prensa, sociabilidad y “nuevas elites” en Bahía Blanca: el caso de la revista Paralelo 38 (1964-1970). En Cernadas, M. N., Agesta, M. de las N. y López Pascual, J. (eds.). *Amalgama y distinción: culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca* (pp. 213-257). Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- Martínez Prado, N. (2015). La emergencia del feminismo en la Argentina. Un análisis de las tramas discursivas a principios de siglo. *Estudios feministas*, 23 (1), 71-97. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38135331005>
- Martín Orozco, M. (2005). La Mujer Mexicana (1904 a 1906), una revista de época. *Ethos Educativo*, (33/34), 68-87. Recuperado de <https://imced.edu.mx/Ethos/Archivo/33-34-68.htm>
- Masiello, F. (1994). *La mujer y el espacio público: el periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria.
- Matterlart, M. (1982). *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona, España: Anagrama.
- Maynarde Oliveira, T. (2005). *Imprensa feminina e construção de identidade: a representação da mulher no século XXI* (Trabalho de conclusão de graduação, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11422/1384>
- Mellor, M. (2000) *Feminismo y ecología*. México: Siglo XXI.
- Menéndez-Menéndez, M. I. (2009). Aproximación teórica al concepto de prensa femenina. *Communication & Society*, 22 (2), 277-297. Recuperado de <https://hdl.handle.net/10171/8691>
- Milanesio, N. (2021). *El Destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Molyneux, M. (2018). Ni Dios, ni Patrón, ni Marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX. En Terán, O. (Dir.). *La voz de la mujer: periódico comunista-anárquico, 1896-1897* (pp. 17-45). Bernal, Argentina: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Montero, C. (2013). Cincuenta años de Historia de la prensa de mujeres en Chile. En Fermandois, J. y Stuvan, A. M. (Eds.). *Historia de las mujeres en Chile. Tomo II* (pp. 319-354). Santiago, Chile: Taurus.
- (2020). La prensa política de mujeres en el Cono Sur 1900-1950. *Sur y Tiempo: Revista de Historia de América*, 1 (2), 1-26. Recuperado de <https://revistas.uv.cl/index.php/syt/article/view/2367/pdf>
- (2016). “Trocar agujas por la pluma”: las pioneras de la prensa de y para mujeres en Chile, 1860-1890. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (7), 55-81. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2016.43535>
- (2018). *Y también hicieron periódicos: Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Ñuñoa, Chile: Hueders.
- y Parada, A. R. (2017). Voz para las mujeres. La prensa política de mujeres en Chile, 1900-1929. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (9), 122-143. <dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n9a06>
- Montero, C. G. (2011). *La Plaza de los Lápices: espacio público y memoria de la última dictadura. Bahía Blanca. 1993-1995* (Tesina de grado, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina). Recuperada de <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3000>
- Montes de Oca Navas, E. (2003). La mujer ideal según las revistas femeninas que circularon en México. 1930-1950. *Convergencia*, (32), 143-159. Recuperado de <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1623>
- Murillo, S. (1996). *El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio*. Madrid, España: Siglo XXI de España.
- (2001). Ser individuo o acatar los géneros. En *Estudio de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Federación de Mujeres progresistas*. Madrid, España: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Nari, M. (1997). En busca de un pasado: revistas, feminismo y memoria. Una historia de las revistas feministas 1982-1997. *Feminaria*, 10 (20), pp. 32-40. Recuperado de <https://tierra-violeta.com.ar/wp-content/uploads/2020/07/Feminaria20.pdf>
- y Feijó, M. D. C. (1994). Imaginando al lector/ la lectora de la voz de la mujer. En Fletcher, L. (comp.) *Mujer y cultura en la argentina del siglo XIX* (pp. 276-284). Buenos Aires, Argentina: Feminaria.
- Nash, M. (1991). Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración. *Historia social*, (9), 137-161. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/40340551?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents
- (1984). Nuevas dimensiones en la historia de la mujer. En Nash, M. (Ed.). *Presencia y protagonismo: aspectos de la historia de la mujer* (pp. 9-50). Barcelona, España: Serbal.
- Nazareth, M. S. (2007). *Mulheres da capa: a representação e a construção da imagem da mulher pelas revistas femininas*. (Trabalho de conclusão de graduação, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil). Recuperado de <http://hdl.handle.net/11422/1702>
- Novaro, M. (2021). *Historia de la Argentina, 1955-2020*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- (2006). *Historia de la Argentina contemporánea: de Perón a Kirchner*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- y Palermo, V. (2004). *La historia reciente, Argentina en democracia*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Oberti, A. (2006). Contarse a sí mismas. La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político-militares de los' 70. En Carnovale, V., Lorenz, F. y Pittaluga, R. (Eds.) *Historia, memoria y fuentes orales* (pp. 29-44). Buenos Aires, Argentina: Memoria Abierta.
- Orbe, P. A. (2009). Entre mitines y misas: la revista Cabildo y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976). Ponencia presentada en las *IV Jornadas de Historia Política*, Bahía Blanca, Argentina.
- (2019). Prensa y sociabilidad tradicionalista en el Cono Sur. Las revistas Cabildo (Buenos Aires) y Tizona (Valparaíso) en la década del “70”. Ponencia presentada en las *XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, Argentina.

- y López, C. E. (eds.) (2015). *Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: Las revistas como objeto de investigación en Humanidades: perspectivas de análisis y estudios de casos*. Bahía Blanca, Argentina: Hemisferio Derecho.
- Orsini Vargas, M. L. (2014). *Prensa femenina: ¿herramienta de empoderamiento de las mujeres?* (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España). Recuperada de: <https://hdl.handle.net/10803/285037>
- Ortega, E. (1997). *La comunicación publicitaria*. Madrid, España: Pirámide.
- Pidoto, A. (2009). *La figura del ama de casa en la revista Mucho Gusto durante el primer Peronismo* (Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina). Recuperada de: <http://repositorio.una.edu.ar/handle/56777/531>
- Pinto, V. (2007). Madres e hijos en los 90: Las representaciones sociales de la maternidad en la revista Para Ti. *Opción*, 23 (53), 22-37. Recuperada de <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/6406>
- Pita González, A. (2014). Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad. En Ehrlicher, H. y River-Pipka, N. (eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Aachen: Shaker Verlag, 227-245. Recuperado de <https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/alexandra-pita-gonz%C3%A1lez-las-revistas-culturales-como-soportes-materiales-pr%C3%A1cticas>
- y Grillo, M. D. C. (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (1). Recuperado de https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v05n01a06/6672
- Prost, A. (1999). Social y cultural, indisociablemente. En Rioux, J. P y Sirinelli, J. F. (Dir). *Para una historia cultural* (pp. 139-155). Ciudad de México, México: Taurus.
- Pulido, A. (2018). Piadosas, escandalosas o invisibles. La sociabilidad femenina a través del diario La Capital, 1919-1939. En Trueba, Y. D. P., Caldo, P. y Vassallo, J. (coord.). *Actas de las IV Jornadas de investigación y reflexión sobre historia, mujeres y archivos* (pp. 243-250). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Tandil.
- (2023). *Género, sociabilidad femenina y consumo. Rosario, 1919-1939*. (Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina). Recuperada de: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/17666>
- Queirolo, G. (2020). Mujeres, Historias y Feminismos. Reflexiones desde Argentina y Chile. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 22. Recuperado de <https://qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/352>
- Quiroga, H. (2005). La reconstrucción de la democracia argentina. En Suriano, J. (Dir.) (2014). *Nueva Historia Argentina. Tomo X: Dictadura y Democracia (1976-2001)* (pp. 87-154). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina: 1880-2000*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Macchi.
- (2011). Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas. En Vázquez Blanco, J. M. y Fraschina, S. (Comps). *Aportes de la Economía Política en el Bicentenario*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.Revel, J. (Dir.). (2015). *Juego de escalas. Experiencias de microanálisis*. Buenos Aires, Argentina: UNSAM Edita.
- Rey, A. L. (2011). Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956). *Mora*, 17 (1). Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000100009
- Ribas, D. I. y Ivars, M. J. (2004) La inauguración del monumento a Rivadavia en la construcción de la cultura política bahiense (1945-1946) (pp. 107-118). En Cernadas, M. y Bustos Cara, R. (Eds). *La cultura en cuestión: Estudios interdisciplinarios del sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca, Argentina: Ediuns, 2004.
- Richard, N. (1993). *Masculino/femenino. Prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Providencia, Chile: Atenea Impresiones.
- Riganti, M. V. (2017). "No están perdidas". *Derechos Humanos y explotación sexual: representaciones y acciones políticas en Bahía Blanca (1989-1999)*. (Tesina de grado, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina). Recuperada de: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3818>

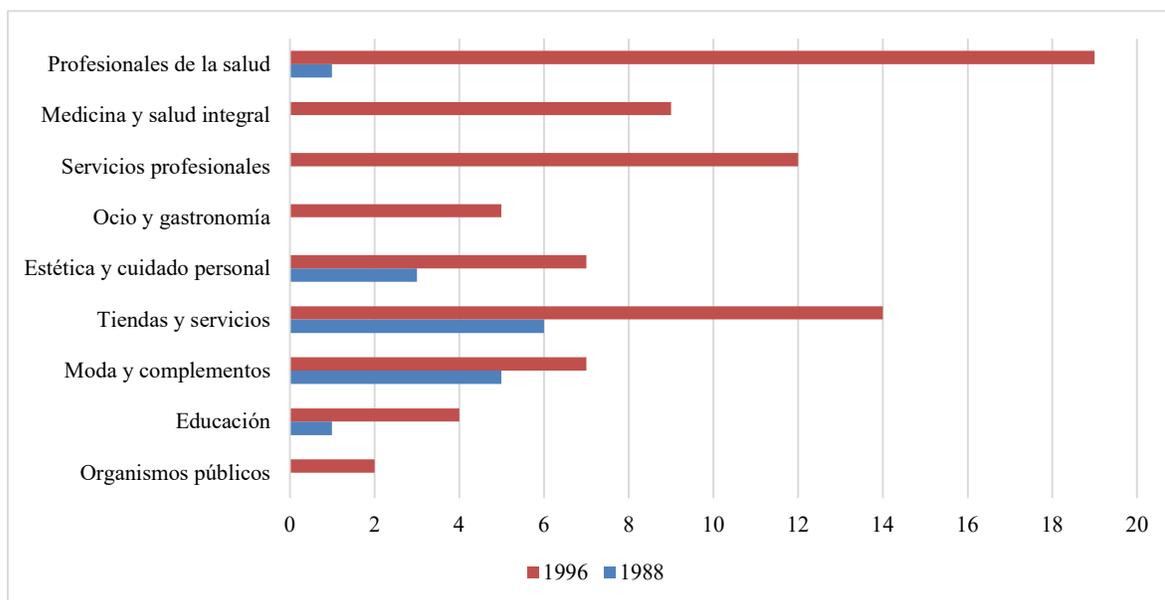
- Rioux, J.-P. (1999). Un terreno y una mirada. En Rioux, J.-P. y Sirinelli, J.-F. *Para una historia cultural* (pp. 11-23). Ciudad de México, México: Taurus.
- Rodríguez, C. (2006). El feminismo anarquista en Argentina. La voz de la mujer. Ponencia presentada en las *Jornadas Los Terciarios Hacen Historia*, Buenos Aires, Argentina.
- Román, V., y Spadaro, M. C. (2019). Mujeres en la historia de la edición argentina: ¿la edición va teniendo marca de género? *La Aljaba*, 23 (1), 168-189. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/article/view/3911/4493>
- Sandoval Acosta, G. (2015) *Ginecotopías de tinta y papel: subjetividad femenina-feminista y espacios intelectuales de mujeres* (Tesis de maestría, Flacso Ecuador, Quito, Ecuador). Recuperada de <http://hdl.handle.net/10469/8692>
- Sarlo, B. (1985). *El imperio de los sentimientos: narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1927*. Buenos Aires, Argentina: Catálogos Editora.
- Scarzanella, E. (2009). Mujeres y producción/consumo cultural en la Argentina peronista: las revistas de la editorial Abril. *Anuario de hojas de Warmi*, (14). Recuperado de <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/166071>
- Schaufler, M. L. (2017). Erotismo y mediatizaciones: revistas femeninas en la Argentina de la década del 60. *Inmediaciones de la comunicación*, 13 (2), 173-197. <https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.2.2700>
- (2018). Erotismo y muerte: íconos de la cultura de masas en Argentina en los “60”. *Simbiótica. Revista Electrónica*, 5 (1), 1-17. <https://periodicos.ufes.br/simbiotica/article/view/20479>
- (2019). Masculinidades eróticas en la prensa de los “60”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, (17), pp. 9-40. <https://ceiso.com.ar/ries/index.php/ojs/article/view/76>
- Schroeder Buitoni, D. H. (1986). *Imprensa Feminina*. São Paulo, Brasil: Editora Ática.
- (1981). *Mulher de Papel: A Representação da Mulher pela Imprensa Feminina Brasileira*. São Paulo, Brasil: Loyola.
- Serna, J., y Pons, A. (2003). En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis. *Contribuciones desde Coatepec*, (4), 35-56. Recuperado de <https://revistacoatepec.uaemex.mx/article/view/23516>
- Serrano, S. (2012). *La revista Para Ti: Configuraciones de identidades femeninas* (Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina). Recuperada de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.867/te.867.pdf>
- Scott, J. W. (1996 [1986]). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: PUEG.
- (2011). Género: ¿todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia*, 6, (1), 95-101. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i1.1514>
- Stoll Dougall, P. (1994). *El discurso de la prensa femenina*. Alicante, España: Universidad de Alicante.
- Suriano, J. (dir.) (2014). *Nueva Historia Argentina. Dictadura y Democracia (1976-2001) (Vol. 10)*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- Szir, S. M. (2011). *El semanario popular ilustrado Caras y Caretas y las transformaciones del paisaje cultural de la modernidad Buenos Aires 1898-1908* (Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina). Recuperada de: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1886>
- (2007). *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- (2017). Imágenes y tecnologías entre Europa y la Argentina. Migraciones y apropiaciones de la prensa en el siglo XIX. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* [En línea]. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70851>
- Tell, V. (2009). Reproducción fotográfica e impresión fotomecánica: materialidad y apropiación de imágenes a fines del siglo XIX. En Malosetti, L. y Gené, M. (Comp.) *Impresiones porteñas: imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires* (pp. 141-164). Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Tempesta Fernández, A. (2020). *La sexualidad y el concepto del amor romántico en la cultura chilena (a través de la revista femenina Paula 1967-2018)* (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de

- Barcelona, Barcelona, España)]. Recuperada de https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2021/hdl_10803_670892/autelde1.pdf
- Torricella, P. (2013). La revista Brujas, militancia feminista en democracia. *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*, 3 (1). Recuperada de <https://ojs.lib.uwo.ca/index.php/entrehojas/article/view/6139/4928>
- Trebasacce, C. (2010). Una segunda lectura sobre las feministas de los 70 en Argentina. *Conflicto social*, 3 (4), pp. 26-52. <https://doi.org/10.5206/entrehojas.v3i1.6139>
- Uzín, M. M. (2013) *Vacilaciones del género: construcción de identidades en revistas femeninas*. Córdoba, Argentina: Centro de Estudios Avanzados.
- Valobra, M. A. (2005) Algunas consideraciones acerca de la historia de las mujeres y género en Argentina. *Nuevo Topo*, (1), 101-122. Recuperada de <https://nuevotopo.wordpress.com/nuevo-topo-n%C2%BA1/>
- Vignoli, M., y de Deu, L. R. (Coord.) (2018). *Género, cultura y sociabilidad en el espacio rioplatense, 1860-1930*. Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones.
- Visacovsky, S. y Garguin, E. (Coord.) (2020). *Argentina y sus clases medias*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Wainerman, C. (2007). Mujeres que trabajan. Hechos e ideas. En Torrado, S. (Comp). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario* (pp. 325-352). Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona, España: Península.
- Zanetti, S. (1994). Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916). En Pizarro, A. (Org.). *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura* (Vol. 2) (pp. 489-534). São Paulo, Brasil: Memorial.
- Zarranz, L. E. (2020). Las Madres de Plaza de Mayo como generadoras de espacios de comunicación. El derecho a la comunicación en su dimensión práctica. *AVATARES de la comunicación y la cultura*, (19). Recuperado de <https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/view/5535/4499>

ANEXOS

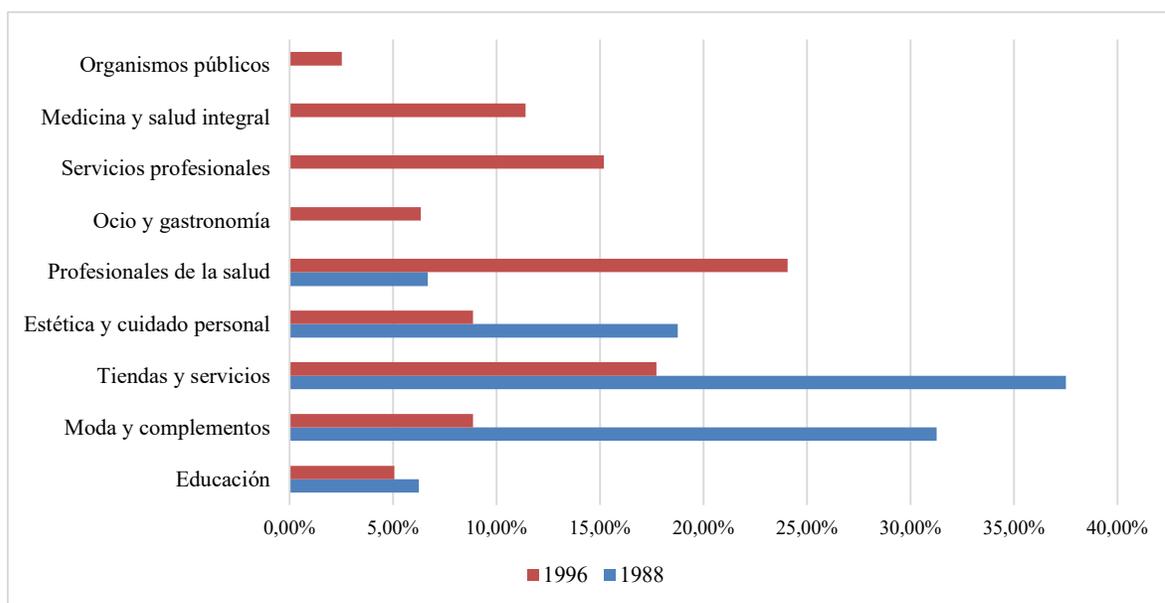
1. Gráficos y tablas

Gráfico 1. Cantidad de anuncios comparados por rubro. Comparación entre 1988 y 1996.



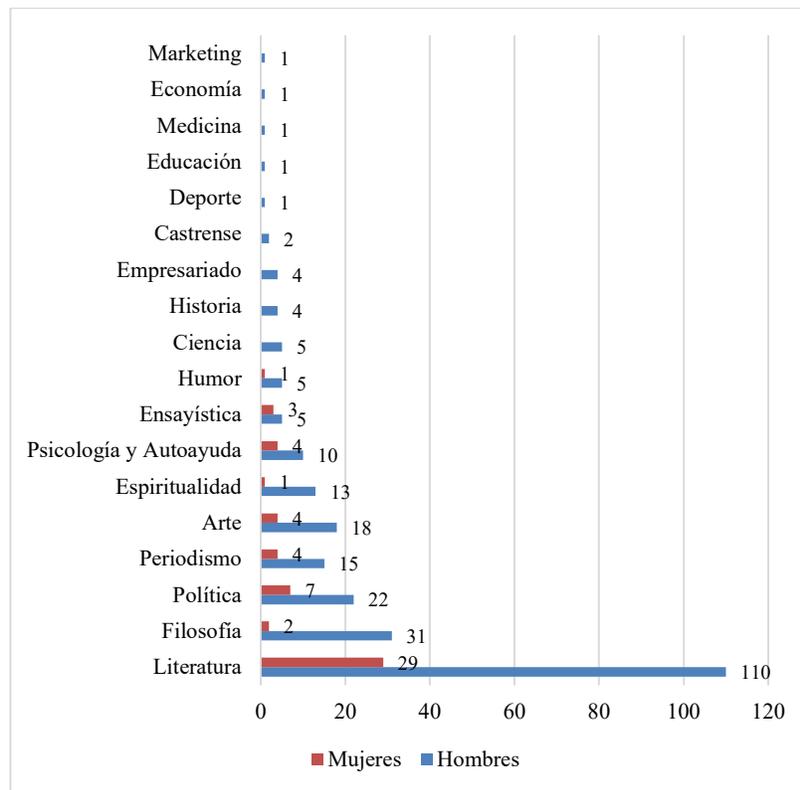
Fuente: elaboración propia en base a los números 10 y 27 de *Identidad*.

Gráfico 2. Proporción de cada rubro con respecto al total de anunciantes. Comparación entre 1988 y 1996.



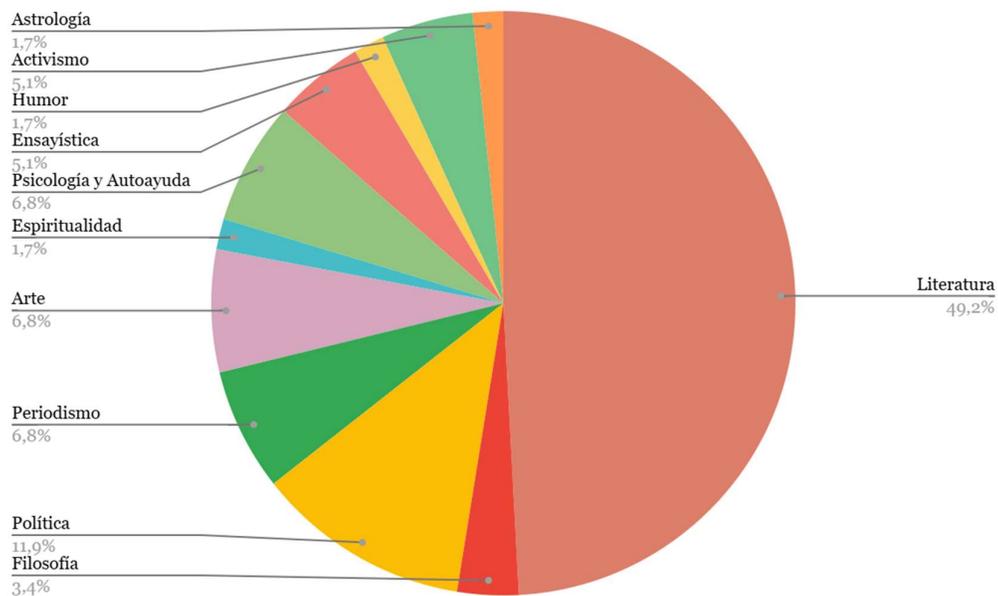
Fuente: elaboración propia en base a los números 10 y 27 de *Identidad*.

Gráfico 3. Comparación entre hombres y mujeres citadas por categoría ocupacional.



Fuente: elaboración propia en base a todos los números de *Identidad*.

Gráfico 4. Porcentaje de mujeres citadas por materia.



Fuente: elaboración propia en base a todos los números de *Identidad*.

Tabla 1. Integrantes de Identidad según su origen, domicilio, formación, ocupación y profesión del cónyuge²⁰⁸.

Apellido y nombre	Fecha de nacimiento	Ciudad de origen	Domicilio	Formación	Ocupación	Apellido y nombre del marido	Profesión/ ocupación del marido	Período que integró Identidad
W. de Negri. Norma	Sin datos	Sin datos	Barrio Patagonia	Sin datos	Tareas domésticas	Sin datos	Sin datos	1983-1984
Scabia de Laplaza, Susana	Sin datos	La Plata	Sin datos	Sin datos	Tareas domésticas	Sin datos	Sin datos	1983-1984
Fernández de Pérez Martinetti, Susana	Sin datos	Neuquén	Darragueira 333	Ingeniería	Tareas domésticas	Eduardo Pérez Martinetti	Médico	1983-1996
Nassif de Colamarino, Marta L.	1944	San Luis	España 404. Desde octubre de 1985: Ángel Brunel 378	Periodista	Periodista. Docente	Rodolfo Colamarino	Empresario	1983-2005
Wierna de Plunkett, Elsa	1936	Salta	Tucumán 1169	Dietista	Consultorio particular. Docente	Juan Carlos Plunkett	Médico	1983-2005

²⁰⁸ La tabla no incorpora a Alejandra Roggio, Leonor L. de Segurado, María Esther Teddi, Olga B. J. de Dignani, Julia Claucy, la "sra. de Alsina", Susana Pirilo, Mirna Schmit, Alicia Rouger, Nancy Muzzi y Norma Svaprowski, que integraron por períodos breves Identidad, por no contar con datos sobre sus trayectorias.

Apellido y nombre	Fecha de nacimiento	Ciudad de origen	Domicilio	Formación	Ocupación	Apellido y nombre del marido	Profesión/ ocupación del marido	Período que integró Identidad
Carricaburu, Nora Magdalena	1937	Bahía Blanca	Fitz Roy 465	Maestra	Maestra. Vicedirectora. Directora. Secretaria de Asuntos Docentes	Alfredo Anselmo Elías	Comerciante	1985-1986
Teddi de Segurado, Silvia	1939	Bahía Blanca	Inmigrantes 64. Desde 1994/1995: Holdich 200	Maestra	Docente. Empleada en casa de fotografía (por muy poco tiempo)	Julio Segurado	Comerciante, viajante.	1983- c. 2001/2004
Tartuferri de Curzio, Ana María "Yoyi"	1942	Bahía Blanca	Zeballos 120	Profesora de Educación Física	Clases de Educación física. Exhibición y venta de ropa, zapatos y accesorios en el hogar familiar. Luego: local de tejidos en Drago al 0. Casa del Niño Bahiense.	Oswaldo Curzio	Ingeniero Químico. Secretario Académico del Dto. de Química (UNS)	1985-2005

Apellido y nombre	Fecha de nacimiento	Ciudad de origen	Domicilio	Formación	Ocupación	Apellido y nombre del marido	Profesión/ ocupación del marido	Período que integró Identidad
Negro de Fortunati, María de las Mercedes	c. 1941	Villa María, Córdoba.	Parera 1335	Medicina (incompleta)	Visitadora Médica (sólo por un año, luego prioriza los trabajos de cuidado). Secretaria en el consultorio de su marido	Carlos Alberto Fortunati	Médico	1985-1986
Apecetche, María Angélica	1943	Longchamps	Mitre 376	Licenciada en Química Industrial. Doctora en Ciencias Químicas	Docente universitaria. Investigadora. Jefa de Laboratorio en Polisur	Sin datos	Sin datos	1985
Mangas de Sanseau, Alicia	Sin datos		Ñancú 21	Profesora de Francés	Docente de la Alianza Francesa	Sin datos	Computación	1987-1994

Apellido y nombre	Fecha de nacimiento	Ciudad de origen	Domicilio	Formación	Ocupación	Apellido y nombre del marido	Profesión/ ocupación del marido	Período que integró Identidad
Promenzio de Larrazábal, Elsa Haideé	1942	Médanos. Desde los 10 años reside en Bahía Blanca	Saavedra 1650	Profesora de piano. Profesora de italiano. Abogacía (incompleta)	Tareas domésticas	Luis Carlos Larrazábal	Viajante	1996-2005

Fuente: elaboración propia en base a fuentes diversas.

2. Imágenes



Imagen 1. Brindis de cinco de las fundadoras de Identidad (c. segundo semestre 1984). De izquierda a derecha: Elsa Wierna, Marta Nassif, Susana Scabia, Silvia Teddi y Susana Fernández. Gentileza archivo personal Marta Nassif.



Imagen 2. Integrantes de Identidad entre 1987 y 1994. De izquierda a derecha: Elsa Wierna, Susana Fernández, Ana María Tartuferri, Alicia Sanseau, Marta Nassif y Silvia Teddi. Gentileza archivo personal Mariana Curzio.



Imagen 3. Identidad en la Casa de la Cultura, en uno de los actos de su despedida (12/03/2005). De izquierda a derecha: Ana María Tartuferri, Elsa Wierna, Elsa Promenzio y Marta Nassif. Casa de la Cultura. Gentileza archivo personal Elsa Promenzio.



Imagen 4. Logo grupal. *Identidad* (diciembre de 1990), V (20).



Imagen 5. Frase de Séneca. Portada *Identidad* (julio de 1986), (2).

VISITAS IMPORTANTES

Para lo que resta del año tenemos confirmados tres actos que, por la personalidad de sus protagonistas, nos parecen convocantes. Estarán en Bahía Blanca, la actriz China Zorrilla, la escritora Silvia Plager y la directora de Promoción y Relaciones Públicas de la Editorial Plus Ultra, Lily Sosa de Newton.

Son tres mujeres que, por sus profesiones, vienen aportando talento a todo el país. Son tres mujeres que tienen IDENTIDAD propia y nos enorgullece posibilitar su contacto con nuestra comunidad. Hablar de cada una de ellas nos ocuparía muchas páginas, pero algunos datos podemos anticiparles.

Quizás podríamos obviar a China Zorrilla, quien por ser una señora de la escena rioplatense es ampliamente reconocida y aplaudida en todos los niveles. De ella sólo destacaremos su generosísimo gesto de "regalarnos" unas horas para una charla informal, en tanto ofresca aquí (el 5, 6 y 7 de setiembre proximos), su última obra "Una margarita llamada Mercedes".-

Dialogar con China, mientras saboreamos un té, será una hermosa experiencia.

.....

Imagen 6. Correcciones a mano con tinta azul. *Identidad* (julio de 1986), (2).



Imagen 7. Portada y contraportada de *Identidad*: “Alicia en el país de las maravillas” por el Ballet del Sur, y retrato de Alba Lutecia Collo por Ana María Strizzi. *Identidad* (1995), X (26).



Imagen 8. Anuncio del gobierno municipal. Interior de la contratapa *Identidad* (1996), XI (27).



Imagen 9. Identidad con el intendente Jaime Linares. "Paseo de la Mujer" (1993). *Identidad*, VIII (24), p. 33.

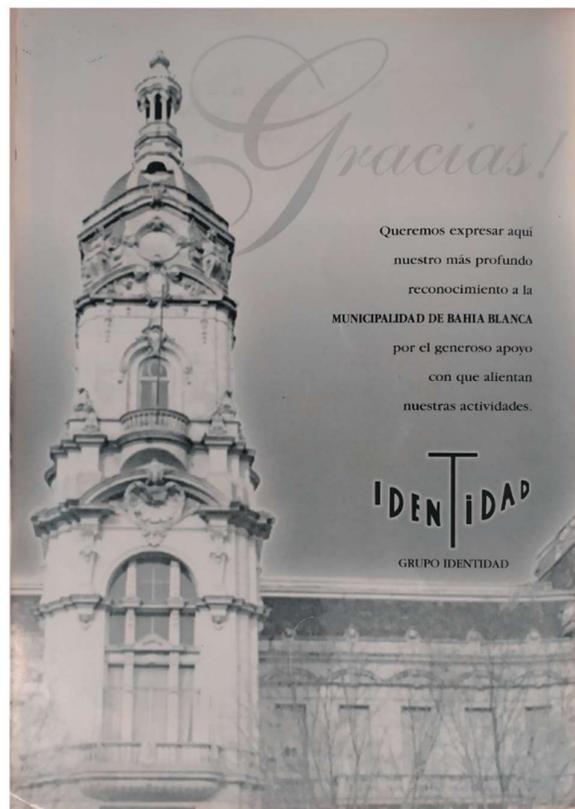


Imagen 10. Agradecimiento al gobierno municipal. Interior portada *Identidad* (1999), XIV (30).



Imagen 11. Contraportada y portada con retratos de Ana María Strizzi y Alcira Bustos. *Identidad* (1998), XIII (29).



Imagen 12. Bahía Blanca por el fotógrafo Gustavo Lobos. Portada *Identidad* (1996), XI (27).

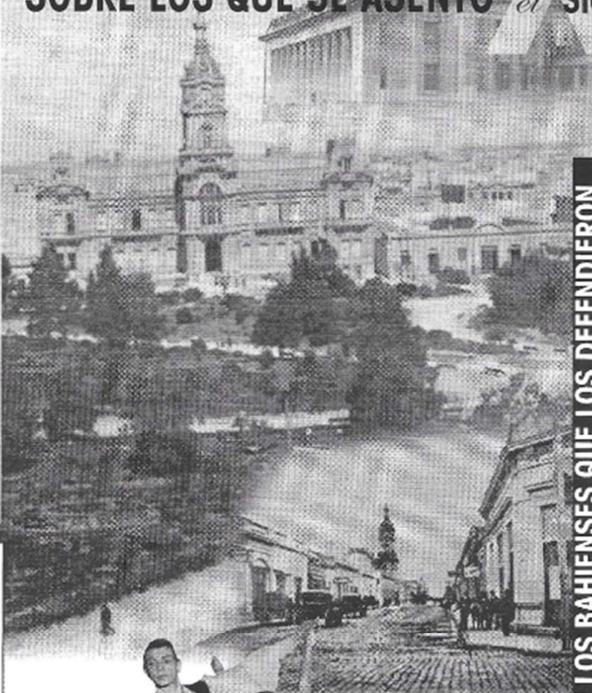
Dios te libre, lector, de prólogos largos. Quevedo

Cuando casi estamos tocando el ya no tan mítico año 2000, el planeta ha comenzado a hacer balances. La centuria, en general descalificada por los pensadores del mundo, invita a ser mirada retrospectivamente. En los 730 días que restan para poner el pie en el tercer milenio, seremos invadidos y hasta saturados por estudios sobre todo lo que ocurrió y de todos los que la protagonizaron. Serán sin duda, sesudos o livianos informes de los grandes acontecimientos y de los destacados hombres y mujeres del 1900. Obviamente, serán balances globales como corresponde a esta aldea en la que vivimos. IDENTIDAD fiel a aquella verdad, aun no reemplazada por otra que reza: «pinta tu aldea y pintará el mundo», intentó armar un anticipado balance de los hacedores de esta blanca bahía. Invitó entonces a destacados columnistas a escribir -cada uno desde un específico campo del quehacer humano- sobre «Los bahienses que hicieron el siglo XX». Sabiendo de antemano que padamos algo improbable. Valientemente fueron 17 los que aceptaron nuestro invite, pero... a la hora de ponerse a redactar (después de remover recuerdos, revisar archivos, consultar a expertos) tomaron conciencia que... si nom-

Los VALORES XX SOBRE LOS QUE SE ASENTÓ el SIGLO



braban a dos, a cinco o a cien... dejaban a otros tantos fuera del balance... o quisieron ser tan detallistas que no pudieran abarcar un lapso tan largo quedándose allí... Optaron entonces por resumir en uno solo el homenaje o reflexionar sobre el valor o virtud en sí misma. El viraje no nos tomó de sorpresa y, por valiosos, incluímos igual. Porque son sus autores los que ya están en la historia con el peso de sus reconocidas trayectorias y porque han defendido y actuado en los mismos campos que tuvieron que recordar. Ese compromiso visceral con su propio quehacer, los incluye en este homenaje a «Los bahienses que hicieron el siglo».



Y ALGUNOS DE LOS BAHIENSES QUE LOS DEFENDIERON

Y, aunque nos hayan obligado a cambiar el título, adecuándolo a la realidad de los enfoques... hacemos público nuestro agradecimiento a todos y cada uno de los que nos regalaron sus palabras escritas, engalanando nuestra revista con sus firmas. Vale confesar que IDENTIDAD pretendía convocar y confrontar recuerdos del «pagochiquenco». Pero, aunque no aparezcan nombres propios en muchos de los

ámbitos, en todos se vislumbra la bahía. Lo que nos permite terminar diciendo, como Roberto Payró que, lo que van a leer «es una colección de documentos... hecha voluntariamente al acaso, sin plan previo, para que de su misma aparente inconexión resulte una especie de unidad... para suspender el ánimo y con-moverlo con inspiradas imágenes, acciones o ideas».

5 / IDENTIDAD

Imagen 13. "Los valores sobre los que se asentó el siglo XX y algunos de los bahienses que los defendieron" (1997). *Identidad*, XII (28), p. 5.



Imagen 14. Anuncio del “Programa Municipal de Forestación ‘94”. Interior portada *Identidad* (1994), IX (25).



Imagen 15. Anuncio del gobierno municipal. Interior portada *Identidad* (1996), XI (27).

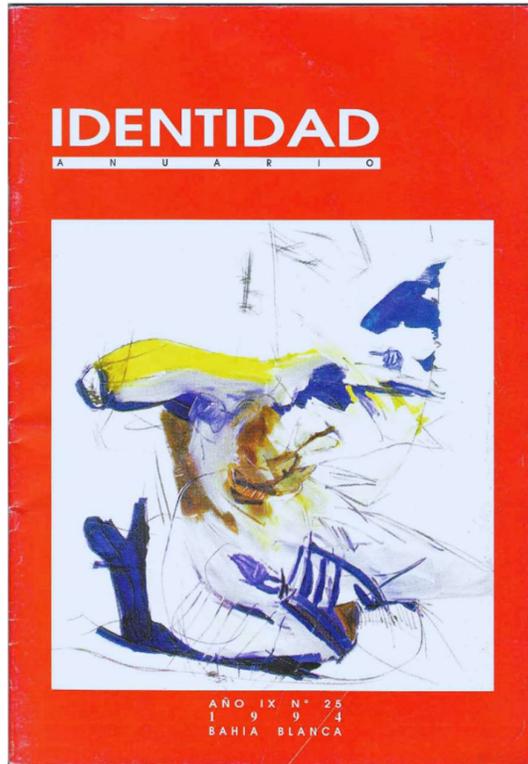


Imagen 16. Pintura de Mabel Lemonnier. Portada *Identidad* (1994), IX (25).

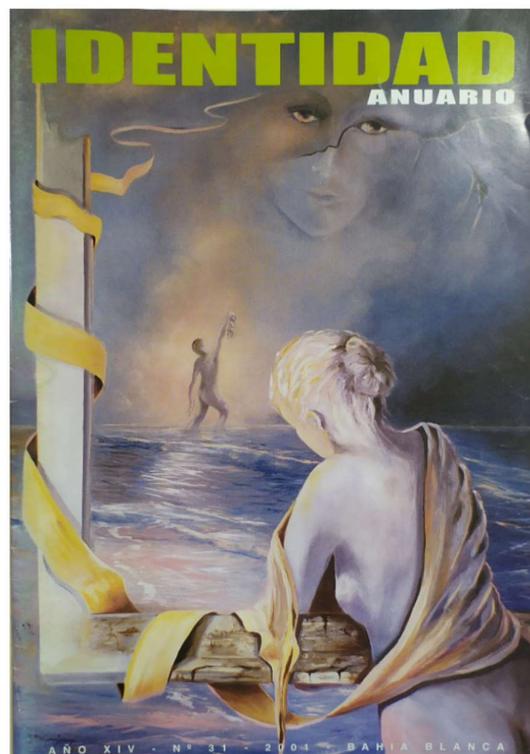


Imagen 17. “Recuerdos”. Pintura de Norma Beatriz Domínguez. Portada *Identidad* (2001), XIV (31).



Imagen 18. Teresa de Calcuta por Ana María Strizzi. Contraportada *Identidad* (1997), XII (28).



Imagen 19. Alba Lutecia Collo con Adolfo Andrade y Armando Navarro. “LOS 40 DEL BALLET DEL SUR”. *Identidad* (2001), XIV, (31), p. 31.



Imagen 20. Alba Lutezia Collo con Delfino Larrosa. “LOS 40 DEL BALLET DEL SUR”. *Identidad* (2001), XIV (31), p. 31.

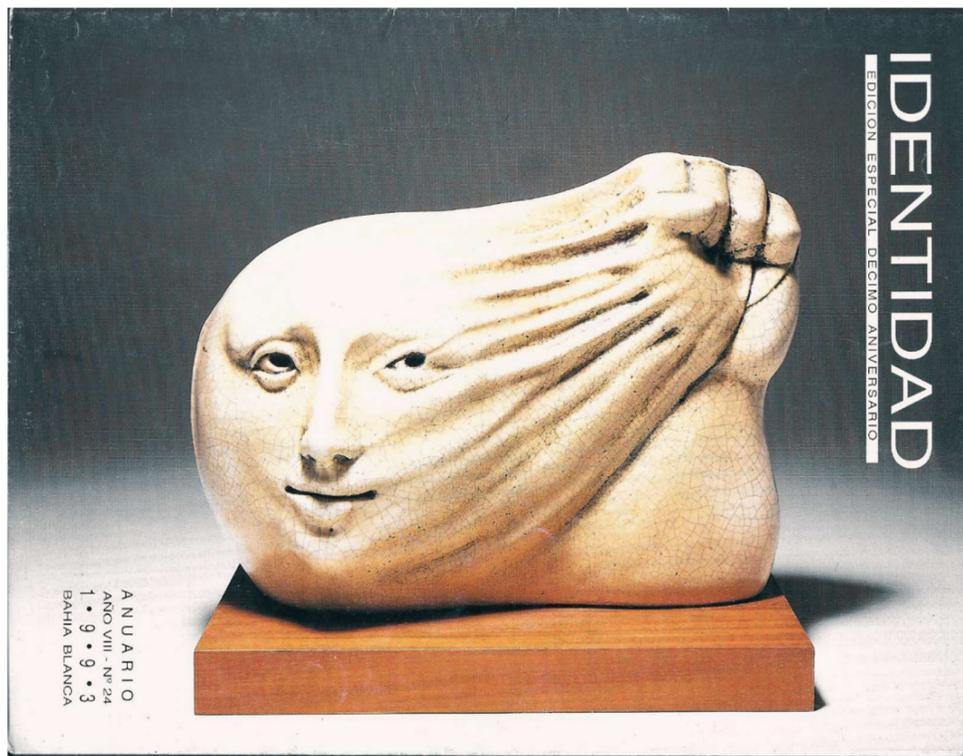


Imagen 21. “Identidad”. Escultura de Rafael Martín. Portada *Identidad* (1993), VIII (24).

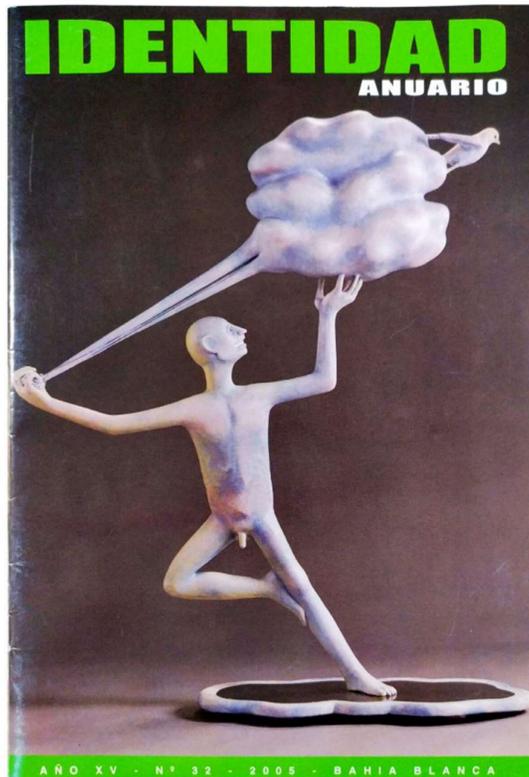


Imagen 22. “Cazador de nubes”. Escultura de Rafael Martín. Portada *Identidad* (2005), XV (32).

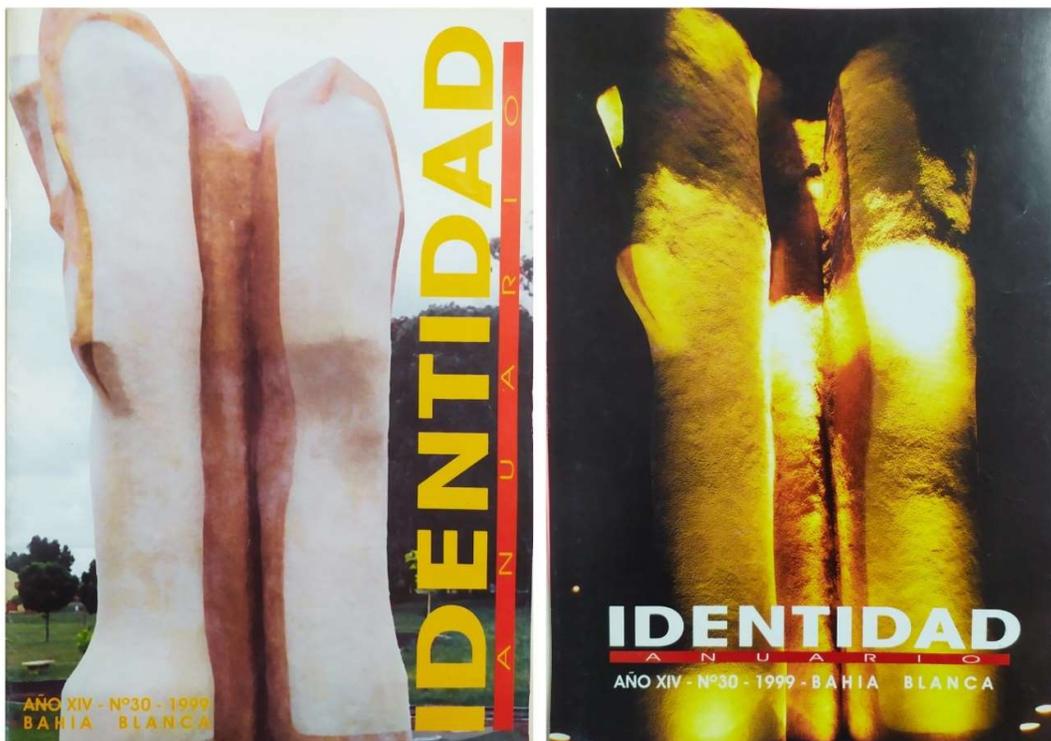


Imagen 23. Escultura de Martina Aráoz en el Paseo de la Mujer. Portada y contraportada *Identidad* (1999), XIV, (30).

3. Listado de mujeres referenciadas en *Identidad*

1. Célica Quirós Ruiz de Moreira
2. Robustiana Molina de Amorín
3. Vicenta Molina de Araujo
4. Encarnación Fierro de Rojas
5. Juanita Seguel de Iturra
6. Rita Rodríguez de Sagari
7. Luisa Mendoza de Morado Veres
8. Leocadia Cambaceres de Olivieri
9. Dominga Godoy
10. Juliana Araujo de Molina de Calvento
11. Adela Casati de Caronti
12. Annie East de Luiggi
13. Simeona Sarranz de Echave
14. Vicenta Calvento de Araujo de Julio
15. Magdalena Argovejo de Jiménez
16. Eusebia Villanueva
17. Mercy Hunter de Hilton
18. Irene Tormo
19. Consuelo Vallcanera de Campos
20. Carolina Tocetone de Fanelli
21. María del Carmen Sánchez Rego
22. Noemí Souza de Tulían
23. Aída Heráclita Cámara
24. Antonia Sebastiana González de Giorla
25. Antonia Giorla de Pons
26. Dorotea Macedo de Steffens
27. Quini Ellis
28. Mercedes Laspiur de Aromo
29. Cora Laspiur de Plunkett
30. Luisa Zenof de Rodríguez
31. Raquel Dina Barrionuevo
32. Emilia Labadié de Coleman
33. Teodolina Sanabria de Kierna
34. Rebeca M. de Schargrodsky
35. Gumersinda Caunedo de Porchetto
36. Micaela Pons
37. María Martina San Martín
38. Herminia Abat
39. María Antonieta Pronsato
40. Amelia D. de Álvarez
41. Dorila Quiroga
42. Milagros Pérez
43. Ramona Puga de Sabaté
44. Perpetua Ares de Maimó
45. Estanislada Peredo de Saffores
46. Fina Fideleff de Nijanskín
47. Zelfa Muñoz de Barrionuevo
48. Juana Ercasti de Esandi
49. Angélica Cuenca de Rivarola
50. Inés Mañalich de Olaciregui
51. Enriqueta Jacob de Geddes
52. Martha Giraud de Pont
53. Vicenta Julio de Petersen
54. Elena L. de Abate
55. Esther Versura de Kotch
56. Celia Kierna de Pearson
57. Cesárea Oviedo de Unswirth
58. María Rosa Esandi
59. Silvia Campaña de Álvarez
60. Lidia Echevoyen de Argañaraz
61. Elisa Cosmelli de Pronsato
62. Ciriaca Palau de Laspiur
63. Susana A. de Laspiur
64. Maruja Otamendi de Olaciregui
65. Inés Geddes de Casanova
66. María Isidora Boroñés D'Abreu
67. María Harriet de Thevenón
68. Adela Troncosso
69. Mercedes L. de Dillón
70. María B. de Marsellán

- | | | | |
|----------|--|------|--------------------------------------|
| 71. | Silvia Lavié de Toranzos Torino | 107. | Diana Julio de Massot |
| 72. | Juana Lopetegui de Bautista | 108. | Sara Cecilia Cohelo de Nieva Malaver |
| 73. | Eva E. de Bilotti | 109. | Virginia Lago |
| 74. | Delia P. de Bertorini | 110. | María Elena Estévez |
| 75. | Inés Sánchez Rego | 111. | Edith Dumrauf |
| 76. | Ana Rodríguez de Sanz | 112. | Victoria Mazzola de Sosa |
| 77. | Teresa Cigala | 113. | Coral Aguirre |
| 78. | Dolores Medina Hidalgo | 114. | Leonor Manso |
| 79. | Fanny Jutorán de Yivoff | 115. | Martha Bianchi |
| 80. | María Cosentino de Pastorino | 116. | Lía Lerner |
| 81. | Virginia Segovia | 117. | Marta Oyhanarte |
| 82. | Esther Pérez | 118. | Alicia Moreau de Justo |
| 83. | Elicena Fernández García de Malla | 119. | Mabel Guerstein |
| 84. | Sor Josefa Torta | 120. | Marta Russo |
| 85. | Rvda. Madre Sor Dolores Aramburu | 121. | Lili de Graci |
| Irazoqui | | 122. | Nilda Duo |
| 86. | Sor Mercedes Arestizábal | 123. | Anny Guerrini |
| 87. | Rvda. Madre María del Carmen de | 124. | Marta Castell de Risacher |
| Mendoza | | 125. | Alicia Nesci de Massa |
| 88. | Sor Feliciano Crespo | 126. | Clara Crocci |
| 89. | Paula Núñez | 127. | Lydia Dietrich de Daus |
| 90. | Ana María Piñeyro de López | 128. | Raquel Beatriz Lamarca |
| 91. | Martina Irastorza | 129. | Sara Pomeranz |
| 92. | Clotilde Buceta | 130. | Myrta Nydia Escariz |
| 93. | Luisa Ferrareso de Khar Laffaye) | 131. | Susana Persia |
| 94. | Hebe Avanza de Facchinetti Luiggi | 132. | Leticia de Napoli |
| 95. | Berta Gaztañaga | 133. | Liliana Galante |
| 96. | Elena Van Hees | 134. | Ana María Strizzi |
| 97. | Agustina Morricone de Martínez Estrada | 135. | Alcira Bustos |
| 98. | Celia Radaglia de Avanza | 136. | Rita Giner |
| 99. | Beatriz Romero de Giménez Espinosa | 137. | Ilda Rotellini de Velázquez |
| 100. | Elba Ducós | 138. | María Berella de Tejada |
| 101. | Isabel Padilla y de Borbón | 139. | Judy Duffi de Muñoz |
| 102. | Lily Sosa de Newton | 140. | Analía Benamo |
| 103. | China Zorrilla | 141. | Dora Griskan |
| 104. | Silvia Plager | 142. | Jane Griskan |
| 105. | Margarita Porcel | 143. | Beatriz Jaimovich |
| 106. | Alicia D'Amico | 144. | Rosa Beilison |

- | | |
|---|--|
| 145. Ida Grunmann | 183. Alba Lutecia |
| 146. Golde Nomakstewsky | 184. Norma Bedetta de Mangiola |
| 147. Nelly Fernández Tiscornia | 185. Nélide Entisne de Cantarelli |
| 148. Florentina Gómez Miranda | 186. Celia Murguía de Spinelli |
| 149. Gabriela Mistral | 187. Elcilia Leoncio de Palumbo |
| 150. Ludovica Squirru | 188. Noemí Pont |
| 151. Victoria Ocampo | 189. Celia Priegue |
| 152. Norma Morandini | 190. Paquita Durán |
| 153. Thelma Biral? | 191. Elena Elsa Hopff de Del Viso |
| 154. Niní Marshall | 192. Eloísa Álvarez de Agulló |
| 155. Susana Saulquín | 193. Armonía Pérez Palmer |
| 156. Alfonsina Storni | 194. Amelia Roncoroni de Lafont |
| 157. Graciela Duffau | 195. Selva Piazza de Alonso |
| 158. Nora Cárpena | 196. María Dina Merodio de Cáccamo |
| 159. Susana Campos | 197. Noemí Barrionuevo |
| 160. Moria Casán | 198. María Enriqueta Marqués de Puente |
| 161. Mirtha Busnelli | 199. Sara del Río Ortúzar de Bereith |
| 162. Alicia Zanca | 200. Amelia Aroma |
| 163. Fernanda Mistral | 201. Lidia Elsa Satragno |
| 164. Betiana Blum | 202. Teresa de Calcuta |
| 165. Norma Aleandro | 203. Virginia Haurie |
| 166. Adriana Aizenberg | 204. Mabel Bianco |
| 167. Chunchuna Villafañe | 205. Laura Miguel |
| 168. Katja Aleman | 206. "Arminda" |
| 169. Luisina Brando | 207. Juana Araque de Rodríguez |
| 170. Eva Duarte de Perón | 208. Vicenta Rodríguez |
| 171. Mónica Ottino | 209. Rufina Brandan |
| 172. Michele Perrot | 210. Robustiana Molina |
| 173. Oriana Fallaci | 211. Vicenta Molina |
| 174. Carmen Rico-Godoy | 212. Máxima Sagari |
| 175. Ana María Shua | 213. Juana Rodríguez de Quintana |
| 176. Cristina Wargon | 214. Cristina de Ferrari de Barilari |
| 177. Lola Mora | 215. Ana de Ferrari de Penna |
| 178. Mabel Lemonnier | 216. Gertrudis Quintana de Imperiale |
| 179. Valentina de La Cruz | 217. Baldomera Cremones de Lucero |
| 180. María Beatriz Fontanella de Weinberg | 218. Ana María Bettini |
| 181. Luisa Esther Roabettin de Régoli | 219. Carlota Pezzano Sánchez de Abad |
| 182. Ana María Josefina Troglío de Prozzi | 220. Regina Massini |

- | | |
|---|--------------------------------|
| 221. Felipa Araque | 250. Luisa Roabettin de Régoli |
| 222. Martiniana de Hugony | 251. Liria Vecchi de Brusoni |
| 223. Caralina Díaz | 252. Haydée Veretoni |
| 224. Inés Hidalgo de Charlone | 253. Libertad Martella |
| 225. Mariquita León | 254. Naty Petrosino |
| 226. Leandra Castro de Arrieta | 255. Haydée Biocca |
| 227. Marta G. de Alcanthurry | 256. Nina Cortese |
| 228. Irene Sánchez Rego | 257. Edith López Camelo |
| 229. Zulema Soiza | 258. Dora Méndez |
| 230. “Abuela” Camiletti | 259. Raquel Méndez |
| 231. Felisa Dravasa de Ayestarán | 260. Amalia Jamilis |
| 232. Celina Cos de Dagna | 261. Mabel Lemonier |
| 233. Luisa Ferrareso de Khar Laffaye | 262. Gloria Menéndez |
| 234. Susana Mattews de Hournie | 263. Esther Serruya |
| 235. Encarnación Rosa González de Muñoz | 264. Francesca de Mónaco |
| de Toro | 265. Marie Jane |
| 236. Rosa Hirsh de Maturi | 266. Raquel Partnoy |
| 237. María Duval | 267. Iside Córdoba |
| 238. Mercedes Paglialunga de Tuma | 268. Rosa Hernández |
| 239. Virginia Grange de Fernández Presa | 269. Sarita Pomeranz |
| 240. Paquita Balza | 270. Susana Coppo |
| 241. Clara Jaratz | 271. Karina Zujerman |
| 242. Carmen Benítez | 272. Julia Vitale Artola |
| 243. Marcelina de Las Heras | 273. Marión Valdez |
| 244. Elida Eizaguirre de Manera | 274. Mirtha Itchar |
| 245. Alicia de González Prieto | 275. Elena Baccini |
| 246. Haydée de Bermejo Hurtado | 276. Graciela Scheines |
| 247. Ida Mosconi de Carbajo | 277. Nidia Burgos |
| 248. Beatriz Fontanella de Weinberg | 278. Susana Garmendia |
| 249. Sarita David de Rivadaneira | |

Fuente: elaboración propia en base a todos los números de *Identidad*.